



**UNIVERSIDAD DE HOLGUÍN “OSCAR LUCERO MOYA”**

**MAESTRÍA HISTORIA Y CULTURA EN CUBA**

**TESIS EN OPCIÓN AL TÍTULO DE MASTER EN HISTORIA Y CULTURA EN CUBA**

**TÍTULO: ESTUDIO DE LA VIDA Y OBRA CIENTÍFICA DE JOSÉ AGUSTÍN GARCÍA  
CASTAÑEDA.**

**AUTORA: LIC. ISAÍRIS ROJAS PARÍS**

**TUTOR: DR.C EDUARDO RAFAEL ÁVILA RUMAYOR**

**HOLGUÍN**

**2014**

***“La investigación científica es un acto de compromiso social”***

***Pablo Guadarrama González***

*A Lorenzo, Margarita y Javier,  
mis tres ángeles*

## **AGRADECIMIENTOS**

Esta investigación ha sido escrita gracias al esfuerzo de muchos amigos.

A mi familia, por su apoyo incondicional.

A mi tutor, Eduardo Ávila Rumayor, por su paciencia y buen asesoramiento.

A los compañeros del Museo Provincial La Periquera, especialmente a Milagros, Ileana, María de los Ángeles, Yaimina y Deisy, bajo cuya tutela trabajé.

A mis compañeros de CEDES, amigos todos, por todo el apoyo y la fe en mí.

A Roberto Valcárcel Rojas, Alejandro Fernández Velázquez, Hiram Pérez Concepción, y María Osorio Fernández, especialistas que me asesoraron.

A todos aquellos que de una forma u otra colaboraron en la confección de este trabajo.

## RESUMEN

El estudio de la historia de la ciencia en Cuba revela la existencia de un número considerable de personalidades que generaron un pensamiento y una cultura científicos, que se caracteriza por su estrecha vinculación con el proceso de desarrollo socioeconómico de la sociedad cubana y territorial. Estudiar la obra y acción del doctor José Agustín García Castañeda (Holguín, 1902-1982) se suma a los esfuerzos que en la actualidad se realizan para profundizar en el conocimiento de los aportes de personalidades relevantes del territorio. García Castañeda fue abogado, profesor de Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza “Enrique José Varona” de Holguín, investigador e historiador, destacado filatelista y naturalista, entre otras vertientes de su quehacer científico y cultural.

A partir de un análisis de los fondos contenidos en la Colección García Castañeda, ubicada en el Museo Provincial “La Periquera”, el presente trabajo propone una aproximación a la vida y obra de este holguinero ilustre, a fin de demostrar la pertinencia de su reconocimiento como científico e investigador.

Este trabajo contribuye al empeño de situar a José Agustín García Castañeda en el lugar que le corresponde en el pensamiento social y de la ciencia en Cuba, ampliando la concepción que hasta ahora se ha tenido de la importancia y repercusión de su obra.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO I. Concepciones teóricas y metodológicas que sustentan el estudio de la Ciencia en Cuba en el siglo XX.</b>	<b>14</b>
1.1. Ciencia, actividad científica, personalidad científica. Definiciones.	14
1.2. La ciencia en Cuba en el siglo XX.	21
1.3. El género epistolar, una fuente primaria testimonial.	38
<b>CAPÍTULO II. José Agustín García Castañeda, un científico del siglo XX cubano.</b>	<b>41</b>
2.1. Síntesis biográfica de José Agustín García Castañeda.	44
2.2. La Colección García Fera y el Museo García Fera.	46
2.3. La obra científica de José Agustín García Castañeda.	52
2.3.1. Ciencias Naturales.	53
2.3.2. Arqueología.	57
2.3.3. Historia de Cuba.	64
2.3.4. Otras temáticas.	69
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>73</b>
<b>RECOMENDACIONES</b>	<b>74</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>75</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>86</b>

## INTRODUCCIÓN

El proceso de globalización económica y cultural ha exigido potenciar el conocimiento de la historia local que concibe el estudio de los hechos ocurridos en la localidad y de las personalidades que en ella se destacan.

El historiador Ramiro Guerra fue muy elocuente al expresarse sobre el significado y trascendencia de la historia local:

*(...) es una fuente de inspiración y de patriotismo, una escuela de ciudadanía. Nos enseña que nuestro pueblo trabaja, produce, progresa (...). El cultivo de la historia local no fomenta el localismo estrecho, suspicaz y esterilizador, antes bien lo combate (...) enseña a ser modestos y agradecidos; robustece la solidaridad (...) fomenta la confianza en el esfuerzo propio (...) robustece la fe en los destinos de la comunidad y de la Patria. Muestra que el Progreso local –como el nacional- es constante, cierto, gigantesco.*

La construcción de la historia local, por tanto, se ha convertido en una necesidad de diferenciación, en cuyo discurso y producción cultural se depositan las semillas de identidad regional; la cual debe ser conocida y valorada por los miembros de la comunidad, pues ayuda a desarrollar un sentimiento de identificación a partir del conocimiento, respeto y asimilación del acervo cultural existente en la localidad. En términos generales, reconstruir la historia de la región responde a la necesidad de consolidar y fortalecer la identidad y conciencia que los pobladores tienen para con su localidad, así como de incentivar el cuidado del patrimonio cultural existente en cada uno de ellos.

En especial, los aportes de las personalidades más destacadas contribuyen a tales fines, siendo así evidente el hecho de que las obras patrimoniales locales tienen alta incidencia en el proceso de identificación del sujeto con su historia más próxima. Es comprensible, por tanto, la indudable contribución del estudio del pensamiento cubano en general y del pensamiento regional a la construcción sistemática de la identidad social y cultural, al facilitar la creación y recreación de los valores, costumbres y creencias, lo cual evita la desvalorización de la propia cultura.

El estudio de la cultura y la identidad desde la perspectiva del pensamiento social cubano del territorio contribuirá a incrementar el conocimiento de la vida y obra de personalidades holguineras y dar continuidad al estudio del pensamiento científico cubano expresado ya desde el siglo XVIII como parte del proceso de integración de la nacionalidad cubana.

El estudio de la historia de la ciencia revela la existencia de un número considerable de personalidades en Cuba que generaron un pensamiento y una cultura científicos, que se caracterizan por su estrecha vinculación con el proceso de desarrollo socioeconómico de la sociedad cubana y territorial. Se han publicado textos como *Cien figuras de la Ciencia en Cuba*, de Rolando García Blanco, *Historia de la Ciencia y la Tecnología en Cuba* de Pedro M. Pruna Goodgall; y biobibliografías de científicos holguineros en formato digital que responden a la intención de ampliar el conocimiento que sobre ellos se tiene. Estos procesos investigativos han exigido la utilización de metodologías para el estudio de personalidades de las ciencias y de sus aportes.

Durante el proceso investigativo, la autora tuvo acceso a algunas tesis relacionadas con el estudio del pensamiento ético, educativo y filosófico cubano, para cuyo fin los investigadores utilizaron diferentes procedimientos que, adecuados a los intereses de la presente investigación, permitieron profundizar en el estudio de la figura seleccionada.

Específicamente Villalón García (2010) ofrece una novedosa metodología en el trabajo *Estudio de personalidades de las ciencias en Santiago de Cuba. Fundamentos, resultados y proyecciones*, en el cual propone criterios y condiciones esenciales para clasificar la personalidad seleccionada a partir de la valoración e impacto de su quehacer científico investigativo. Esta metodología fue diseñada para aplicarla solo a personas vivas.

También fue útil el análisis de la metodología propuesta por Pérez Silva (2008) en su trabajo *Consideraciones teórico-metodológicas que sustentan el estudio de algunas de las figuras representativas del pensamiento ético-educativo cubano*; en el mismo la autora reconoce que en la mayoría de los estudios de figuras históricas, las tendencias que se observan son las de describir, biografiar, historiar la vida y obra de los educadores, empleando metodologías de investigaciones históricas puras y no metodológicas. De esta propuesta son válidas las consideraciones teórico-metodológicas que sustentan el estudio de un grupo de figuras representativas del pensamiento ético-educativo cubano, pues



facilita el análisis con un enfoque global e integral de cada personalidad seleccionada y para ello tiene en cuenta el análisis del escenario en que germinan y cobran fuerza sus ideas, habida cuenta de que las mismas adquieren relevancia en la medida en que reflejan más fielmente las contradicciones del entorno y dan respuesta a las exigencias sociales de su época.

Ambas metodologías, debidamente contextualizadas, fueron asumidas de acuerdo con los intereses del presente trabajo.

En Holguín también se han realizado investigaciones de este tipo. Se destaca al respecto el Proyecto Territorial del CITMA *Vida y obra de científicos holguíneros*, desarrollado por el Centro de Información y Gestión Tecnológica (CIGET) sobre la vida y obra de científicos vivos de la localidad. El proyecto ha aportado la elaboración de trece biobibliografías contentivas de bibliografía activa y pasiva y una cronología que destaca por años todo el quehacer científico de cada personalidad.

Estudiar la obra y acción del doctor José Agustín García Castañeda (Holguín, 1902-1982) se suma a los esfuerzos que en la actualidad se realizan para profundizar en el conocimiento de los aportes de personalidades relevantes del territorio, por lo que este estudio adquiere extraordinaria importancia para los holguíneros y en general para todos los cubanos.

Investigadores como Abreu Cardet, 1983; Mir, 1985; Tabera, 1987 y Berrillo, 2004; han incursionado en el estudio de esta personalidad. Sus trabajos refieren, fundamentalmente, aspectos biográficos, por lo que hoy se conoce que García Castañeda fue un hombre de pensamiento multifacético, de quehacer incansable; el arraigo a su patria chica, al estudio de todo lo que se relaciona con ella, le permitió dejar a sus coterráneos importantes aportes.

Un breve acercamiento a su labor permite conocerlo como abogado, profesor de Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza “Enrique José Varona”, investigador e historiador, destacado filatelista y naturalista, entre otras vertientes de su quehacer científico y cultural.

El Museo Provincial “La Periquera” atesora la Colección García Castañeda, que incluye, de acuerdo con el Catálogo de la colección, elaborado por Gómez Iglesias (2011), todos los objetos y documentos relacionados con José Agustín y su familia. Esta colección está conformada por cinco secciones: Objetos históricos, Artes decorativas, Armas, Arqueología y Documentos.

En la sección Documentos se pueden encontrar dos Fondos: el fondo Correspondencia, integrado por 976 cartas, recibidas entre 1912 y 1980, y cuyos destinatarios son Eduardo García Fera y sus hijos José Agustín y Rolando García Castañeda; y el fondo Colección Documentos escritos por García Castañeda, que está compuesto por 886 documentos, escritos en su gran mayoría por José Agustín García Castañeda. Incluye temas tan variados como historia cubana; personalidades; historia, cultura, política y economía local holguinera; filatelia, numismática y vitolfilia.

Una indagación preliminar en torno a su figura evidenció:

- Un insuficiente conocimiento del quehacer científico de José Agustín García Castañeda, en tanto figura esencial en la historia y la cultura local.
- Desconocimiento del contenido de muchos de los documentos de la Colección de la familia García Fera que se conserva en el Museo La Periquera.
- La insuficiente divulgación de los resultados de sus trabajos sobre la historia de Holguín desde los aborígenes hasta los inicios de la década de los años 70 del siglo pasado.
- Su no inclusión en estudios nacionales realizados en áreas en las que García Castañeda incursionó con éxito.

Lo anterior condujo a identificar una contradicción que radica en el nivel de desconocimiento de la figura de José Agustín García Castañeda y la ausencia de una investigación que reconozca el alcance científico de su obra, y por consiguiente sus aportes.

A partir de los elementos planteados, se identifica el siguiente **problema científico**: ¿Qué elementos de la vida y obra de José Agustín García Castañeda permiten catalogarlo como un científico de la primera mitad del siglo XX cubano?

Se propone el siguiente **Objetivo**: Analizar los elementos que caracterizan la vida y obra de José Agustín García Castañeda, que permiten reconocerlo como un científico de la primera mitad del siglo XX cubano.

Se declara como **objeto** de esta investigación la Ciencia en Cuba en la primera mitad del siglo XX y como **campo de acción** la actividad científica de José Agustín García Castañeda.

**Idea a defender**: El estudio integrador de los aportes de José Agustín García Castañeda relacionados con su quehacer investigativo en líneas temáticas vinculadas a la localidad holguinera, revela sus potencialidades como personalidad científica de la primera mitad del siglo XX en Cuba.

Para resolver el problema planteado se trazaron las siguientes **tareas**:

1. Analizar las concepciones teóricas y metodológicas que sustentan el estudio de la Ciencia en Cuba en la primera mitad del siglo XX.
2. Caracterizar el desarrollo de la ciencia en Cuba en el siglo XX.
3. Identificar las principales líneas investigativas desarrolladas por José Agustín García Castañeda que permiten reconocerlo como personalidad científica.
4. Analizar los criterios emitidos por otras personalidades científicas de la etapa sobre la labor investigativa de José Agustín García Castañeda.

### **Metodología:**

Las reflexiones derivadas del proceso investigativo se generaron a partir de la triangulación de las metodologías cualitativa y cuantitativa, lograda con la utilización de una variedad de fuentes de datos en su estudio, así como los métodos para estudiar el tema propuesto.

### **Métodos Teóricos:**

Hermenéutico: Su empleo permitió la interpretación de fuentes primarias seleccionadas para el desarrollo del proceso investigativo.

Analítico-sintético: permitió penetrar en la esencia del objeto de estudio al descomponerlo en sus partes, jerarquizando las ideas claves más importantes, recomponiendo el todo y eliminando lo secundario para revelar lo esencial.

Inductivo - deductivo: permitió partir de los elementos particulares en que actuaron las personalidades científicas del siglo XX y sirvió para establecer determinadas regularidades.

Histórico - lógico: este método se vinculó al análisis del desarrollo de la ciencia en Cuba en el siglo XX y al esclarecimiento de las distintas etapas por las que transitó la personalidad objeto de esta investigación.

### **Métodos Empíricos:**

Análisis de documentos: permitió estudiar y analizar la información contenida en las fuentes empleadas para la solución del problema científico propuesto.

Entrevista: permitió tener en cuenta el criterio de especialistas sobre la personalidad objeto de estudio.

### **Métodos Matemáticos:**

Propiciaron el resumen y presentación de la información recogida sobre las cartas analizadas.

### **Novedad:**

El trabajo contiene un estudio de la vida y obra de José Agustín García Castañeda, utilizando el género epistolar como testimonio, para conocer el valor que diferentes personalidades, que intercambiaron con él, le dieron a su obra.

### **Aportes de la investigación:**

Entre los aportes de la presente investigación se destacan la identificación de elementos que permiten incluir los resultados de la actividad investigativa de José Agustín García Castañeda desde su territorio natal en el ámbito nacional y el reconocimiento de los

valores de su obra por sus congéneres, la recuperación para los fondos del Museo Provincial La Periquera de documentos escritos por José A. García Castañeda que no poseían hasta el momento. Este trabajo cuenta además, en Anexos, con una síntesis sobre las personalidades e instituciones que mantuvieron intercambio epistolar con él en materias relacionadas con su desempeño científico.

**Estructura:**

La tesis se encuentra estructurada por una Introducción; dos Capítulos, subdivididos en varios epígrafes; Conclusiones; Recomendaciones; Bibliografía y Anexos.

## **CAPÍTULO I. Concepciones teóricas y metodológicas que sustentan el estudio de la Ciencia en Cuba en el siglo XX.**

### **1.1. Ciencia, actividad científica, personalidad científica. Definiciones.**

La Ciencia estudia la Naturaleza. Es la respuesta a la enorme curiosidad mostrada por el hombre, desde la antigüedad más remota, en todas las civilizaciones del planeta, a conocer el entorno que le rodea, describir sus fenómenos y tratar de poner un orden y una explicación de todo lo que en ella observaba. Al principio de la civilización, se manifestaban todas estas observaciones mediante el arte y en los comportamientos religiosos y rituales, siendo los sacerdotes y magos los depositarios de estos saberes, guardados celosamente.

El origen de la ciencia como conocimiento racional de la naturaleza, es muy profundo en el tiempo y se confunde con otras actividades humanas como el arte, la agricultura, la religión, la tecnología primitiva, etc., pero la Ciencia como actividad sistemática de estudio racional del mundo natural y su consiguiente aprovechamiento en beneficio del hombre, comienza a desarrollarse en el siglo XVII, y alcanza en la época actual un crecimiento espectacular.

De ese modo, actualmente la Ciencia (del griego *scéntia* y el latín *scire* –saber, aprender-) puede considerarse como el conocimiento sistemático, ordenado y racional del comportamiento de la Naturaleza. Es posible afirmar que la ciencia es la actividad humana de investigación cuya función es descubrir hechos, establecer relaciones entre ellos y descifrar las leyes que gobiernan el mundo.

La ciencia ha sido incuestionablemente el más exitoso quehacer humano en la historia de la civilización, porque es el único método que descubre y articula exitosamente conocimiento confiable.

Los mecanismos mediante los cuales se produce el crecimiento de la ciencia han sido objeto de estudio por parte de filósofos e historiadores de la ciencia. Una de las obras más influyentes en este campo es sin duda *La estructura de las revoluciones científicas*, de Thomas S. Kuhn. Según este físico e historiador, la ciencia es un producto fruto de la

combinación de la historia y la sociedad, con lo que hay que replantearse la visión idílica de la ciencia que la identifica con un saber eterno y atemporal, concepción predominante hasta la primera mitad del siglo XX.

La autora asume la concepción de que la ciencia es un proceso social, surge en entornos sociales e impacta en ellos, aunque hay una marcada diferencia en este panorama teniendo en cuenta los diferentes contextos socioeconómicos en que se desarrolla. La ciencia surge como necesidad muy humana y social de interpretar y transformar aquello que rodea al hombre.

El análisis desarrollado por Núñez Jover (2007) presenta la diversidad de perspectivas existentes para definir lo que se entiende por ciencia, porque ella constituye un fenómeno complejo cuyas expresiones históricas han variado considerablemente:

*Se le puede analizar como sistema de conocimientos que modifica nuestra visión del mundo real y enriquece nuestro imaginario y nuestra cultura; se le puede comprender como proceso de investigación que permite obtener nuevos conocimientos, los que a su vez ofrecen posibilidades nuevas de manipulación de los fenómenos; es posible atender a sus impactos prácticos y productivos, caracterizándola como fuerza productiva que propicia la transformación del mundo y es fuente de riqueza; la ciencia también se nos presenta como una profesión debidamente institucionalizada portadora de su propia cultura y con funciones sociales bien identificadas.(Núñez Jover, 2007: 22-23)*

El hecho de que durante el siglo XX la ciencia se convirtió en una fuerza social extraordinaria, unido al análisis de este enfoque, privilegiado en los estudios de la segunda mitad de dicho siglo, posibilitaron que la atención se haya desplazado de los productos de la ciencia (en particular los conocimientos, con énfasis en las teorías científicas) a la actividad científica misma, es decir, a la ciencia en el "proceso de ser hecha", además de la diferente percepción de los resultados de la actividad científica.

La ciencia moderna revela el estado actual del conocimiento científico, registra verdades probadas aunque no absolutas ni infalibles, pues el conocimiento se incrementa y perfecciona en forma permanente. La ciencia no tiene respuestas a todos los problemas,

pero el camino de la investigación científica es la mejor aproximación al conocimiento de la realidad.

*La idea del conocimiento científico como teorías objetivas, rigurosamente formalizadas, probadas, y por ello verdaderas, ha sido sustituida por una visión que acepta en uno u otro grado la falibilidad del conocimiento, su carácter transitorio; admite un demarcacionismo menos radical entre ciencia y otras formas de conocimiento, y entiende el conocimiento científico como un producto de la historia, la sociedad y la cultura, influido por tanto por sus valores y prioridades. (Núñez Jover, 2007: 25)*

A criterio de la autora, dos elementos señalados por Núñez Jover en su análisis no deben ser obviados: primero, que el análisis de otros contextos, no reductibles al ámbito del laboratorio, ofrece posibilidades adicionales para captar los nexos ciencia – sociedad, y segundo, que la ciencia es toda una cultura y así debe ser estudiada.

El Positivismo se convirtió en la primera y más influyente interpretación del conocimiento científico en el siglo XX, reaccionando contra el pensamiento anárquico o especulativo y propugnando el conocimiento riguroso, sometido a reglas de validación fundadas en la experiencia constatable.

Consiste en no admitir como válidos científicamente otros conocimientos, sino los que proceden de la experiencia, rechazando, por tanto, toda noción a priori y todo concepto universal y absoluto. El hecho es la única realidad científica, y la experiencia y la inducción, los métodos exclusivos de la ciencia. Le interesan los fenómenos pero no el porqué. Es una traslación crítica de los modelos explicativos, enfoques y metodologías de las ciencias naturales al campo de la sociedad como vía de obtener un conocimiento preciso sobre los fenómenos sociales y expresar así el orden y estabilidad del régimen social capitalista.

Se le reconocen aspectos negativos que limitan el alcance de la investigación. La ciencia, sin los principios ideales, queda reducida a una nomenclatura de hechos, y es una colección de experiencias.



Hubo una reacción antipositivista que se desarrolló especialmente a partir de inicios del siglo XX. A la generación antipositivista le fue común la preocupación por reivindicar los valores de la herencia filosófica nacional y regional.

**La actividad científica** es una forma especial de actividad humana, dirigida conscientemente a la obtención metódica y sistemática de conocimientos objetivos sobre la realidad natural y social y sobre la propia subjetividad del ser humano. Es un campo diferenciado y relativamente independiente que puede ser analizado en dos planos: como proceso y como resultado.

En el plano procesal, la actividad científica se corresponde con el proceso de investigación científica, a través del cual tiene lugar la búsqueda intencionada, metódica, sistemática, planificada y consciente de un resultado o fin: la producción de nuevos conocimientos que se integran en sistemas y cuerpos conceptuales estructurados en los marcos de la teoría científica y contribuyen a describir, explicar, predecir y transformar la realidad.

Según el Dr. Barreras Hernández (2004), el fin último y la razón ética de la actividad científica es la práctica, donde la teoría, además de ser contrastada, contribuye al mejoramiento de la calidad de la vida humana.

Ser **científico** constituye una condición especial centrada en la consideración profesional en la que la comunidad científica reconoce los aportes, actitud sistemática y coherente de los investigadores y los asume como paradigmas científicos. Se traducen como figuras que trascienden su propia época, porque sus resultados científicos y la manera de enfrentar la ciencia con altos valores éticos, entrega a la investigación y la calidad de sus aportes, lo hacen merecedor de tales deferencias.

Los científicos no son individuos que observan el mundo a partir de cero; son los participantes de un universo cultural y lingüístico en el que se insertan sus proyectos individuales y colectivos.

El estudio de la historia de la ciencia revela la existencia de un número considerable de personalidades en Cuba que generaron un pensamiento y una cultura científicos, que se caracterizan por su estrecha vinculación con el proceso de desarrollo socioeconómico de

la sociedad cubana y territorial. Se han publicado, entre otros, textos como *Cien figuras de la Ciencia en Cuba*, de Rolando García Blanco, *Historia de la Ciencia y la Tecnología en Cuba* de Pedro M. Pruna Goodgall; y *Rodolfo Rodríguez Rivera: un guajiro científico*, de Arlene Rodríguez Manzano. Todos contienen datos biográficos sobre esas personas que se destacaron en el campo de la ciencia, los momentos más relevantes de su obra y sus aportes a la disciplina que estudiaban. En la vida y obra de cada uno de los biografiados hay una contribución que trasciende su campo de trabajo particular y se proyecta en la conceptualización de la ciencia como sólida columna del propio desarrollo económico y social de la nación.

Lo que demuestra la condición de científico, en cada caso particular, es el resultado de su obra, y por tanto el reconocimiento social de sus aportes a una disciplina científica. Teniendo esta idea en cuenta, y luego del estudio de las características fundamentales de la ciencia cubana en el siglo XX y de la vida y obra de sus principales representantes, la autora de esta investigación identificó algunos elementos comunes en ellos relacionados con su condición de científicos en el período antes mencionado:

- El hecho de que haya laborado en alguna área de la ciencia, fundamentalmente como investigador, lo que supone conocimientos prácticos y teóricos.
- La realización de expediciones, excursiones o recorridos.
- La pertenencia a instituciones científicas.
- La obtención de resultados investigativos expresado en patentes, licencias, grados académicos, descubrimientos, etc., aplicando métodos científicos, a partir de las investigaciones realizadas.
- La socialización de esos resultados.
- El ejercicio de la docencia en su especialidad o especialidades afines.
- El reconocimiento de la comunidad científica nacional y extranjera.
- Otros elementos tenidos en cuenta, aunque no son regularidades determinantes, son la realización de estudios superiores y la fundación de instituciones científicas.

Los aportes científicos de estas personalidades han motivado el desarrollo de investigaciones que propicien una merecida divulgación de su vida y su obra. Para ello se han propuesto metodologías que faciliten su estudio. Específicamente Villalón García

(2010) propone una metodología considerada pertinente para los intereses de la presente investigación, pues incluye criterios y condiciones esenciales para valorar el quehacer científico investigativo de la personalidad seleccionada, aun cuando el proyecto sólo admite el análisis de personas vivas.

Define como **Personalidad Científica** una condición especial centrada en la consideración profesional en la que la comunidad científica reconoce los aportes, actitud sistemática y coherente de los investigadores y que son asumidos como paradigmas científicos. Son figuras que trascienden su propia época porque sus resultados científicos y la manera de enfrentar la ciencia con altos valores éticos, entrega a la investigación y calidad de sus aportes, los hacen merecedores de tales deferencias.

Establece dos categorías o denominaciones que aclaran el camino para la comprensión de la obra intelectual de los científicos estudiados:

1. **Personalidad Científica Relevante**, que es aquella que tiene por lo general una reconocida obra científica que ha sido objeto de estudios científicos, filosóficos, pedagógicos y de otros tipos. Sus aportes son reconocidos como renovadores de la ciencia de su tiempo y referentes para el desarrollo local y nacional. Se destaca por las aportaciones en al menos un área de la ciencia en la que se desempeña y en la cual ha realizado importantes contribuciones teóricas, metodológicas y de aplicación práctica.

2. **Promotor de la Ciencia y la Tecnología**, que es una consideración que reconoce a muchos profesionales que han desarrollado procesos que tributan al progreso de la ciencia, ya sea a través de la formación de un pensamiento científico en las nuevas generaciones, o en la sistematización de ideas que caracterizan el desarrollo científico de una época. Son profesionales que se distinguen por trabajar a favor del desarrollo de la ciencia, por generar condiciones que la favorezcan.

El promotor de la ciencia y la tecnología se orienta a la dinamización de los procesos creativos; asimismo, desde la naturaleza de esta actividad se alcanzan resultados relevantes y renovadores en el desarrollo de las ideas. Se consideran tan necesarios como los propios relevantes declarados anteriormente. Es una forma de contribuir a la personalización de los esfuerzos y aportes de quienes hacen y cultivan una cultura que

garantiza el futuro científico y el amor por los conocimientos.

Desde este punto de vista, los promotores de la ciencia y la tecnología son analizados mediante tres variantes conceptuales:

a. Personalidad científica como organizador de movimientos e instituciones científicas: Profesional que es reconocido en la comunidad científica, en la organización de centros, instituciones y grupos de investigación que han tenido una gran trascendencia en el desarrollo local y nacional.

b. Personalidad científica como divulgador de las ciencias: Profesional que desde sus funciones como periodista, educador, escritor u otras actividades laborales contribuye de manera medular y reconocida social y profesionalmente, a la divulgación de los resultados científicos locales, nacionales y universales. Su capacidad de comunicación le permite además trascender a las masas, con lo cual ha propiciado la universalización de los conocimientos científicos, la justicia social y el desarrollo de la cultura.

c. Personalidad científica como profesional de la enseñanza de la ciencia: Profesor que desde su labor docente contribuye a la divulgación del pensar investigativo, a la formación de profesionales con una notable cultura en este campos del conocimiento, que se refleja en el accionar investigativo y avidez cognoscitiva en espacios de confluencia académica; además, goza del reconocimiento de la comunidad científica por su cultura dada a través de las clases, conferencias especializadas, cursos de superación y publicaciones.

En la bibliografía analizada pudo conocerse que las investigaciones históricas pedagógicas han resuelto la necesidad de realizar un estudio científico sobre una personalidad que ocupa un importante lugar en la historia de la educación por lo que aporta a la educación, sea desde el punto de vista teórico o por su actividad práctica a nivel nacional o de su territorio con la aplicación de una metodología que propone un conjunto de dimensiones e indicadores que permiten abordar con la mayor integridad posible el objeto de la investigación.

Esta propuesta, que fue desarrollada por un colectivo de autores encabezado por la Dr.C. Selva Dolores Pérez Silva, aparece en el trabajo *Hacia el estudio de figuras*

*representativas del pensamiento educativo cubano* (Pérez Silva, 2008), y enfatiza en los siguientes indicadores:

1. Caracterización y rasgos personológicos de la figura.
2. Contextualización de la figura en su espacio histórico-cultural.
3. Presencia de una tesis o idea rectora: que guíe la investigación sobre la figura seleccionada.
4. Descripción valorativa de los aportes: teniendo en cuenta la idea rectora y los objetivos propuestos.
5. Presencia de una cronología y periodización.
6. La pertinencia a un problema socio-educativo actual.

Ambas metodologías, debidamente contextualizadas, fueron asumidas de acuerdo con los intereses del presente trabajo.

En Holguín también se han realizado investigaciones de este tipo. Se destaca al respecto la realizada por el CIGET sobre la vida y obra de científicos vivos de la localidad. El proyecto ha concluido la elaboración de trece biobibliografías contentivas de bibliografía activa y pasiva y una cronología que destaca por años todo el quehacer científico de cada personalidad.

El análisis de estas metodologías ofreció un valioso aporte a los fines de esta investigación. Ambas permiten profundizar en aspectos esenciales para el estudio de la personalidad escogida, y por tanto facilitan la identificación de los elementos necesarios para la valoración de sus resultados científicos.

## **1.2. La ciencia en Cuba en el siglo XX.**

Un distinguido estudioso de la Historia de la Ciencia, y Académico de Mérito, el profesor José López Sánchez propuso, a mediados de los años 70', una periodización de la ciencia en Cuba, sustentada en las características esenciales del contexto socioeconómico en cada momento, y en la significación de figuras e instituciones relevantes en el devenir científico del país. En el siglo XX cubano López Sánchez reconoce dos etapas

fundamentales: el período republicano, entre 1902 y 1959, y el período revolucionario, de 1959 en adelante.

De acuerdo con el análisis realizado por Marial Iglesias en su libro *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, en el período que va desde la conclusión de la guerra de independencia hasta la primera intervención, se produce un vacío simbólico provocado por el cese de los más de cuatrocientos años de dominación colonial española, referido a la falta de símbolos o a la necesidad de sustituir unos por otros. Ese es un momento álgido en el acontecer nacional por lo confuso que resulta, pues tras la cruenta lucha se ha dejado de pertenecer a la Madre Patria, sin embargo, aún no se ha alcanzado la independencia y un nuevo amo intenta enseñorearse de la Isla cuando Estados Unidos activó su proyecto para implantar en Cuba el dominio neocolonial, en virtud de lo imposible que le resultó anexarla.

La realidad económica de Cuba se caracterizó por un intenso proceso de transferencia tecnológica que influyó en el sector agrícola, con primacía en el monocultivo, y se extendió gradualmente hacia otras ramas productivas. La Isla se convirtió en un centro productor de materias primas para la industria estadounidense y un terreno de ensayo para la introducción de nuevas tecnologías, con lo cual se trasladaba el riesgo de su factibilidad a una zona cercana, de fácil comprobación, pero fuera del territorio estadounidense.

En lo sucesivo, y como consecuencia de la dominante influencia política y económica de Estados Unidos sobre Cuba, pocas ciencias encontraron posibilidades de desarrollarse. Como ejemplos excepcionales se pueden apuntar la geología y la geofísica. No obstante, las ciencias básicas y teóricas se mantienen estancadas, y no hay ningún nuevo paso efectivo en la institucionalización de las ciencias aplicadas.

Los esfuerzos investigativos realizados desde la Universidad eran el resultado de los intereses y esfuerzos personales y estaban asociados, fundamentalmente, a las tesis universitarias.

En el campo tecnológico estaban ausentes las facilidades necesarias para la experimentación y la investigación. La dependencia tecnológica implicaba no sólo la importación de tecnología, sino también de expertos, consejeros, profesores o el

adiestramiento en el extranjero de determinados profesionales cubanos "claves". Las innovaciones tecnológicas de cierta envergadura se realizaban fuera del país y sin la participación cubana.

La colaboración académica internacional fue bastante pobre, sin respaldo institucional o estatal. Salvo contadas excepciones, que revelaban una conciencia de la necesidad de vincularse y participar en las corrientes principales de colaboración científica, la ciencia practicada por los cubanos de entonces era por lo general individual y aislada, carente de los elementos básicos para elaborar programas de trabajo que pudieran implicarse en labores de colaboración sistemática con el exterior.

En este sentido es válido hacer referencia a la Beca Guggenheim, establecida en 1925 por el ex senador Simon Guggenheim y su esposa. La Fundación John Simon Guggenheim buscó desde su creación promover la interacción de las repúblicas americanas, mutuamente, en las artes y las ciencias, en la educación, y en las profesiones aprendidas.

La Beca Guggenheim es un subsidio otorgado a profesionales avanzados en todos los campos del saber (ciencias naturales, ciencias sociales, humanidades y artes), salvo en las artes escénicas.

Las becas se otorgan en dos concursos anuales, uno abierto a los ciudadanos y residentes permanentes de los Estados Unidos y Canadá y otro abierto a los ciudadanos y residentes permanentes de América Latina y del Caribe. Generalmente son concedidas por un año, y en ningún caso por un período menor de seis meses consecutivos.

Los subsidios no están abiertos a estudiantes ni instituciones, sólo a profesionales avanzados en media carrera, tales como autores publicados. Los subsidiados pueden gastar su dinero libremente ya que el propósito es darles bloques de tiempo en los cuales puedan trabajar con tanta libertad creativa como sea posible, pero también deben estar sustancialmente libres de sus deberes regulares. Se requiere que los postulantes envíen referencias así como un currículum vitae y portafolio.

De acuerdo a los intereses de la presente investigación, se profundizó en el conocimiento de la situación de la arqueología, las ciencias naturales y la historia en esta etapa. La

arqueología en Cuba durante el siglo XIX tuvo una actividad limitada. Las excavaciones arqueológicas no se implementaron con una metodología científica y el proceso de intervención tuvo como fin la colecta de piezas de hechura aborigen. Ya para el siglo XX esta disciplina se independizó de la antropología y adquirió su propio objeto de estudio y terminologías, que si bien estuvieron condicionadas por el Positivismo y el Historicismo cultural, contribuyeron al cambio de la proyección de las investigaciones. La labor de campo en las primeras décadas estuvo protagonizada por extranjeros.

Aunque hacia 1922 aún había mucho por hacer para adquirir un conocimiento profundo del pasado cubano, los todavía limitados logros de la arqueología, las primeras publicaciones de obras trascendentes y el papel de las colecciones públicas y privadas crearon las condiciones para que esta etapa fuera, indiscutiblemente, un periodo de gestación del pensamiento arqueológico cuya consolidación se evidenciaría en las venideras décadas del 30 y el 40.

Para la época, las ciencias naturales cubanas no poseían un destacado despliegue, salvo los trabajos cimeros de Humboldt en años pretéritos y de Carlos de la Torre, entonces en plena creación; quedaban en el mundo regional múltiples especies por descubrir y clasificar.

Por el nacimiento a la vida independiente de la sociedad cubana y por la amplia gama de acontecimientos que se suceden, se ven estimuladas las investigaciones y estudios sobre la historia nacional, con un carácter más sistemático y una importante tónica nacionalista. La juventud crítica de la época respeta y reconoce el valor y la obra de ciertas personalidades cimeras que habían mantenido en alto el espíritu patriótico, pero a la vez comprende la necesidad de profundizar en el enjuiciamiento del devenir histórico con un criterio objetivo, racional y científico. Se observan condiciones favorables para la creación de espacios donde se conocen y desarrollan corrientes de pensamiento como el positivismo.

Otras características del desarrollo de la ciencia a destacar en la etapa son el auge del coleccionismo y el asociacionismo científico.



Es muy esclarecedora al respecto la información que ofrece Hernández Godoy, Silvia (2010):

*El auge de las ciencias naturales en nuestro archipiélago durante el siglo XIX, con el consiguiente movimiento de la comunidad científica, favoreció la actividad de recogida y resguardo de materiales relacionados con el devenir humano. La actividad colectora abarcó todas las disciplinas que se estudiaban en la época. Estas condiciones propiciaron un coleccionismo polivalente, es decir, el atesoramiento de piezas asociadas a disímiles temáticas, por lo cual predominó una composición heterogénea en la muestra de los objetos colectados. Esta característica primó tanto en el coleccionismo científico como en el espontáneo. La diferencia entre ambos radica en la rigurosa selección (conocimiento científico previo y claro objetivo de lo que se va a coleccionar) y preocupación por su creador por el crecimiento y completamiento del conjunto, en el primer caso, y la simple acumulación de piezas sin fines analíticos, en el segundo.*

*El criterio de colección se definió en esta etapa por la rareza de las piezas y, aunque su número también fue estimado, se denominó coleccionista a quien poseía indistintamente un número mayor o menor de objetos de cualquier naturaleza. (p. 82)*

En esta etapa surgen algunos museos que se convierten en espacios de consagración e institucionalización de la memoria patriótica, así como se coleccionan y exponen numerosas piezas de los aborígenes, lo que evidenciaba una reivindicación del legado amerindio en la búsqueda de una tradición diferente a la española, en la cual localizar los orígenes de la cultura “nacional”.

Por su relación con el desarrollo de la arqueología en el archipiélago cubano, merecen especial atención las colecciones de museos públicos, como el Museo Antropológico Luis Montané Dardé, de la Universidad de La Habana, y el Museo Emilio Bacardí, de Santiago de Cuba. También deben mencionarse los museos escolares y las colecciones arqueológicas privadas, como las de Pedro García Valdés (Pinar del Río), René Herrera Fritot (La Habana), Felipe Pichardo Moya (Camagüey) y Eduardo García Fera (Holguín).

Todas ellas favorecieron la transmisión de los conocimientos acerca de la forma de vida de la sociedad comunitaria del territorio cubano, al ser portadores de la nueva concepción museológica del museo docente.

El deseo de acometer empresas conjuntas, la colaboración sin exclusiones de edad u otro carácter, los proyectos asociativos de diversa índole, la determinación para llevarlos a cabo y ese llamado espíritu de asociación que irradió por todos los ámbitos de la sociedad cubana de fines del siglo XIX e inicios del XX, no debe ser pasado por alto al evaluar la actividad científica de estos años y sus proyecciones futuras.

Se entenderá como asociación científica la unión voluntaria de personas interesadas en la ciencia, que se agrupan para conseguir algún fin en común. (Funes Monzote, 2005)

El llamado espíritu de asociación adquirió una importancia creciente dentro del discurso de los científicos en Cuba tras concretarse la fundación de la Real Academia de Ciencias en 1861. Las elites intelectuales cubanas tenían presente entre sus aspiraciones la creación de instituciones oficiales, semioficiales y particulares que brindaran un espacio más o menos autónomo para las expresiones intelectuales y científicas y, al mismo tiempo, representaran símbolos de la modernidad del nuevo Estado-nación.

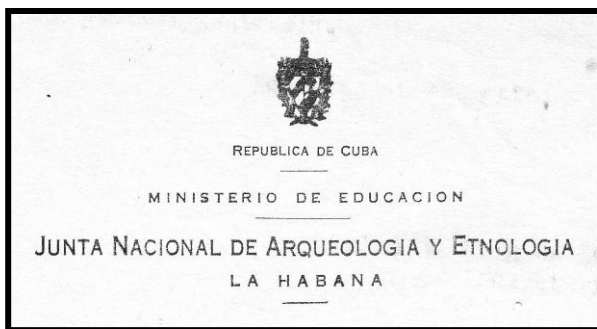
Durante los primeros años del período republicano el asociacionismo científico es un ejemplo claro de las realizaciones prácticas de las aspiraciones de los científicos cubanos desde la época colonial, tanto por el incremento de las sociedades de ese carácter, determinado en buena medida por la tendencia hacia la especialización, como por la multiplicación de los eventos científicos con una amplia participación. A pesar de un mayor apoyo del Estado hacia las ciencias, este aun resultaba insuficiente. “Se pudiera decir que prevalecía una instalación anormal del cultivo de la ciencia, por depender su desarrollo en buena medida del esfuerzo personal de los científicos.” (Funes Monzote, 2005: 233)

De acuerdo con los intereses de la presente investigación, se hace énfasis en algunas de las asociaciones creadas en la etapa:



### Comisión Nacional de Arqueología (CNA)

Fue creada en 1937, con el fin primordial de preservar el tesoro patrimonial arqueológico cubano ante los robos de los mismos por coleccionistas extranjeros y nacionales. Por primera vez se creaba una entidad que se encargaría de la preservación y el estudio de los monumentos precolombinos y coloniales, del examen crítico de los objetos aborígenes que se encontraran y su conservación, así como de los restos humanos encontrados. Se le concedió un presupuesto de dos mil pesos, que debía estar a cargo del presupuesto de la Comisión de Cultura, que se utilizaría a la publicación de un Boletín y al inicio de excavaciones en las zonas que el nuevo organismo estime de mayor interés.



Luego de varios procesos de reorganización, la CNA se transformó en la **Junta Nacional de Arqueología y Etnología (JNAE)**. Correspondió a esta nueva Junta la investigación y estudio del tesoro arqueológico cubano precolombino y el histórico colonial y republicano, así como del

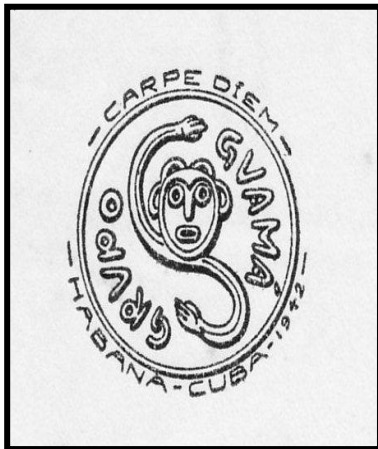
acervo etnográfico de Cuba y velar por su debida conservación en la forma establecida. La Junta se componía de tres secciones: de Arqueología Aborigen, de Monumentos Históricos y de Arqueología Colonial y de Etnología Cubana. Estaba integrada por miembros titulares por derecho propio y por designación de instituciones y organismos culturales y miembros correspondientes, delegados de la Junta en diversas localidades de la República.

Sus aportes legislativos fueron significativos para la salvaguarda del tesoro patrimonial cubano, puesto que antes de su creación no existía ningún cuerpo de leyes que asegurara el rescate del patrimonio nacional. La Junta fue la primera institución científica en la etapa republicana que valorizara el tesoro material cultural cubano y lo salvaguardara, desde el punto de vista arqueológico aborigen, colonial y etnográfico.

La subvención anual que la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación otorgaba a la Junta se utilizaba en la realización de algunas expediciones arqueológicas. En realidad, dada la cantidad establecida, que también debían utilizarse para la publicación de la Revista, muchas veces aquellas exploraciones eran pagadas por el peculio personal de los miembros de la Junta.

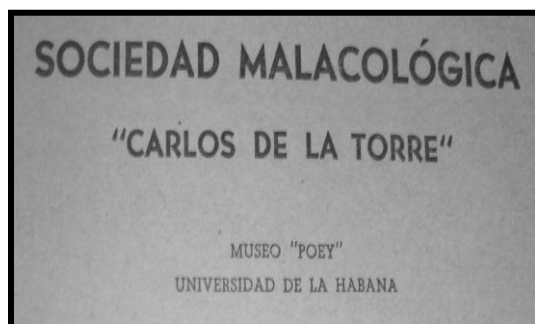
La Revista de la Junta fue el medio efectivo de los miembros de la misma para plasmar sus experiencias, sus resultados investigativos y sus inquietudes en cuanto a arqueología se referían.

La última sesión de la JNAE se efectuó el 14 de abril de 1958. Por Decreto Presidencial del 8 de febrero de ese año fue disuelta.



### **Grupo Arqueológico Guamá**

Fundado en 1942, es considerado la primera institución arqueológica de Cuba. Llegó a organizar una valiosa muestra permanente en la casa de Herrera Fritot, que luego del triunfo revolucionario del 59 fue donada al Museo Nacional. Además de sus fundadores, también pueden considerarse miembros Juan Antonio Cosculluela, el Dr. Antonio González Muñoz y Orencio Miguel Alonso.



### **Sociedad Malacológica "Carlos de la Torre y Huerta" (SM)**

Según refiere Maceira (2010) en su artículo "Historia de la malacología terrestre cubana", en el siglo XX comenzó una época de oro para la malacología cubana, fueron escritos las monografías y los trabajos más importantes sobre la taxonomía de los moluscos terrestres cubanos, hasta hoy no superados y que brindan los conocimientos básicos sobre la muy diversa y abundante malacofauna terrestre del territorio. Todo ello justifica que Cuba fuera el primer país en el Nuevo Mundo, además de los Estados

Unidos, donde se fundó una sociedad malacológica y se estableció una publicación periódica especializada en esta temática

En la Academia de Ciencias de La Habana fue constituida esta Sociedad en 1942. Se dedicó al estudio y difusión del conocimiento de los moluscos vivos y fósiles, especialmente los de la región antillana, inigualable en todo el mundo por su extraordinaria riqueza.

El exitoso periodo de la historia de la malacología cubana comenzó a decaer en 1954 con las últimas publicaciones de la revista y la posterior abolición de la sociedad en 1959. Durante varios años prevaleció la publicación de numerosas revisiones taxonómicas realizadas por autores norteamericanos.



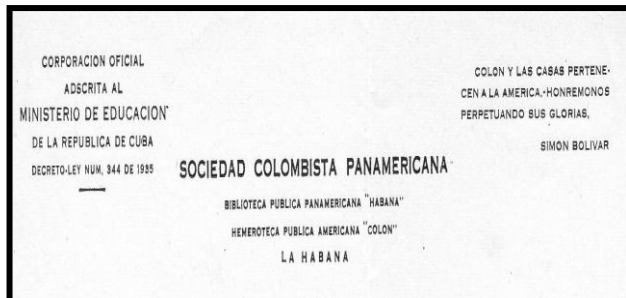
### **Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC)**

Fundada por Antonio Núñez Jiménez el 15 de enero de 1940 por iniciativa de estudiantes de Segunda Enseñanza de La Habana, se constituyó con el propósito de estudiar todo cuanto concierne al mundo subterráneo en las muy disímiles manifestaciones, extendiendo al marco de intereses del entorno geográfico y a los hombres que vivieron y viven en interacción con él, desarrollando las expresiones culturales y relaciones económicas diversas. En esos primeros años se dedicaron a realizar expediciones y estudios en sitios cercanos a la capital de la República. Posteriormente comenzaron a ampliar el radio de acción de sus exploraciones. Fue presentada en la Academia de Ciencias de La Habana por Salvador Massip en 1943. Siete años después Emilio Roig facilitó un local para la colocación del pequeño museo de la Sociedad. La asociación organizó y ejecutó numerosos trabajos de campo, orientados básicamente a la exploración de las cavernas cubanas, y el ascenso a las más altas montañas del país.

### **Sociedad Cubana de Botánica (SCB)**



Fundada originalmente el 14 de julio de 1944 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, radicó en el Jardín Botánico de la Universidad, en los terrenos de la Quinta de los Molinos del Rey. Desarrolló una amplia actividad durante la República. Al triunfo revolucionario de 1959 la mayor parte de sus miembros, alentados por la burguesía que los sustentaba, se marcharon del país o se retiraron de la vida pública y la SCB terminó por disolverse.



### **Sociedad Colombista Panamericana (SCP)**

Creada en 1933, de carácter continental, pero con sede en Cuba, a partir de 1935 se anexó al Ministerio de Educación como corporación oficial. Se proponía destacar la

impronta dejada por los descubridores del Nuevo Mundo.

Esta institución interamericana fundó a su vez otras, como el Instituto Interamericano de Historia Municipal e Institucional, la Corporación de Bibliotecarios, Archiveros y Conservadores de Museos del Caribe, el Instituto Interamericano de Investigaciones Históricas, Sociológicas y Económicas, la Cámara Interamericana de Comercio y el Primer Grupo Bolivariano de Cuba. Publicó anualmente memorias e informes, y también trabajos sobre materia cultural, social y económica de carácter exclusivamente americano.

No se constataron registros acerca de su desaparición.



### **Academia de Historia de Cuba (AHC)**

Su creación fue dispuesta por el presidente de la República mediante el decreto 772 del 20 de agosto de 1910. Se creó como corporación independiente adscrita a la Secretaría de

Instrucción Pública y Bellas Artes, con la misión de investigar, adquirir, coleccionar, clasificar, redactar y presentar a dicha Secretaría para su publicación los documentos que contribuyeran al enriquecimiento de la historia nacional. Se le encargaba, asimismo, salvar todo lo que constituyera un recuerdo histórico, contribuir a la historia de Cuba por medio de memorias, disertaciones y obras de carácter histórico, mantener relaciones con corporaciones científicas similares en el extranjero y estimular el estudio de la historia patria a través de concursos a premios. Para el cumplimiento de esos fines, fueron nombrados 30 Académicos de número, con residencia en la Habana y mayores de 30 años, quienes debían seleccionar otros 30 Académicos correspondientes en el resto del país o el extranjero. Este cargo se confería de modo vitalicio, aunque con algunas condiciones, como la de no renunciar a la nacionalidad cubana. En ambos casos era obligatoria la presentación de discursos de ingreso.

La Academia realizó una útil labor en la divulgación de investigaciones y monografías sobre historia nacional, muchas de ellas contemporáneas o del siglo precedente, donde la influencia positivista se hizo evidente en los textos y debates por ella desarrollados, en los que se dotó a la nueva nación de un conjunto de patriotas, en ocasiones con características casi místicas. También se publicaban los trabajos premiados por la Academia. Otra línea de trabajo rectorada por la institución fue la recopilación de información sobre Cuba en los Archivos de España, a través de corresponsales que trabajaron con los fondos.

De otra parte, los futuros historiadores continuaban formándose de manera totalmente autodidacta, ya que no se impartía Historia de Cuba en la enseñanza superior y los pocos textos escolares existentes para otros niveles (primario, fundamentalmente) se limitaban a repetir el agradecimiento a los Estados Unidos por la supuesta cooperación brindada para nuestra independencia.

La labor de la AHC fue imprescindible para que pudiera llevarse a efecto, al conmemorarse el cincuentenario de la República, el primer esfuerzo colectivo de escribir una Historia de Cuba. Aunque este no tuvo el patrocinio directo de la corporación, resulta evidente que la mayor parte de los involucrados eran académicos de número o académicos correspondientes. Así se concretó la elaboración de una obra de síntesis de la

historia nacional con un punto de vista netamente cubano, con la aparición de los diez volúmenes de la *Historia de la Nación Cubana*.

El 14 de mayo de 1962 se declaró extinguida la Academia de la Historia de Cuba, por medio de la Resolución 5 de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba, llamada a partir de entonces a dirigir, coordinar, estimular y orientar los estudios, investigaciones y demás actividades científicas. En la misma fecha, la Resolución 6 creaba el Instituto de Historia de Cuba, como centro organizador y realizador de las investigaciones históricas.

La actividad investigativa en el campo de las Ciencias Sociales tuvo en esta etapa un carácter más sistemático y una importante tónica nacionalista. Se inició el siglo con el afán de superar las adversas condiciones en que se encontraba la vida cultural y científica del país y se emprendió el análisis de problemas que no habían sido objeto de discusión frecuente en el período colonial y que resultaban de profunda raíz latinoamericana y nacional.

La preocupación esencial de los hombres con inquietudes sociales que emergieron en Cuba al filo de las primeras décadas del siglo XX se centró en completar la obra – que en muchos aspectos había quedado trunca – de los libertadores. Como parte de ello se enfrentaron a la penetración imperialista norteamericana que mantenía al país bajo una fuerte dependencia económica y propiciaba la corrupción administrativa, así como a la apatía, la dejadez y el pesimismo que contribuían a mantenerlas.

A partir de 1901 la cuestión del ser nacional ocupó un espacio importante en el pensamiento científico y social cubano. En este debate se trabajó por la eliminación de los vestigios coloniales aún subsistentes y también en las bases del proyecto histórico nacional, aunque sin renunciar totalmente a las raíces hispanas presentes con fuerza en nuestra cultura y que en esos momentos se contraponían a la penetración norteamericana.

Fue en este contexto donde surgieron figuras que, como Ramiro Guerra, Fernando Ortiz y Emilio Roig de Leuchsenring, entre otros, aportarían valiosos elementos para el desarrollo y la renovación de las Ciencias Sociales en Cuba, sobre todo en cuanto a la Historia.



Otras disciplinas (Sociología, Psicología, Economía Política...) confrontaban una situación de menor desarrollo en su quehacer.

Se crearon numerosas sociedades e instituciones científicas y culturales del campo de las Ciencias Sociales y otras afines, además de las ya mencionadas Academia de la Historia de Cuba y Sociedad Colombista Panamericana, también en esta etapa se fundó la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales (SCEHI) (1940), entidad rectora de los Congresos Nacionales de Historia (CNH) en el país antes de 1959.

La existencia de los CNH ha marcado el comportamiento de los estudios históricos en Cuba. Pueden identificarse dos momentos en su existencia: 1942- 1960 y desde 1997 hasta la actualidad.

En 1942 la SCEHI, acordó la celebración cada año de un Congreso Nacional de Historia, con la finalidad de promover el mayor auge de los estudios históricos y alentar su cultivo, así como difundir el conocimiento de la historia más allá del círculo de los especialistas, hasta el corazón mismo del pueblo. El 8 de octubre de ese mismo año fue inaugurado en el Palacio Municipal de La Habana el Primer Congreso Nacional de Historia, que se prolongó hasta el día 10 del mismo mes y fue presidido por el doctor Fernando Ortiz.

Con el apoyo de instituciones como el Grupo Guamá, la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente con el Grupo "Humboldt", el Club de Atenas, el Liceo Artístico y Literario de Regla, la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, las Universidades de Oriente y La Habana, Ateneos de Trinidad y de Matanzas, el Ministerio de Comunicaciones, y en especial por el protagonismo de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y de su director el historiador Emilio Roig de Leuchsenring, se desarrollaron los magnos cónclaves durante sus primeros años. Estos eventos establecieron una práctica de colaboración entre todos los historiadores para intercambiar ideas y procedimientos de investigación, además de que rompieron el aislamiento de los investigadores entre sí y de estos con el pueblo, que es el actor de la historia y sirvieron para difundir o divulgar los conocimientos históricos, despertando el interés popular por la historia patria. En el primer período de su existencia (1942 a 1960) se efectuaron trece congresos. Posteriormente estos no se realizaron más hasta 1997.

Los aportes de los CNH se pueden resumir en los siguientes aspectos: rectificación de hechos históricos, incompletos o erróneamente conocidos; revaluación de hechos mal entendidos o mal interpretados, alumbramiento de nuevas direcciones, motivos o fuentes de investigación; preocupación por la enseñanza, intercambio de métodos, resultados, proyectos. Entre sus características esenciales se definen: su condición de verdaderas asambleas abiertas a historiadores y profesores de historia -e incluso de otras ramas- nacionales o extranjeros, interesados e invitados; su espíritu democrático y participativo, su cultivo de las disciplinas históricas, su capacidad de enjuiciar el momento histórico y la sociedad que les tocó vivir y su sentido de patriotismo fervoroso y desinteresado.

En Cuba, al sobrevenir el triunfo revolucionario de enero de 1959, y como resultado de las deformaciones sufridas en la República Neocolonial, no se disponía de un potencial científico que mereciera tal denominación, pese a la existencia de precedentes ilustres y a la acción individual, que puede denominarse heroica por lo esforzada y solitaria, de algunas figuras relevantes.

A partir de dicha fecha se produce una bifurcación de la intelectualidad cubana y mientras unos marchan al exilio, otro grupo importante asume funciones organizativas estatales, lo cual de conjunto provocó un debilitamiento momentáneo de la comunidad científica nacional.

La Revolución Cubana triunfante en 1959 constituyó un motor impulsor de la ciencia como instrumento del desarrollo social. La exitosa Campaña de Alfabetización, realizada en 1961, fue el inicio de un proceso de formación de personal e instituciones cada vez más acordes a las necesidades económicas y sociales del país. Paulatinamente fueron apareciendo nuevos centros de investigación que contaron, en aquella etapa, con la ayuda solidaria de los países socialistas en el equipamiento, las tareas organizativas y de operación de los centros y el entrenamiento del personal. La ciencia cubana, como sistema organizado, es un producto genuino de la Revolución.

En 1962 se emprende la Reforma Universitaria, que prescribe la introducción de la investigación científica como componente esencial de la actividad de los centros de educación superior y se inicia un proceso de universalización de los estudios

universitarios, que se extiende por varias décadas y se expresa hoy en la existencia de más de 50 centros de educación superior, extendidos por todas las provincias del país.

También en ese año, se crea por Decreto del Gobierno Revolucionario la Comisión Nacional para la Academia de Ciencias de Cuba, llamada esta última a retomar los mejores valores de su predecesora y proyectarse en un marco verdaderamente nacional, comenzando por fomentar y organizar, aceleradamente, una amplia gama de instituciones de investigación científica, que abarcó diversos campos de las Ciencias Naturales y Sociales, pero también las Ciencias Agrarias y Técnicas.

Entre 1959 y 1961 las instituciones existentes recibieron el apoyo del Gobierno, pero no se crearon otras nuevas. No es hasta 1962 que se constituye la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba. La Comisión Nacional quedó facultada para llevar a cabo la reorganización, incorporación y disolución de cuantas sociedades, academias y corporaciones estimare conveniente a los efectos de esta Ley 4 y para proponer al gobierno la incorporación a ella de entidades científicas adscritas a ministerios o universidades. También tenía la atribución de planificar las investigaciones científicas de acuerdo con la Junta Central de Planificación, lo cual se supone se refería a todas las investigaciones científicas del país, aunque la Comisión Nacional nunca ejerció dicha atribución. De hecho, aunque la Comisión Nacional no era considerada aún por la Ley una Academia de Ciencias, vino a ser conocida como tal y la entidad funcionó como un organismo de la administración central del Estado. No era, sin embargo, una sociedad científica, ni una unión de sociedades, sino un organismo para la agrupación, transformación y creación de institutos de investigación.

Por Ley de 27 de marzo de 1962 le fue asignada como sede a la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias el edificio del Capitolio Nacional, que había sido escenario del Parlamento antes de 1959.

De manera paralela, desde mediados de esa década, aparecen sucesivamente 13 importantes Institutos Nacionales consagrados a las Ciencias Médicas y de la Salud, con la triple encomienda de acelerar la transferencia externa de las tecnologías médicas más avanzadas, desarrollar investigaciones propias y asegurar, como cúspide del naciente Sistema Nacional de Salud, servicios asistenciales de la más alta excelencia.

El rasgo fundamental del gobierno revolucionario en este período histórico es la temprana y sostenida voluntad política, sustentada en la convicción de la necesidad de la ciencia como herramienta del progreso humano, y plasmada en una febril actividad de gestación y preparación de instituciones e investigadores.

La formación de recursos humanos para la ciencia se apoyó en la expansión de oportunidades educativas y aprovechó cuanta oportunidad se abrió de enviar al exterior, con fines formativos, pero sobre todo de entrenamiento y especialización, a varios miles de jóvenes graduados universitarios. En ese proceso resultó de enorme importancia la colaboración recibida de la Unión Soviética y otros países de Europa y Asia.

A su vez, en los perfiles de formación y encomiendas iniciales de los grupos de investigación creados desde entonces, aparece nítidamente otro rasgo característico de la ciencia cubana del período revolucionario: su compromiso directo con las necesidades del bienestar popular y el desarrollo general del país.

Las décadas del 60 y el 70 sirvieron fundamentalmente para crear la base humana y material indispensable para proyectar el trabajo científico como palanca del desarrollo. De esa etapa son notables los estudios conducentes al inventario en magnitud y calidad de los recursos naturales del país, indispensables para proyecciones a más largo plazo, así como los esfuerzos emprendidos para sistematizar el conocimiento e interpretación de las raíces históricas de la nación y del proceso revolucionario cubano.

En este sentido, a partir de 1968 el Comité Central del Partido Comunista de Cuba (CC del PCC), de forma sistemática, comenzó a promover un amplio trabajo de rescate de las tradiciones de cada localidad, fomentando la incorporación de miles y miles de colaboradores al estudio y divulgación de nuestro pasado, surgiendo así, con un verdadero carácter de masas, el Movimiento de Activistas de Historia. La experiencia, gestada a partir de la labor desarrollada por las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR) del PCC, creadas desde 1960, estaba encaminada a promover la masividad de los estudios históricos.

Entre las tareas desarrolladas por el Movimiento pueden destacarse la priorización de las investigaciones relacionadas con la historia de los centros de trabajo, centros de estudio,

historia de la educación y las crónicas de las organizaciones de masas, la creación de archivos de biografías en cada provincia, la institucionalización del Concurso de Historia “Primero de Enero”, la realización de inventarios documentales locales, en coordinación con el Archivo Nacional de Cuba y el establecimiento de un control sobre los sitios arqueológicos, así como de coordinaciones con la Academia de Ciencias de Cuba para el estudio y conservación de éstos.

Según el criterio de García Blanco (2011), “el aporte más sustancial del Movimiento de Activistas de Historia, sobre todo en el plano historiográfico, ha sido la instauración y convocatoria anual del Concurso de Historia «Primero de Enero», entre los años 1971 y 1984, la cual se extendió a 2 años entre 1985 y 1987, interrumpiéndose posteriormente como resultado del Período Especial. Este certamen se llegó a convertir en un acontecimiento cultural, contribuyendo la publicación de los premios nacionales al enriquecimiento de la bibliografía para el estudio de la historia de Cuba.”

Los trabajos de los activistas de historia de base eran recibidos por sus organizaciones políticas y de masas municipales, pasando por un proceso de selección en esa instancia y en la de provincia, por lo cual, al Jurado Nacional llegaban sólo las mejores obras de cada uno de los ocho géneros estipulados en la Convocatoria. Con independencia de los trabajos que se premiaban nacionalmente, otros muchos eran dados a conocer a la población mediante ediciones realizadas en las provincias, así como a través de los medios de difusión masiva locales.

En concordancia con la situación de desatención a la ciencia y la técnica en el país antes del triunfo de la Revolución, en el territorio que hoy ocupa la provincia de Holguín no existía entonces actividad científico-técnica institucionalizada y sólo se realizaban algunos estudios e investigaciones por interés de empresas extranjeras, en unos casos, y de personalidades relevantes de la localidad, en otros.

A tono con la situación antes descrita, en esta etapa, las actividades de investigación arqueológica se desarrollan en la región de Holguín impulsadas por especialistas y aficionados interesados y motivados por los trabajos de exploración y excavación de cuevas y zonas identificadas como asentamientos aborígenes. Al respecto es válido citar las referencias que Irving Rouse, destacado arqueólogo norteamericano que visitó la isla

en reiteradas ocasiones, expone en su libro *Archeology of the Maniabón Hills* (1941) sobre las colecciones privadas conformadas por diferentes personas, muchas de las cuales se vendieron o donaron a los museos que fueron creándose posteriormente en la isla.

### **1.3. El género epistolar, una fuente primaria testimonial.**

La correspondencia ha sido y es fuente de información, es un medio de comunicación y compromete la acción de al menos dos interlocutores: el remitente y el destinatario; estos últimos pueden ampliarse cuando la correspondencia incluye mensajes para terceros o para un colectivo formado por amigos o familiares. Las cartas son prueba fehaciente del conocimiento y la práctica de la lecto-escritura, sin importar, en principio, cual pueda ser el nivel de refinamiento y habilidad de esos conocimientos y esas prácticas.

Algunos fenómenos sociales, en las primeras décadas del siglo XX, descubrieron posibilidades más que interesantes para su estudio y comprensión a partir de los documentos personales en general y de las cartas en particular, sobre todo como campo para la reconstrucción de la historia de la “gente sin historia”, “los de abajo”, “los marginados”: la guerra; la emigración y el mundo obrero.

Todo esta renovación historiográfica, iniciada por el trabajo de los sociólogos William I. Thomas y Florian Znaniecki, puso el acento en la reconstrucción de la historia de la gente común, especialmente porque en lo que atañe a las clases dominantes, a los grupos de poder, a las dirigencias políticas, a los sectores profesionales, al comercio, el empleo de documentos escritos como fuente de información fue desde siempre un recurso indiscutible. Sin embargo, también en estos casos, nuevas miradas sobre los documentos personales han permitido enriquecer los enfoques para abordar su análisis histórico. La correspondencia privada, familiar, amistosa o aún profesional o comercial, aporta elementos que no aparecen, naturalmente, en la correspondencia de carácter oficial, más asociada a la gestión del poder, al funcionamiento institucional, al protocolo diplomático, a las necesidades de la administración pública.

En el ámbito de la amistad, las cartas son reveladoras de la profundidad de los vínculos, del grado de confianza personal e íntima que se establece entre los amigos, el tratamiento que esa confianza permite; la franqueza del lenguaje; los temas que se confían a las

epístolas; las reservas que se piden; las discreciones que se descuentan; los sentimientos, las penas, las alegrías que se revelan al calor de la amistad.

En el mundo profesional y comercial, las cartas revelan los niveles de conocimientos específicos, el respeto por esos saberes; la importancia de la clientela; la confianza en los procedimientos y en las transacciones; el prestigio derivado del conocimiento y de una conducta sostenida en lo que en cada época se entendió como su fundamento ético; la profesión o el negocio como fuente de poder o de vinculación con el poder; la consolidación de relaciones que depositaban en las mismas manos el poder político y el económico.

En este carácter de necesidad social, las cartas sirvieron a gentes de toda condición y para dar cuenta de las más diversas contingencias de la vida personal, tanto en lo referente a la experiencia individual como aquella compartida de manera colectiva y más allá de las posibilidades abiertas por el género epistolar para pesquisar la vida de los sectores populares, de las clases subalternas y recuperar su historia, importa la eficiencia de la correspondencia como fuente para reconstruir, con la mayor riqueza hermenéutica posible, la vida histórica de los seres humanos, en general.

En los últimos decenios la carta privada se ha convertido en objeto de estudio *per se* y se ha reevaluado como fuente de conocimiento histórico, no sólo entre los historiadores de la cultura escrita y de otras tendencias historiográficas, sino también para investigadores procedentes de campos como la filología o la antropología. Hasta el último tercio del siglo XX, correspondencias y otros documentos privados –como memorias, diarios, libros de cuentas, etc. – eran considerados fuentes historiográficas secundarias o accesorias. Pero los trabajos de Armando Petrucci, Roger Chartier y sus continuadores pusieron de manifiesto nuevas potencialidades en el estudio de la escritura creando una dimensión nueva en el estudio de las letras antiguas y los diplomas que se bautizó, siguiendo los nuevos estándares, con el nombre de Historia social de la cultura escrita. Desde entonces las fuentes epistolares se han demostrado muy útiles para el desarrollo de la investigación en diferentes ámbitos de la historia de las sociedades pretéritas como el de la historia de la cultura escrita, la historia social (en un sentido amplio) y política, la historia de la familia, la historia de las mentalidades o la historia de la vida cotidiana.

De acuerdo con Romero, Cira (2002), en Cuba el género epistolar, a diferencia de la vieja Europa, no ha gozado de mucha tradición investigativa. Sin embargo, a partir del siglo XIX se encuentran varios epistolarios de suma importancia para reconstruir la vida cultural cubana, que comenzaron a publicarse en las primeras décadas del siglo XX. El boom de este tipo de publicaciones se ha experimentado a partir de la década del 60 del siglo pasado. Entre otros estudios, menciona *Cartas amatorias de la Avellaneda* (1914), *Centón epistolario de Domingo del Monte* (1923-1957), el *Epistolario Boti-Poveda* (1977) y su propio trabajo *Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo* (2002).

La autora concuerda con el criterio de Suárez Díaz, 2004, al considerar “de sumo interés el conocimiento de las [cartas] que le fueron dirigidas [a los hombres representativos de un país en cualquier manifestación del progreso y de la actividad humana] durante el curso de su vida por sus amigos y personalidades de valía, puesto que estas nos darán idea de cómo era ese hombre considerado por los de su época y de cómo deseaban conocer sus opiniones sobre los asuntos tratados”.

Saturadas de un profundo sentido individualista, las cartas encauzan un relato donde pueden moverse afectos comunes o contrapuestos entre el emisor y el receptor y, además, pueden servir de portavoces a intereses de carácter colectivo que en determinado momento aunaron a un grupo de hombres en torno a determinadas inquietudes. En tanto documento “revelador de un proceso de vida”, la carta tiene un carácter instrumental que posibilita examinar, desde múltiples perspectivas, la evolución del acontecer de determinada esfera de la existencia, y en el caso de las que abordan problemáticas de índole cultural, en su más variado espectro, resultan indispensables para remodelar los caminos por los que ha transitado el transcurrir emocional de un país.



## **CAPÍTULO II. JOSÉ AGUSTÍN GARCÍA CASTAÑEDA, UN CIENTÍFICO DEL SIGLO XX CUBANO.**

En este capítulo se ofrece un estudio de la vida y obra de José Agustín García Castañeda. Para ello se toman como referencia las biografías que se conservan de esta personalidad (Abreu Cardet 1983; Mir 1985; Tabera 1987; Berrillo 2004). En estos trabajos se reiteran datos del desempeño laboral con insuficientes valoraciones sobre el quehacer investigativo de García Castañeda.

De acuerdo con la intención de esta investigación, el propósito es demostrar la condición de científico de García Castañeda. Fue muy útil el trabajo con los documentos que conforman la colección García Castañeda y que se conserva en el Museo Provincial “La Periquera” en la ciudad de Holguín.

La mencionada colección incluye todos los objetos y documentos relacionados con José Agustín y su familia. Está conformada por cinco secciones: Objetos históricos, Artes decorativas, Armas, Arqueología y Documentos.

El fondo Correspondencia de José Agustín García Castañeda, punto de partida de esta investigación, atesora una voluminosa colección de cartas, provenientes de un amplio espectro de autores, que incluye desde reconocidos investigadores nacionales y extranjeros, funcionarios, intelectuales destacados hasta profesionales, o campesinos que le solicitan alguna gestión o le agradecen alguna gestión personal, dirigidas fundamentalmente a Eduardo García Fera, Rolando García Castañeda y José Agustín García Castañeda. Está integrado por 976 cartas, recibidas entre 1912 y 1980.

El fondo Documentos escritos por García Castañeda está compuesto por 886 documentos, escritos en su gran mayoría por José Agustín García Castañeda. Incluye temas tan variados como historia cubana; personalidades; historia, cultura, política y economía local holguinera; filatelia, numismática y vitolfilia.

Para la realización de la presente investigación fueron escogidas la totalidad de las cartas dirigidas a José Agustín García Castañeda (491), escritas por 130 remitentes. No ha sido el propósito de la investigadora reproducir íntegramente aquellas cartas que hubiera

considerado más interesantes, sino tomar de ellas fragmentos que ofrezcan informaciones significativas relacionadas con criterios y valoraciones acerca de la labor científica de José Agustín García Castañeda. Por eso se optó por la variante de agruparlas por afinidades temáticas, de modo que se pueda ofrecer una visión lo más coherente posible de su vida y obra. El análisis contemplará, por tanto, su trabajo como museólogo, arqueólogo, naturalista e historiador.

José Agustín García Castañeda tuvo el cuidado de ordenar la correspondencia que recibió entre los años 1926 y 1980. Sin embargo, no dejó copia de las cartas a las que respondió, pues de haberlo hecho hoy se contaría con un material de inapreciable valor para justipreciar con mucho mejor acierto sus criterios sobre los más diversos temas.

Las cartas analizadas son privadas, por lo general con contenidos relacionados con actividades de promoción cultural, publicaciones o investigación científica, y fueron escritas por sus autores casi todas en Cuba; y aquí asombra tanto el fuerte intercambio desde el interior del país con intelectuales, grupos e instituciones culturales nacionales, como su cantidad y diversidad. También llama la atención el intercambio sostenido por García Castañeda con personalidades e instituciones de Estados Unidos, Puerto Rico, Honduras y Alemania.

Para analizarlas en función de la presente investigación, la autora decidió organizarlas teniendo en cuenta la disciplina a la que se hacía referencia: Historia, Ciencias Naturales, Arqueología. Otras dos categorías utilizadas son Otras temáticas e Irrelevantes. De este modo fueron agrupadas y analizadas 42 cartas que se refieren a su trabajo como historiador, mayormente relacionado con temas de historia local holguinera; 124 están relacionadas con su labor como naturalista: recolector, coleccionista y colaborador en investigaciones relacionadas con estudios taxonómicos; y 265 epístolas están relacionadas esencialmente con su desempeño como arqueólogo, sus investigaciones, publicaciones y valoraciones sobre la Colección García Fera y el Museo del mismo nombre. Estas son las disciplinas en las que se aprecia un mayor desarrollo científico en García Castañeda. Otras 23 cartas se refieren al trabajo realizado en relación con la filatelia y algunos problemas sociales que aquejaban a la sociedad holguinera, como el consumo de marihuana en la década del 40 del siglo pasado. Del total de cartas

analizadas, 37 fueron consideradas irrelevantes para los fines de esta investigación por no contener información sobre la labor científica de García Castañeda.

Los remitentes identificados incluyeron también en sus cartas valoraciones sobre la Colección y el Museo García Fera, y sobre los museos fundados en la ciudad luego del triunfo revolucionario de 1959, que son analizadas en relación con la Museología.

El análisis de estos documentos se planificó para tener información a partir de los siguientes criterios:

- Calificación profesional del remitente y su vinculación con la disciplina.
- Objetivos o propósitos expresados.

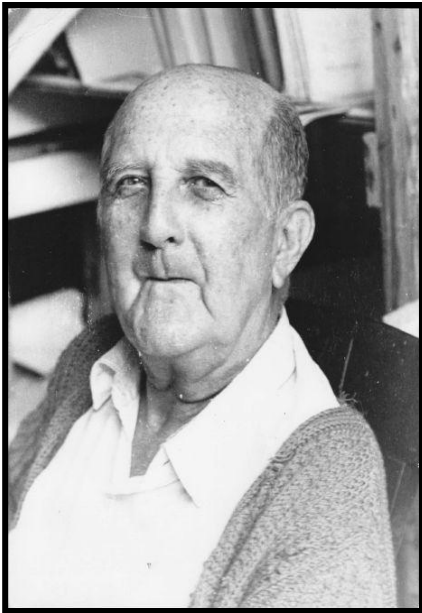
Fue muy interesante la información aportada por el análisis realizado:

1. Todas las cartas estaban firmadas por sus autores, o representantes de una institución u organización científica.
2. Todos los autores estaban relacionados de una forma u otra con la actividad investigativa realizada por García Castañeda y por lo cual se comunicaron con él (Ver anexo II). Es útil observar que para profundizar en el conocimiento de los remitentes de las cartas, la autora consultó información suplementaria, lo que le permitió evaluar los criterios expuestos.
3. Los textos de las cartas están relatados en un lenguaje claro, de fácil comprensión.
4. En el contenido predomina el intercambio de información profesional y muestras (en Arqueología y Ciencias Naturales), la propuesta de colaboración en el trabajo, la ponderación y reconocimiento por la labor realizada por García Castañeda.

En el Anexo I se muestra el resumen referido a la distribución de cartas por disciplina. El Anexo II presenta una mínima síntesis biográfica, de acuerdo con la información que al respecto se pudo localizar, de los remitentes y las principales instituciones identificadas en la correspondencia que no fueron incluidas en el cuerpo del trabajo.

Esta información se amplía teniendo en cuenta los criterios e indicadores de las propuestas metodológicas asumidas en el Capítulo I de esta investigación, y se enfatiza en los siguientes indicadores:

1. Caracterización de la figura.
2. Contextualización de la figura en su espacio histórico-cultural.
3. Elaboración de una cronología que contemple su labor científica.
4. Descripción valorativa de los aportes, teniendo en cuenta las regularidades identificadas en el análisis de las biografías de científicos cubanos del siglo XX.
5. Categorización de la figura como una Personalidad científica relevante o un Promotor de la ciencia y la tecnología.



### **2.1. Síntesis biográfica de José Agustín García Castañeda.**

José Agustín García Castañeda, Pepito (1902-1982), nace en Holguín en el seno de una familia en la que se cultivaba el amor a la naturaleza y a las ciencias. Es uno de los siete hijos del matrimonio compuesto por Eduardo García Fera, profesor de Matemáticas, del que recibió una gran influencia en su proyección hacia las ciencias y la investigación, y Mercedes Castañeda Mayasén, quien a decir de Pepito contribuyó de forma directa en su disciplina y organización.

Creció entre piezas arqueológicas que su progenitor guardaba en su casa, ello marcaría su futuro desempeño. Su infancia se desarrolló en su tierra natal; aquí realizó los estudios desde la primaria hasta la segunda enseñanza. En diciembre de 1918 concluyó los estudios de bachillerato en La Habana.

En 1923 se graduó en Derecho Civil en la Universidad de La Habana. Ejerció como tal hasta 1967, aunque continuó en el bufete hasta 1971, fecha en que entregó el local con sus muebles al Estado.

Desde fines de la década del 20 del siglo pasado se dedicó plenamente a realizar excavaciones para que su padre realizara la clasificación y catalogación de las piezas arqueológicas localizadas. En 1926 participó en su primera excavación y estudio de un

sitio arqueológico en el cerro de Yaguajay y en 1927 se incorpora a las actividades desarrolladas en el museo creado por su padre.

Fue profesor fundador del Instituto de Segunda Enseñanza “Enrique José Varona”, de Holguín, donde permaneció entre 1936 y 1967. Su preparación le permitió impartir varias asignaturas, entre las que se encuentran Zoología, Nociones de Biología, Mineralogía, Botánica, Anatomía y Geología. En 1937 fue nombrado ayudante de museo y laboratorio de dicha institución. Bajo su dirección, llegó a ser considerado como el museo escolar más importante de la ciudad en todo el período republicano. Este museo se convirtió en un eficaz complemento de las clases impartidas. Creó el laboratorio experimental de ese instituto, acción que compartió con sus alumnos, lo que le permitió desarrollar las clases con mayor científicidad, en las que el conocimiento iba de la teoría a la práctica.

Al morir su padre en 1941, asumió la dirección del Museo García Feria.

Fue nombrado Archivero Municipal del Ayuntamiento a partir de 1945, cargo honorífico que desempeñó hasta principios de la década del 70. En 1973 se trasladó definitivamente a “La Periquera”, donde ocupó el cargo de Catalogador Docente e Historiador. El hecho de permanecer por mucho tiempo en ese lugar, le proporcionó la oportunidad de relacionarse con distintos documentos de los que logró una vasta información relacionada con la localidad de Holguín.

A través del estudio de sus trabajos es posible conocer a Holguín desde diferentes aristas, a partir del período que abarca a los aborígenes, hasta la década de los años 70. Sus trabajos reflejan aspectos del origen y evolución de esta ciudad.

Toda su labor estuvo asociada con su proyección como naturalista, la que se puso de manifiesto en el proceso de enseñanza aprendizaje con sus estudiantes, en las actividades en las que programaba estar en contacto directo con la naturaleza.

Su vocación como malacólogo la desarrolló junto a su padre, iniciador de esta actividad, la que José Agustín dio continuidad con interés, después de la muerte de este. Lo anterior contribuyó a que su colección se convirtiera en una de las más importantes del país por toda la riqueza, belleza y variadas especies recolectadas.

El hecho de haber trabajado en la creación del museo del Instituto de Segunda Enseñanza, y de cuidar del aumento y conservación del privado iniciado por su padre, que se exhibía en su propia casa, le sirvió para contribuir de forma directa a la creación de otros en la provincia.

En reconocimiento a sus méritos, el 22 de diciembre de 1967 recibió la Orden Nacional por más de 25 años de servicio en Educación que le otorgaron la Central de Trabajadores de Cuba y el Ministerio de Educación. Igualmente, el Comité Ejecutivo de la Asamblea Provincial del Poder Popular acordó entregarle el Hacha de Holguín el 23 de septiembre de 1981. Muere el 3 de noviembre de 1982, en su tierra natal, donde descansan sus restos mortales. Contaba al morir con 80 años edad.

## **2.2. La Colección García Feria y el Museo García Feria.**

Por la relevancia que posee el papel jugado por la Colección y el Museo García Feria, se incluye, a criterio de la autora, información en relación con sus aportes a la formación y desempeño posteriores de José Agustín García Castañeda. Estas ideas son desarrolladas esencialmente por Gómez Iglesias (2012).

El interés por el coleccionismo y la exhibición de piezas era, si no generalizado, algo extendido en parte del territorio que hoy pertenece a la provincia de Holguín. La mayoría de estos coleccionistas exhibieron sus piezas con el evidente propósito de transmitir la información que estas poseían y/o con el deseo de que las personas conocieran que eran poseedores de esos objetos; sean cuales fueren las intenciones de sus poseedores, lo importante es que tenían un fin público.

El maestro Eduardo García Feria es reconocido como el primer y más importante coleccionista holguinero, y el inicio de su interés por esta actividad ha sido fijado hacia 1902. Su colección fue estructurándose y completándose de dos formas, esencialmente: las donaciones de piezas que eran encontradas por las personas en sus respectivas zonas de residencia, y las excavaciones. Otra característica distintiva de esta colección es la existencia de un catálogo contentivo de todos los pormenores relacionados con las piezas recibidas. Esta labor de catalogación era poco común entre los coleccionistas, por lo que convierte a García Feria, en esta esfera, en un precursor de la Museología cubana.

Con el incremento de la colección de García Feria, le surgió la idea de hacer una exposición permanente con sus piezas. Sus conocimientos en el campo de la Museología eran totalmente empíricos. El propietario montó las piezas que consideraba más importantes en la sala de su casa, y sus puertas permanecían abiertas desde las primeras horas de la mañana hasta el anochecer.

Las intenciones y motivaciones pedagógicas que le daba a su exposición se vieron satisfechas con la afluencia de las escuelas de Holguín y otras regiones cercanas al museo. Generalmente los maestros le avisaban con antelación, la intención de visitar el museo, Eduardo los esperaba y les ofrecía lo que hoy se denomina visita dirigida, explicándoles detalladamente todo lo que conocía sobre las piezas de la colección.

El hecho de hacer de la colección un centro eficaz en auxilio de la enseñanza caracterizó a Eduardo García Feria, a diferencia de otros coleccionistas del país. La exposición García Feria llenó el vacío que existía en la enseñanza, con medios auxiliares que sirvieron de apoyo al proceso docente-educativo. A pesar de las limitaciones inherentes a la época, la ausencia de fondos y programas destinados a la educación, este museo fue una luz en la oscuridad cultural de la ciudad.

Además de esta labor de vinculación con las escuelas, el museo superó esos marcos y se convirtió en un centro de obligada visita para muchas personas. La trascendencia de este museo se aprecia además por las gestiones de extensión que realizó, y se convirtió, por tanto, en un centro cultural, ubicado en el centro de atención de los holguineros.

De notable importancia para el desarrollo de la Colección y el Museo García Feria fue la incorporación del hijo de Eduardo, José Agustín, a la obra que desarrollaba su padre. Hasta el momento de la muerte de su padre siguió sus mismos derroteros.

De la alta estima en que se tenía a la Colección García Feria dan fe varias de las epístolas analizadas. Términos como *valiosa* (Julián Vivanco, noviembre de 1940), *magnífica* (Antonio González Muñoz, 24 de agosto de 1943) e *invaluable* (Joaquín García, 19 de mayo de 1945) fueron utilizados en varias ocasiones para referirse a ella. Cornelius Osgood, Curador del Museo Peabody de Historia Natural de la Universidad de Yale, EUA, expresa:

*Estoy muy complacido por haber conocido la colección que Ud. y su padre han organizado, y la considero como uno de los más extraordinarios logros de la arqueología en Cuba. (Cornelius Osgood, 1 de julio de 1941) (Traducción de la autora)*

De forma similar se refieren al Museo García Feria:

*[Es] uno de los museos privados de nuestro país, el mejor y más extenso. (Augusto Fornaguera, 8 de noviembre de 1941)*

*Tenemos siempre la esperanza de visitar su interesante museo en cualquier oportunidad, pues estimamos que instituciones como la sostenida por usted contribuyen grandemente a levantar el prestigio científico de nuestro país. (Antonio Ponce de León, 17 de abril de 1945)*

De acuerdo con el criterio de Gómez Iglesias (2012), José A. García Castañeda puede ser considerado como el primer museólogo de Holguín. Aprendió junto a su padre los primeros elementos de la organización y funcionamiento de un museo. Sin tener una definición conceptual totalmente elaborada, en la praxis analizó los problemas relacionados con los museos y concibió a la exposición desplegada en las salas de ese tipo de institución como expresión de una tesis desarrollada a lo largo de un guión museológico cuyo fin es cumplir una labor didáctica.

García Castañeda instaló a fines de la década del 30 el museo escolar en el Instituto de Segunda Enseñanza de Holguín, y logró convertirlo en el más importante de su tipo en la ciudad en todo el periodo republicano. La colección, de Ciencias Naturales, creció gracias a piezas entregadas por la Secretaría de Educación, la compra de otras y también gracias a las donaciones de habitantes de la ciudad. Favorecido por la labor de García Castañeda este museo se convirtió en un eficaz complemento de las clases impartidas en dicho centro escolar.

En 1945 publicó sus criterios sobre la necesidad de los museos municipales, la importancia de la integralidad cultural de sus especialistas, la urgencia de publicaciones donde se plasmen los resultados de sus investigaciones, así como principios técnicos de



la Museología. Su concepción del museo como una institución cultural con la responsabilidad de informar y educar a la población, resulta revolucionaria en la década del 40 del siglo XX. Estas ideas constituyen aportes científicos teóricos en el campo de la Museología.

A pesar de que no expresa abierta y sistemáticamente su visión política desde el punto de vista escrito, García Castañeda manifiesta su criterio sobre el lucro de los funcionarios del Estado de entonces a costa del exiguo presupuesto asignado a los museos. En este sentido escribió (citado por Gómez Iglesias, 2012):

*En nuestras naciones, por lo general, los Museos Privados son más ricos que los Museos Públicos, y su labor cultural mucho más útil. Ha podido ser así por culpa de nuestros Gobiernos, que [...] no procuran sostener los ya creados [...], [considerándolos] como dependencias políticas, designando a sus conservadores y empleados de acuerdo con sus intereses políticos y disponiendo de las asignaciones consignadas en presupuesto, si es que las hay, para otras finalidades.*

García Castañeda siempre consideró como una responsabilidad del museo que dirigía el estudio de sus piezas y la socialización de esas investigaciones, por lo que, firmadas a nombre de la institución, comenzó a publicar Notas Arqueológicas sobre sus objetos, las excursiones o las excavaciones realizadas. En su trabajo “Eduardo García Feria”, publicado en 1942, refiere la publicación, hasta ese momento, de 33 Notas. (Ver Anexo IV)

En un segundo momento, al incorporar la idea de que también debía instruir y educar a la población de la cual formaba parte, convirtió en Notas del Museo García Feria los trabajos presentados en congresos y concursos, e incluso incluyó en esa colección temas culturales o problemas sociales de la ciudad de Holguín, como el consumo de marihuana.

Todos estos materiales se imprimieron en mimeógrafos o imprentas de la ciudad. Se repartían gratuitamente entre sus amistades, investigadores, arqueólogos, los museos, bibliotecas e instituciones culturales nacionales y extranjeras.

El hecho de haber trabajado en la creación del museo del Instituto de Segunda Enseñanza, y de cuidar del aumento y conservación del privado iniciado por su padre, que

se exhibía en su propia casa, le sirvió para contribuir de forma directa a la creación de otros en la provincia.

Al triunfo de la Revolución donó parte de sus colecciones al Museo Nacional de Historia Natural, y el resto sirvió de base para la fundación de los primeros museos públicos en Holguín: el Museo Guamá (1964), el Museo de Historia Natural “Carlos de la Torre y Huerta” (1969) y el Museo Provincial “La Periquera” (25 de julio de 1976). Todos ellos fueron asesorados por García Castañeda, quien tenía una formación científica que le dio solidez al grupo de trabajo fundacional.

Con respecto a la importante labor realizada en relación con la organización y fundación de los museos, se conservan criterios de personalidades que en sus cartas evidenciaron el positivo impacto social de este trabajo:

*(...) mucho me place conocer tu entusiasmo en el nuevo Museo de Historia Natural que estás organizando en el local de la Colonia Española de esa ciudad, por lo cual te felicito. (Miguel L. Jaume, 20 de marzo de 1969)*

*Nos alegramos mucho que tu obra haya podido culminar en el Museo de la Historia Natural de Holguín, que seguramente será de gran interés para todo el pueblo oriental y de Cuba. (Antonio Núñez Jiménez, 28 de mayo de 1969)*

*Me alegro infinito del triunfo del museo en Holguín. Creo que esta es una buena obra y de trascendencia para nuestra juventud. Estoy seguro que mejorarás ese museo al máximo de tus fuerzas y posibilidades. (Manuel Díaz Piferrer, 13 de julio de 1969)*

*Veo también el gran interés que tienes en la construcción del Museo Histórico de Holguín, que van a instalar en las naves de La Periquera. Sin duda que habrá de ser un gran aporte a la cultura y me parece que tal vez sería valioso que te pusieras en contacto con el Dr. Julio Le Riverend, Director de nuestro Instituto de Historia, que posiblemente podría darles ayuda en esa materia. (Miguel L. Jaume, 24 de abril de 1970)*

Varias de las cartas hacen referencia a donaciones de especímenes para los museos, gracias a la gestión personal de García Castañeda:

*En el día de hoy he entregado a nuestro departamento de correspondencia un cajón que contiene, para tu Museo, una colección selecta de veinte especies de Reptiles y Anfibios cubanos. Ellos van en sacos plásticos en algodón con alcohol (...) Espero que lleguen en buen estado y sean de interés para las colecciones. Mas adelante veré si te puedo enviar otros. (...) No he olvidado tu solicitud, hecha también al Cap. Núñez Jiménez, de algún ejemplar grande y vistoso para el museo. En la primera oportunidad veré qué puedo separarte que esté en buenas condiciones, ya que la mayoría del material está viejo y en mal estado. (Miguel L. Jaume, 20 de febrero de 1970)*

*Por correo de superficie - por barco - te estoy mandando algunos ejemplares de dos muy interesantes especies de estos mares: Laminaria saccharina, Laminaria hyperborea. Son plantas muy grandes como nunca se ven por nuestros mares del Caribe y vecinos. Algunos ejemplares miden varios metros de largo. Seleccioné unos buenos ejemplares para tus colecciones del Museo de Historia Natural. También te incluí Fucus serratus y Fucus ceranoides y Fucus vesiculosus. (Manuel Díaz Piferrer, 7 de agosto de 1970)*

*Le estoy enviando algunos Liguus y varios insectos que serán de gran interés para el público que visite su museo. (...) A mi regreso [de Alemania] le enviaré mariposas con las alas extendidas en sobres y más insectos interesantes para su museo. (Ramón Calzadilla, 11 de octubre de 1971)*

Ernesto Tabío, director del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, reconoce el valor de García Castañeda para esta tarea:

*Me alegra mucho saber que te han escogido para hacer un Museo de Historia Natural en Holguín, así como que los Jóvenes Arqueólogos desean les reorganices su museo. No podría ser de otra manera... Tus conocimientos y desvelos prodigados durante tantos años en pro de nuestra ciencia y de nuestra cultura así lo demandan. (Ernesto Tabío, 25 de febrero de 1966)*

Además de la referencia a las principales concepciones teóricas sobre los museos reseñadas con anterioridad, son válidas las opiniones de María Osorio Fernández, Museóloga del Museo de Historia Natural Carlos de la Torre y Huerta, e Hiram Pérez Concepción, director de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de Holguín con respecto a los primeros museos holguineros fundados luego del triunfo de 1959. Ambos aportan dos elementos que distinguen la contribución de José Agustín García Castañeda a dichos museos: la recuperación del patrimonio cultural y natural distribuido entre los museos escolares de la ciudad, y la donación de su colección particular.

### **2.3. La obra científica de José Agustín García Castañeda.**

La formación académica alcanzada en la especialidad de Derecho permitió a García Castañeda desarrollar habilidades intelectuales que facilitaron su preparación para dar curso a sus inquietudes investigativas. Todo ello, junto a la influencia familiar, una motivación creciente por diversas disciplinas y una perseverancia digna de elogio, le permitieron desplegar una actividad científica en las especialidades que se mencionan a continuación, con el empleo de los métodos de investigación acordes con el desarrollo de la ciencia en la época que le tocó vivir.

En el análisis de los años que vivió y trabajó, se observa, sin interés de hacer una periodización, que el esplendor de su actividad científica se concentra entre los años 1936 al 1957, etapa en que predominaron sus relaciones epistolares y de intercambio profesional con importantes personalidades de la ciencia en Cuba y el extranjero, la publicación de sus Notas y la mayoría de sus folletos y libros, la incorporación a actividades programadas por las diferentes sociedades científicas de las que fue miembro, así como su participación en eventos científicos. En la etapa anterior a 1936 específicamente desde fines de la década del 20 se dedicó a realizar excavaciones para que su padre efectuara la clasificación y catalogación de las piezas arqueológicas localizadas, así como la búsqueda de ejemplares de plantas y animales propios de la región con el interés de incrementar la colección que en este sentido organizaba la familia bajo la supervisión del padre. Después del triunfo revolucionario del 1ro de enero de 1959, desarrolló actividades de colaboración para fundar diferentes museos en el territorio, así

como participó en las labores emprendidas por el Movimiento de Activistas de Historia, en las cuales se destacó como un eficaz asesor.

### 2.3.1. Ciencias Naturales.

Para arribar a la información que se ofrece a continuación fueron analizadas un total de 124 cartas recibidas por García Castañeda en el periodo que media entre los años 1926 y 1976 (Ver Diagrama 1).

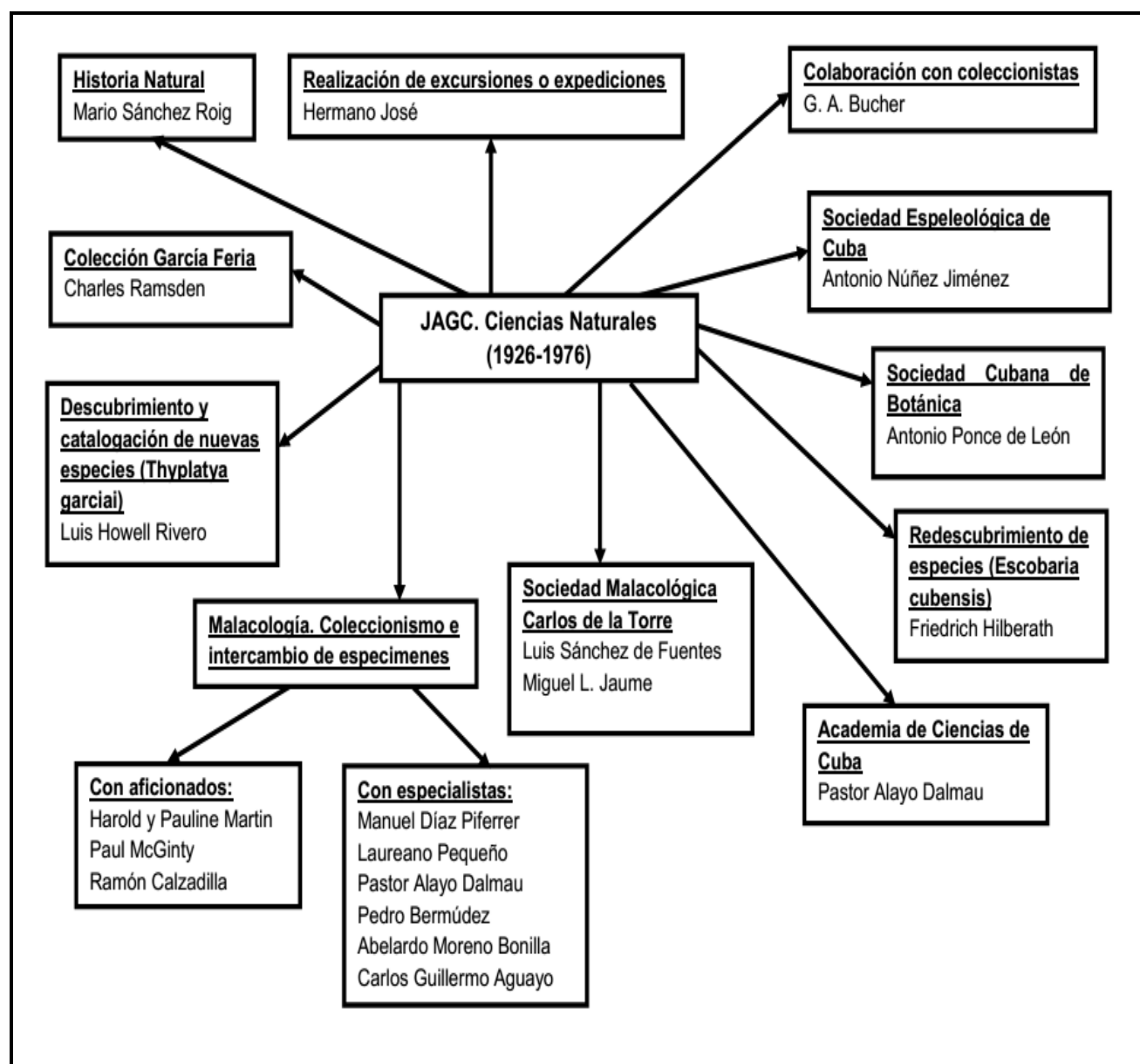


Diagrama 1. Ciencias Naturales. Personalidades e instituciones identificadas.

Esto, junto al análisis de otros documentos permitió conocer que José Agustín García Castañeda consiguió conformar, dentro del Museo García Fera, numerosas colecciones gracias al amplísimo intercambio que sostuvo con otros coleccionistas y a sus propias excursiones, fuente inagotable de nuevos especímenes.

Lo mismo con aficionados (Paul MGinty, los esposos Martin y Ramón Calzadilla) que con especialistas (Pedro Bermúdez, Guillermo Aguayo y Miguel L. Jaume), dicho intercambio fue vastísimo, sobre todo de moluscos terrestres, especímenes fósiles y mariposas. En varias ocasiones José Agustín García Castañeda donó especímenes para enriquecer las colecciones de museos escolares y municipales.

José Agustín García Castañeda desarrolló sus excursiones, sobre todo, en el territorio holguinero, por lo que logró conocerlo con exactitud. Ayudado por personas del lugar, que en ocasiones le servían como prácticos, o como mediadores entre los campesinos que encontraban las piezas y él mismo, sus habilidades colectoras se fueron desarrollando y aguzando, a tal punto que se le reconoce como “un colector minucioso y de primera magnitud.” (Carlos Guillermo Aguayo, 14 de enero de 1928)

Los especímenes obtenidos en esos recorridos eran enviados por García Castañeda a especialistas para que fueran clasificados, y luego ellos los devolvían a su dueño:

*Puesto que empiezas a aficionarte a lo que es mi delirio, tendré mucho gusto en clasificarte mandarte (devolverte) el número que me pidas de las especies que envíes. No solamente de esas, sino también duplicados de los que tengo, así podrás apreciar el conjunto de la fauna cubana.”* (Carlos Guillermo Aguayo, 27 de diciembre de 1927)

Gracias a la colaboración de esos mismos especialistas José Agustín García Castañeda fue desarrollando habilidades para identificar los especímenes colectados, pues sus cartas incluían también información que lo capacitó sobre temas malacológicos esenciales para recolectar caracoles y montar una colección en su museo.

Su interés y esfuerzo resultaron reconocidos por sus congéneres: la documentación revisada incluye el listado de más de 40 especies descubiertas por José Agustín García

Castañeda y dedicadas a él, a su padre, al Museo García Fera y la ciudad de Holguín por quienes las clasificaron y reconocieron como nuevas especies. (40 caracoles terrestres, una palma conocida como yuraguana, *Coccothrinax garciana*, y un crustáceo conocido como camarón ciego, *Thyplatya garciai*)

Su conocimiento sobre el territorio holguinero fue tan extenso que pudo colaborar con las investigaciones de otros especialistas en la localización e identificación inequívoca de especies raras como el yarey hediondo (Carlos Guillermo Aguayo, 24 de abril de 1931) y el cactus enano de Holguín, *Escobaria cubensis* (Friedrich Hilberath, 2 de noviembre de 1964 y 7 de febrero de 1965).

Reyes y Fornet (2010) afirman que García Castañeda fue quizás el primer cubano que luchó fuertemente por la protección del cactus enano como patrimonio holguinero. Buscado inútilmente por algunos naturalistas extranjeros, García Castañeda redescubrió la localidad del cactus enano y veló celosamente por su preservación.

Carlos Guillermo Aguayo le propuso ser coautor de un trabajo sobre Malacología holguinera a partir del reconocimiento de las fortalezas de José Agustín García Castañeda en el tema:

*Los planitos que estás haciendo son muy útiles. Como este trabajo de Holguín y Gibara lo escribiremos en colaboración, creo que podrías hacer la parte geográfica en lo referente a situación de los cerros, caminos, etc. (...) Si deseas extenderte a la malacología descriptiva, con mucho gusto podremos ser coautores en ese sentido. De todas maneras, tengo que contar contigo en lo referente a la geografía, fotografías, etc. (Carlos Guillermo Aguayo, 12 de febrero de 1953)*

En las misivas revisadas se evidencia la membresía de José A. García Castañeda en varias asociaciones científicas de la época:

### **Sociedad Malacológica Carlos de la Torre**

La correspondencia recibida por José Agustín García Castañeda, remitida por los Secretarios de dicha asociación, muestra el funcionamiento de la SM, sobre todo entre

1942 y 1945, a través de citaciones a su nombre para participar en las sesiones ordinarias de la sociedad y en las excursiones organizadas por su directiva. El Orden del Día incluido en cada caso incluye la revisión de los acuerdos tomados en reuniones anteriores, el análisis de la correspondencia y publicaciones recibidas, la presentación de trabajos investigativos o disertaciones científicas sobre Malacología, exposiciones de ejemplares, la presentación de nuevos asociados, el balance de la Tesorería y el acuerdo de la fecha y hora de la próxima sesión. Las reuniones siempre se realizaron en La Habana.

No existe evidencia en los documentos analizados de que José Agustín García Castañeda hubiera presentado ningún trabajo investigativo en las sesiones de la SM, aunque sí refiere haber escrito y no haber publicado varios trabajos relacionados con los caracoles de Banes, Gibara y Holguín.

### **Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC)**

En noviembre de 1944, durante la conmemoración por el quinto aniversario de la SEC, le fue otorgado a José Agustín García Castañeda un Diploma de Socio Corresponsal de dicha Sociedad, que a juicio de Antonio Núñez Jiménez, su presidente, se encontraba “muy bien representada en Holguín en su persona”.

En misiva dirigida a José Agustín García Castañeda en dicha fecha, Núñez Jiménez explicó que la SEC “se dedica desde hace años a las investigaciones geográficas de Cuba y sería un alto honor tenerlo a Ud laborando junto a nosotros.” Comentó además detalles sobre el funcionamiento de la SEC: las responsabilidades de cada Delegado y la forma de organización de los grupos de trabajo en los municipios.

Como parte de las actividades desarrolladas por la SEC fue enviado a José Agustín García Castañeda el folleto No.1 *“El Pico Turquino, exploración y estudio”*, perteneciente a las publicaciones sobre las investigaciones de la SEC en la provincia oriental. (Antonio Núñez Jiménez, 2 de enero de 1946)

### **Sociedad Cubana de Botánica (SCB)**

De acuerdo con su solicitud personal, la SCB aprobó la membresía de José Agustín García Castañeda en diciembre de 1944, y recibió además la cuota anual a pagar por los



miembros (\$3.40), enviada por giro postal. Su Secretario, el Dr. Antonio Ponce de León, expresó que "... la Junta de Gobierno se siente muy satisfecha, dados sus merecimientos, de contarle a usted entre sus miembros, y mucho espera de su competencia y su gran entusiasmo." (Antonio Ponce de León, 19 de diciembre de 1944)

Dicha membresía continuó vigente, al menos, hasta 1947, pues José Agustín García Castañeda continuó pagando la cuota anual correspondiente (\$4.80) y recibió varios números de la Revista de la SCB. (Antonio Ponce de León, 17 de abril de 1945). En 1947 fue designado como Delegado de la Junta de Gobierno de la SCB para que la representara "personalmente en los actos oficiales que con motivo del Día del Árbol el 10 de abril tengan lugar en la ciudad de Holguín." (Antonio Ponce de León, 7 de abril de 1947)

Teniendo en cuenta que Holguín es uno de los mayores exponentes de la flora y fauna cubanas, tanto por su singularidad como por su elevado endemismo, los principales aportes de García Castañeda en la disciplina Ciencias Naturales pueden resumirse en la contribución al conocimiento de la diversidad biológica del país y su conservación a partir del estudio de las colecciones que construyó. Aún cuando no es zoólogo ni botánico por formación académica, su conocimiento de la región holguinera le permitieron recorrerla y recolectar especies para su correspondiente descripción taxonómica. Su trabajo favoreció la protección del patrimonio natural holguinero.

### **2.3.2. Arqueología.**

Esta disciplina se ha identificado en esta investigación, como la de mayor peso en el trabajo científico desarrollado por García Castañeda, tanto por la cantidad y relevancia de los remitentes como por la extensión de la labor arqueológica desarrollada. La información que se ofrece se enriqueció con el análisis de 265 cartas recibidas entre 1932 y 1970 (Ver Diagrama 2).

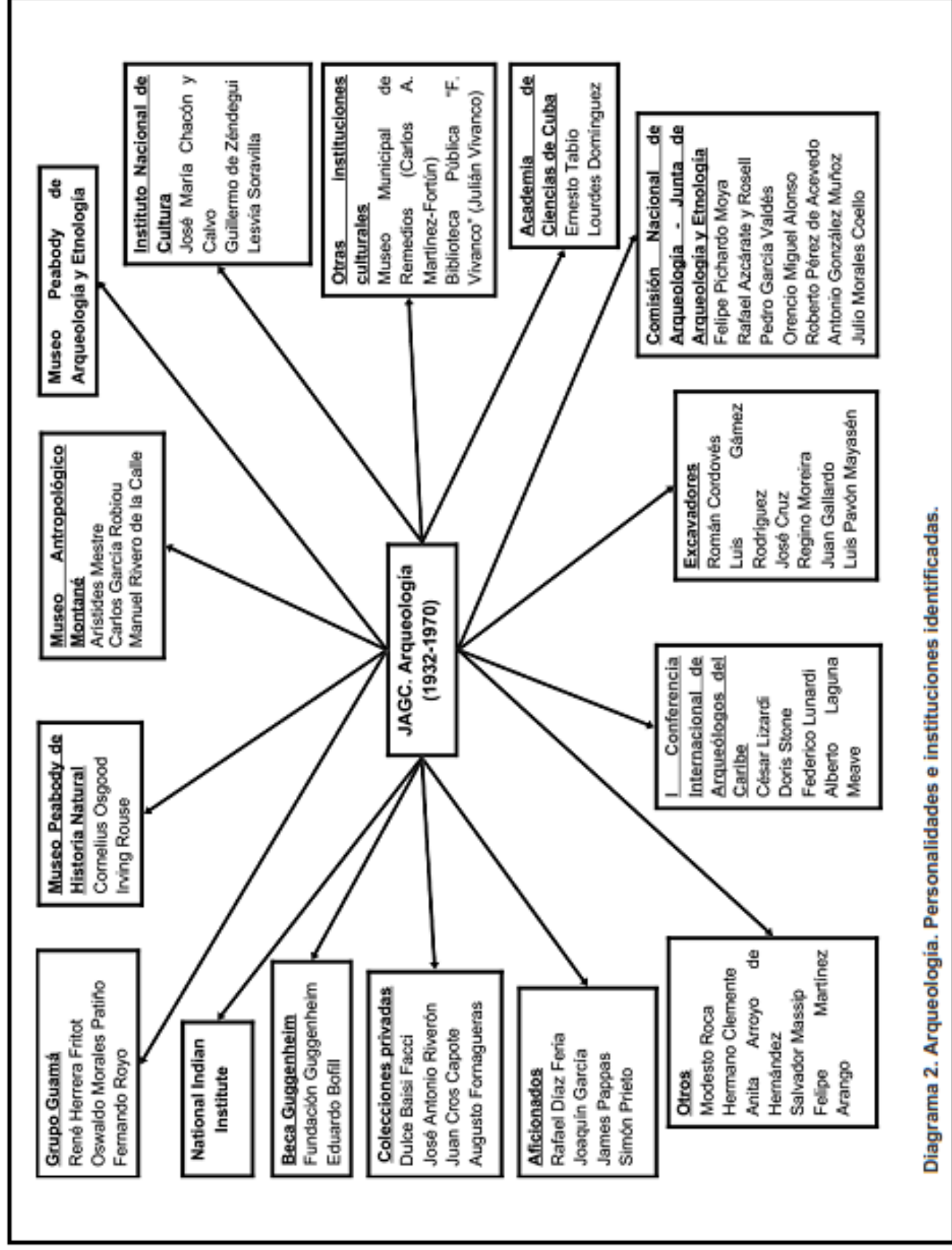


Diagrama 2. Arqueología. Personalidades e instituciones identificadas.

Tomando como base las excursiones y excavaciones arqueológicas para completar y renovar la colección iniciada por su padre, García Castañeda desarrolló habilidades investigativas y adquirió experiencia y conocimientos, que luego le servirían para desarrollar su labor científica. La colección, integrada en su mayoría por piezas indígenas obtenidas en áreas de Holguín y Banes, que a inicios de los años 40 del siglo XX era la más importante de su tipo en Cuba y una de las más relevantes en las Antillas (Valcárcel, 2014) y luego la fundación del Museo García Feria, constituyen el núcleo de sus esfuerzos.

Las relaciones personales y de trabajo establecidas por Pepito y evidenciadas en la correspondencia analizada, propiciaron un amplio intercambio de piezas arqueológicas que contribuyó a enriquecer las colecciones privadas de todos los implicados. El origen de esos objetos era mayormente resultado de excursiones y excavaciones arqueológicas, aunque también podían ser encontrados de manera fortuita. Otra de las formas de adquisición de objetos era la compra.

A diferencia de otros coleccionistas, José A. García Castañeda, se esforzó por dar a su trabajo cierta proyección científica, reflejada en la catalogación de las piezas, en su estudio y en la publicación de tales investigaciones y de datos sobre sus exploraciones y excavaciones.

Ya a fines de la década del 30 del siglo pasado García Castañeda es considerado una personalidad en el ámbito arqueológico. Rafael Azcárate y Rosell, Jefe de Publicaciones de la CNA explica en la Revista de Arqueología en 1938:

*En la Comisión hay actualmente cuatro arqueólogos que son además infatigables exploradores o excavadores. Realizan estos trabajos sin retribución alguna, y empleando en ello no solo su tiempo y sus conocimientos, sino también su dinero; (...) sin otro meritísimo objeto que el meritísimo de aumentar los hallazgos arqueológicos en nuestra Patria. Son ellos Rene Herrera Fritot, José A. García Castañeda, Felipe Pichardo Moya y Pedro García Valdés. (p. 77)*

En 1939 José María Chacón y Calvo, Director de Cultura de la República de Cuba, otorga dos comisiones a José A. García Castañeda: una para que estudie las colecciones

arqueológicas del Museo Bacardí (Santiago de Cuba) y de los Exploradores de Antilla, y la otra para que realice excavaciones arqueológicas en Pinar del Río. Ambos documentos reconocen la membresía de García Castañeda en la CNA. (José María Chacón y Calvo, 9 de febrero y 15 de marzo de 1939). Dos años más tarde, Julio Morales Coello, Tesorero de la CNA, recibió de Pepito, “miembro de dicha Comisión, la cantidad de \$1.00 por su correspondiente carnet.” (Julio Morales Coello, 15 de enero de 1941).

García Castañeda es Delegado por la provincia de Oriente de la CNA, y por tanto al constituirse la JNAE se convierte en Miembro Titular por derecho propio de esta última. Como miembro de la JNAE recibió varias citaciones para participar en las sesiones ordinarias.

Deseoso de superarse y especializarse en Arqueología, Pepito solicitó, en 1938, una Beca Guggenheim, y cumpliendo con los requisitos para dicha solicitud, se comunicó en enero de ese año con Eduardo Bofill Rojo, director del Museo Municipal de Santiago de Cuba, para que este elaborara las referencias que avalarían su solicitud ante la Fundación.

El 7 de mayo la Fundación acusa recibo de una comunicación de José Agustín García Castañeda y un manuscrito adjunto, presumiblemente la documentación que debía presentar para la solicitud.

En agosto Bofill escribe: “Espero recibir pronto la grata nueva de que a ti, en reconocimiento a tu ingente labor en el estudio y divulgación de la Arqueología Indo-Cubana, te sea concedido ese gran honor.” (Eduardo Bofill Rojo, agosto de 1938)

Al conocerse de la solicitud de José Agustín García Castañeda, recibió aliento y estímulo de sus conocidos y compañeros de labor:

*“Aplaudo tu propósito de aspirar por la Beca Guggenheim, deseándote de todo corazón que la consigas, para que te hagas un arqueólogo en firme, ya que te la mereces por tu dedicación y descubrimientos.”* (René Herrera Fritot, 5 de febrero de 1938)

*“Quedo bien enterado de sus propósitos si logra la beca de la Fundación Guggenheim, alegrándome haya escogido el tema que me indica: de esa manera*

*se beneficiará el conocimiento que vamos teniendo sobre la vida de nuestros aborígenes. (...) Ya he informado a la Fundación Guggenheim sobre Ud., y lo he hecho favorablemente conforme a los antecedentes que tengo de Ud. (...) Me alegraré, y se lo expreso con toda sinceridad, que obtenga la beca que solicita, y pueda así dedicarse con más entusiasmo a sus trabajos científicos predilectos.”*  
(Aristides Mestre, 8 de marzo de 1938)

*“Veo con mucho gusto, no solo por tu última carta, sino por las anteriores, que también recibí oportunamente, que has hecho una aplicación a la Beca Guggenheim. ¡Magnífico! Ojala te la concedan, para que de esa manera podamos estar juntos en la gran ciudad de New York. (...) Yo trataré al mismo tiempo de conseguir una prórroga, si es posible, de la mía, para disfrutar juntos de tan especial beneficio. (...) En cuanto a lo que tú me dices de la recomendación que deseas te haga, no creo que pueda hacer yo mucho, pues tú sabes que eso lo seleccionan los miembros de un Comité que se reúne en New York, y que tal vez por ser yo un becado no tenga chance de hacer ninguna recomendación, puesto que ellos la piden a personas independientes y de alta solvencia científica. Pero allá, Don Carlos y el Hermano León, sí podrían ayudarte en ese empeño, por tener ya una reputación científica brillantemente ganada. En tu próxima, no dejes de decirme que fue lo que enviaste, así como cuál es tu plan de estudios, para si acaso puedo yo meter mi `cuchareta` o decir algo, tener base segura en qué apoyarme.”* (Carlos García Robiou, 12 de marzo de 1938)

Contra todos los pronósticos, a García Castañeda no le fue otorgada la Beca Guggenheim.

El intercambio epistolar permite conocer acerca de instituciones con las que se relacionó José Agustín. Herrera Fritot le comenta la fundación del Grupo Guamá:

*Aprovecho estas líneas para comunicarte, aunque creo que ya Morales Patiño te hablaría de ello, que él, Royo y yo hemos fundado una sociedad científica independiente, con el nombre de Grupo Guamá, que ya está en plena actividad.*  
(René Herrera Fritot, 14 de julio de 1942)

La relación de García Castañeda con el Grupo Guamá fue de apoyo y colaboración, lo que se evidencia en el criterio de Oswaldo Morales Patiño:

*Sí deseo consignarte, no solamente en mi nombre, sino en el de todos los del Grupo Guamá, que no puedes considerarte aislado, pues tanto René Herrera, como Royo, como Cosculluela y yo estamos a tu lado y a tu disposición para ayudarte en cuanto solicites nuestro modesto concurso con toda sinceridad.* (Oswaldo Morales Patiño, 5 de mayo de 1943)

En el curso de la investigación se constató la relación que Castañeda estableció con investigadores extranjeros a partir de cartas recibidas por él y fechadas entre fines de 1946 y principios de 1947. La autora infiere que estas relaciones se iniciaron durante la I Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe, celebrada en agosto de 1946 en Honduras. (Ver Anexo III)

Participó además en la Mesa Redonda de los Arqueólogos del Caribe, organizada en 1951 por la SCP, la JNAE, la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y el Grupo Guamá, en la que se discutió una posible unificación de los términos arqueológicos del área del Caribe con la presencia de investigadores de Cuba, Estados Unidos, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Puerto Rico y Haití.

En algo más de diez años publicó cerca de 30 notas, varios folletos y numerosos artículos, que aún son de imprescindible consulta en tanto ofrecen datos de primera mano sobre sitios arqueológicos de gran significación, muchos hoy destruidos. Estos artículos fueron incluidos en importantes medios nacionales como la Revista de Arqueología y Etnología y las Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural “Felipe Poey”. (Ver Anexo IV) Diversos y siempre alentadores y positivos son los comentarios referidos a los trabajos que publicó:

*Eres merecedor de una entusiasta felicitación por tu labor arqueológica. Recíbela muy efusiva de quien te admira por tu constante actuación en ese ingrato campo; pero indudablemente lleno de felices momentos y de hondas satisfacciones. (...) He recibido con mucho gusto tus ‘noticas’, como modestamente las llamas; pero para mí son páginas brillantes del proceso arqueológico de Cuba, porque van*

*sacando de la obscuridad de la tierra esos primorosos regalos que constituyen parte muy principal de la cultura indígena cubana. (...) Tanto me agrada que, al amparo de tu bondad, te exijo que me mandes todas las que hagas, pues las considero de gran importancia. (Pedro García Valdés, 5 de julio de 1938)*

*Me han interesado mucho todos sus trabajos y he de aprovecharlos cuando haga un par de capítulos adicionales a mi obra arqueológica. No sé aun cuando podrá ser, porque tengo otras cosas en el telar y no quiero interrumpirme; pero cualquier día tendré una escapada para escribir unas cuantas páginas de arqueología y entonces tendré muchísimo gusto en poner de relieve toda su labor. (Fernando Ortiz, 18 de febrero de 1939)*

En innumerables ocasiones García Castañeda recibió palabras de elogio por su labor:

*Estoy muy complacido por haber conocido la colección que Ud. y su padre han organizado, y la considero como uno de los más extraordinarios logros de la arqueología en Cuba. También leí algunos de sus trabajos, y deseo felicitarlo por todo el trabajo que ha realizado sobre nuestra disciplina. (Cornelius Osgood, 1 de julio de 1941)*

*Te considero no solo como uno de los excavadores más valiosos que tenemos, sino también creo que tus descubrimientos han abierto valiosos horizontes. (Rafael Azcárate y Rosell, 25 de octubre de 1941)*

Toda esta información ratifica la condición de arqueólogo local de García Castañeda, refrendada por la valoración realizada por Roberto Valcárcel (2014: 14-15) y que la autora de este trabajo considera esencial para comprender el carácter científico de la labor realizada:

*A pesar de no poseer una formación arqueológica profesional, García Castañeda consiguió una visión del patrimonio precolombino del nororiente cubano, que fue reconocida por la mayoría de los especialistas nacionales y extranjeros de la época. Su trabajo contribuyó a hacer de Banes y Holguín puntos de referencia para entender el patrimonio arqueológico indígena de la Isla y creó entre muchos holguineros un*

*sentido de respeto por esta parte de nuestra historia. Fue de los primeros investigadores en discutir aspectos de las relaciones entre indígenas y europeos a partir del análisis de materiales obtenidos en sitios arqueológicos indígenas.*

### 2.3.3. Historia de Cuba.

En la actualidad esta es la disciplina en la que más se le conoce. Sin embargo, se conservan en la Colección García Fera y fueron analizadas para los intereses de esta investigación, 42 cartas que el destinatario recibió entre los años 1938 y 1971. (Ver Diagrama 3)

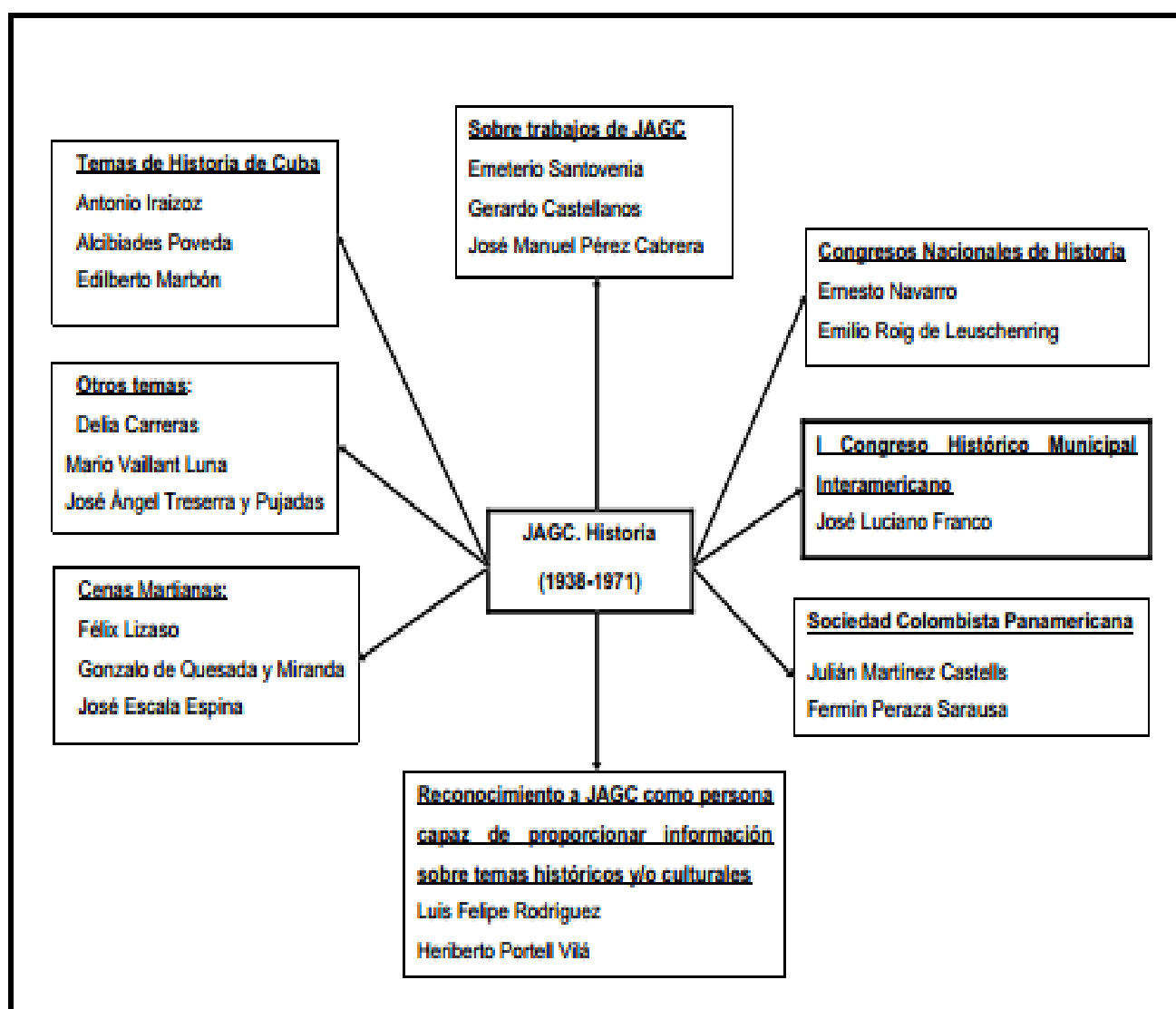


Diagrama 3. Historia. Personalidades e instituciones identificadas.



García Castañeda se inserta en la evolución historiográfica local, iniciada en la primera mitad del siglo XIX con Diego de Ávila y Delmonte y seguida en los últimos cincuenta años de ese mismo siglo por Herminio Leyva. Durante los años 40 y 50 surgieron y se desarrollaron los Congresos Nacionales de Historia y los Congresos Históricos Municipales Interamericanos, eventos que pueden ser considerados catalizadores de sus inquietudes investigativas en la disciplina, y en los que participó en varias ocasiones y aportó trabajos definidores de sus tempranas concepciones.

Su interés en la historia de su país le llevó a colaborar con la investigación de hechos poco conocidos. El Embajador de Cuba en España, Sr. Antonio Iraizoz, agradeció en 1953 la colaboración de José Agustín García Castañeda al informarle de la existencia de un machete atribuido al General Antonio Maceo en poder de un armero español. Otras investigaciones, desarrolladas en Holguín en 1971, le permiten reunir el testimonio de Alcibiades Poveda Sánchez sobre la organización estudiantil “Juventud Nacionalista Cubana”, creada en 1921 en La Habana.

Su actividad como historiador e investigador le dio la posibilidad de participar en varios Congresos Nacionales de Historia, en los que intercambió conocimientos e inquietudes con intelectuales famosos, como por ejemplo con Emilio Roig de Leuchsenring y Ramiro Guerra.

Asistió al Primer Congreso de Historia Municipal Interamericano de La Habana, en 1942, en sustitución del alcalde de la municipalidad de Holguín, el que había sido invitado y al no poder asistir por determinadas razones, confió este encargo a García Castañeda. En respuesta a la carta de invitación enviada al presidente de dicho congreso, esta autoridad expresó: “Siéndome de todo punto imposible asistir personalmente a trascendental acto, tengo el honor de comunicar a usted, que he tenido a bien designar al doctor José Agustín García Castañeda, para que ostente mi condición personal y el que tengo la seguridad que ha de llenar bien fielmente su contenido con su cultura y el alto espíritu democrático y americano, al mejor desenvolvimiento de todos los trabajos.” (Berrillo, 2004)

Participó en numerosos eventos nacionales e internacionales, como los Congresos Nacionales de Historia (periodicidad anual, de 1942 a 1948) y el I Congreso Histórico Municipal Interamericano (1942). Los trabajos que presentó fueron siempre reconocidos como valiosas contribuciones al estudio y conocimiento de la Historia de Cuba. La difícil situación económica del período republicano, unida al escaso respaldo estatal a la actividad científica, impidió su participación en otros congresos a los que fue personalmente invitado, como el V Congreso Histórico Municipal Interamericano, en abril de 1952.

Contribuyó con el trabajo investigativo de otros colegas. Así lo hacen constar en numerosas ocasiones, agradeciendo el envío de fotografías, notas, comentarios críticos e incluso de objetos de su colección para facilitar y/o completar el proceso investigativo.

También recibió ayuda con sus trabajos. Félix Lisazo, Director General del Archivo Nacional, le envió en 1958 la información que pudo localizar en su institución relacionada con el General holguinero Julio Grave de Peralta.

Desde fines de la década del 40 se le reconoce como persona capacitada para proporcionar información sobre temas culturales y/o históricos relacionados con la región holguinera. Así lo demuestran las comunicaciones de los periodistas Luis Felipe Rodríguez (1947) y Heriberto Portell Vilá (1962).

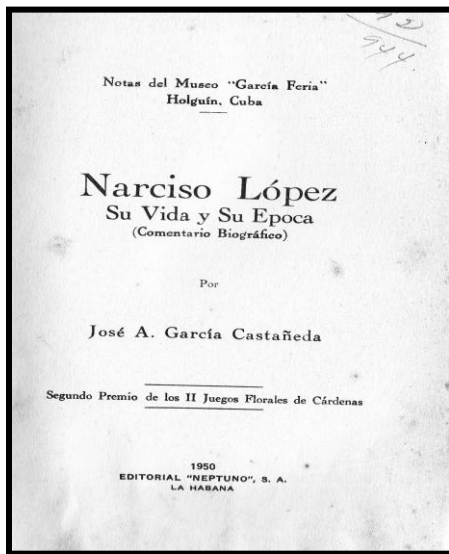
El intercambio de materiales e información que sostuvo fue intenso y prolongado. Envío fotografías, sus trabajos publicados, objetos de su colección... y recibió, de manera similar, la colaboración de otros investigadores.

En septiembre de 1940 el Director de la Sociedad Colombista Panamericana, Julián Martínez Castells, comunicó a José Agustín García Castañeda la invitación a participar en la Expedición Científica a la Ciudad de La Isabela, en República Dominicana, junto a Emeterio Santovenia, Carlos Guillermo Aguayo, Fernando Royo Guardia, Humberto Martínez Morejón y Luis Felipe Pichardo Moya, reconocidos investigadores cubanos.

También fue invitado por la Sociedad, en reconocimiento a sus estudios arqueológicos, a la I Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe, a celebrarse en agosto de 1946

en Honduras, y al II Congreso Histórico Municipal Interamericano, a desarrollarse en abril de 1947. No pudo asistir a este último por razones no precisadas durante el curso de esta investigación.

También publicó, como resultado de sus investigaciones, los libros *La Municipalidad holguinera. Comentario histórico*, en tres tomos (sólo se han publicado dos de ellos); *Narciso López. Su vida y su época. (Comentario biográfico)*; y *Así es Gibara*. (Ver Anexo IV).



**Fig. 3. Libro *Narciso López. Su vida y su época. (Comentario Biográfico)*, 1950.**



**Fig. 4. Libro *La municipalidad holguinera (comentario histórico). 1898-1955*, 1955.**

(...) me complace en reconocer la tarea seria y provechosa que acabas de realizar. La historiografía local tiene en Cuba magníficos cultivadores: los Martínez-Fortún, Vivanco, Fina, Buch, Treserra, etc., a quienes, algún día, la Patria agradecida dará el premio que merecen por sus múltiples y valiosas contribuciones al esclarecimiento de nuestra historia. Tú, con esta obra, te incorporas a la meritísima legión de historiadores locales y te haces digno de nuestro aplauso y nuestro reconocimiento. (sobre "La Municipalidad holguinera. Comentario histórico". José Manuel Pérez Cabrera, 20 de agosto de 1949)

(...) ha escrito usted un interesante, ceñido, claro, limpio e instructivo trabajo histórico. Es un completo y suculento aporte. Nada de lo que yo conozca le

*mejora. Teniendo en cuenta que se trata de ensayo para un concurso. Me he deleitado, y muchas cosas he aprendido. Es joya en mi biblioteca. (sobre “Narciso López. Su vida y su época. (Comentario biográfico)”. Gerardo Castellanos, 8 de enero de 1951)*

La información sobre la participación de García Castañeda en el Movimiento de Activistas de Historia se enriqueció con los criterios emitidos por Hiram Pérez Concepción, por aquel entonces Presidente de este movimiento en el territorio holguinero. El entrevistado enfatizó en la valiosa colaboración de García Castañeda en el rescate y organización de los documentos recuperados del Archivo del Ayuntamiento y de otros fondos particulares, entregados o abandonados por sus propietarios, para la creación del Archivo Provincial. También trabajó como asesor en otras actividades asumidas por el movimiento: el diseño de la metodología para la organización de las Salas de Historia en centros escolares y de trabajo, la creación de la Revista de Historia de Holguín, el desarrollo de algunas investigaciones arqueológicas y la búsqueda de información para la fundamentación histórica de la división político-administrativa de 1976.

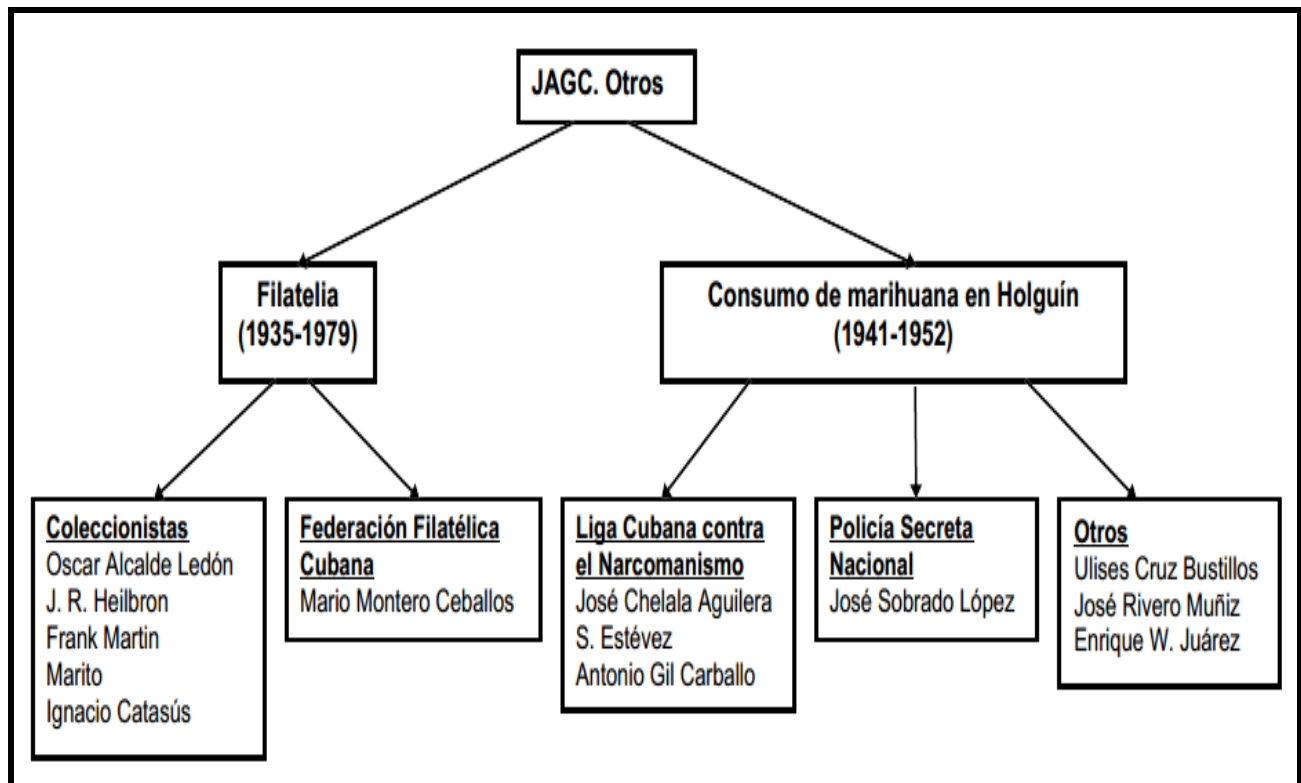
García Castañeda participó en el concurso “Primero de Enero” con trabajos relacionados con la historia y la cultura de la región holguinera, como *“El Museo Carlos de la Torre de Holguín”* y *“Los apodos de Gibara”*, presentados en 1972.

En reconocimiento a su labor como historiador local, el 22 de septiembre, fecha de su natalicio, ha sido escogido como el Día del Historiador Holguinero. El Centro Provincial de Patrimonio Cultural convoca en esa fecha en su honor al Evento de Investigadores del Patrimonio.

La obra científica de García Castañeda en esta disciplina se distinguió por sus aportes en cuanto a la caracterización de la sociedad holguinera entre los siglos XV y XX, la utilización de los documentos de archivo como fuentes primarias de sus investigaciones y la publicación de trabajos relacionados con la historia de la región holguinera.

### 2.3.4. Otras temáticas.

Es criterio de la autora de la presente investigación que no debe dejar de mencionarse el trabajo realizado por García Castañeda en relación con la filatelia y algunos problemas sociales que aquejaban a la sociedad holguinera, como el consumo de marihuana en la década del 40 del siglo pasado. (Ver Diagrama 4)



**Diagrama 4. Otras temáticas. Personalidades e instituciones identificadas.**

Ya desde 1927 es conocida su afición por los sellos y recibió en numerosas ocasiones la colaboración de sus conocidos. Fue fundador del Club Filatélico de Cuba y propietario de varias colecciones, que presentó en eventos nacionales e internacionales. Entre 1955 y 1980 participó en al menos 19 certámenes filatélicos competitivos. La calidad de sus colecciones fue reconocida y extensamente premiada. En Museo Provincial La Periquera, se han documentado, donadas por García Castañeda, 15 colecciones filatélicas premiadas, y 20 certificados y condecoraciones otorgados a José Agustín García Castañeda en exposiciones filatélicas a todos los niveles. Es considerado el primer medallista filatélico holguinero. Para completar y enriquecer sus colecciones mantuvo

correspondencia con otros filatelistas, intercambiaba ejemplares y recibía noticias de interés. Fue miembro además de la Federación Filatélica Cubana, que se encargó de agrupar a los coleccionistas en Cuba luego del triunfo de la Revolución (Donatien, 2014)

Desde la década de los 40 del siglo XX la ciudad de Holguín fue también escenario del consumo de drogas. García Castañeda, siempre preocupado por los problemas de su ciudad, se pronunció sobre el tema. Consideró a la marihuana como un problema social en la ciudad y así lo hizo constar en escritos suyos que aún se conservan.

Escribió cuatro folletos sobre la marihuana y su consumo en Holguín: “La marihuana” (enero, 1943), “La yerba mala” (septiembre, 1943), “Confesiones de un marihuanero” (1943) e “Identificación del marihuanero” (marzo, 1944). Todos forman parte de la Colección Notas del Museo García Fera. La correspondencia recibida por Pepito menciona además el artículo “Las logias masónicas y las drogas” (aparecido en el periódico “Heraldo Holguinero” del 20 de abril de 1944) y la invitación a participar en una conferencia basada en sus investigaciones sobre la marihuana, que fue publicada también en el periódico “Heraldo Holguinero” el 28 de marzo de 1944.

La correspondencia analizada da fe del criterio de los destinatarios, valida su investigación, pondera su trabajo y se hace eco de su interés por detener o ralentizar el problema de la droga en Holguín en la década ya mencionada del siglo pasado. Algunas de estas expresiones dan muestra del respeto que se ganó entre destacadas personalidades de la época:

*He leído (...) lo que has escrito referente a la marihuana y sus esclavos y como tú, me doy cuenta de la imperiosa necesidad que todos los hombres de buena voluntad tenemos de contribuir al exterminio de vicio tan perjudicial para los intereses nacionales puesto que hace presa en la juventud degradándola e inutilizándola para cualesquiera otras empresas y trabajos. (José Rivero Muñiz, 30 de septiembre de 1944).*

*Acuso recibo de un ejemplar de tu interesante folleto “La yerba mala” y he tenido el gusto de leerlo y considero muy oportuno y conveniente esos estudios para la divulgación de ese azote de la humanidad, que no solo encuentra ambiente en los*

*elementos de las esferas más bajas de la sociedad, sino que también va invadiendo las medianas, para obscurecer las conciencias y causar enorme perjuicio a la sociedad.* (Pedro García Valdés, 30 de octubre de 1943)

En sus trabajos predomina la descripción de distintos aspectos relacionados con el tema. Es muy reiterativo e ilustrativo, dada su intención expresa de instruir a la población que es su principal receptor. Para ello desea influir en la voluntad y los sentimientos de los interlocutores al comentar acontecimientos acaecidos con los drogadictos y enjuiciar críticamente el problema, pues para él la marihuana es un veneno cerebral.

Los textos abordan la información de manera profesional, con un lenguaje asequible, claro, sencillo, aunque utiliza términos científicos para referirse a los nombres que recibe la planta, sus características principales y las aplicaciones, así como alerta sobre el poder de la intoxicación al consumirla, la forma de preparación y los efectos de la droga.

Varias personalidades reconocieron en José Agustín García Castañeda al ciudadano preocupado, sensible, interesado en la solución de los problemas de su ciudad (París y Rojas, 2014).

En resumen, este capítulo destaca que la labor investigativa de García Castañeda se desarrolla fundamentalmente en las disciplinas de Ciencias Naturales, Arqueología e Historia local. Aún cuando no tuviera una formación académica en ninguna de ellas, sí existió una motivación personal, influenciada por el entorno familiar, para realizar esos trabajos. Sus estudios universitarios le facilitaron el desarrollo de habilidades investigativas. De acuerdo con la época, canalizó esos intereses a partir de la incorporación a sociedades científicas que le permitieron ampliar su preparación en esas áreas del saber, y encaminar sus investigaciones desde las actividades que ellas coordinaron y desarrollaron. Aplicó la metodología investigativa establecida para cada disciplina y en los casos en que no contaba con la preparación para analizar los datos obtenidos se apoyó en especialistas del ramo en cuestión. Mantuvo correspondencia continua e intercambio profesional con diferentes personalidades del ámbito científico cubano y extranjero. Dejó constancia en el Museo García Feria de los resultados de sus investigaciones, en forma de Notas del Museo García Feria y artículos para la prensa periódica de la etapa, especialmente la Revista de Arqueología. Sus avanzadas

posiciones científicas en relación con las investigaciones arqueológicas, en ciencias naturales y sus criterios sobre el papel de los museos para la educación del ser humano lo colocan entre los científicos que ponen su saber y su experiencia al servicio de la sociedad. Con el desarrollo de la docencia contribuyó a desarrollar una actitud científica en sus alumnos del Instituto de Segunda enseñanza de Holguín. Los resultados de sus investigaciones siempre fueron aportes, porque abordaron aspectos de la ciencia que no eran conocidos, pero sí comprobables y verificables.



## CONCLUSIONES

La ciencia es un importante proceso social que surge como necesidad muy humana de interpretar y transformar la realidad que rodea al hombre. Ciencia, actividad científica y personalidad científica son conceptos que constituyen el fundamento teórico de cualquier estudio que se realice en relación con su devenir histórico.

En el siglo XX el estado de la ciencia en Cuba está vinculado principalmente a esfuerzos investigativos personales y asociados fundamentalmente a las tesis universitarias. El asociacionismo científico y el coleccionismo son ejemplos de las realizaciones prácticas de las aspiraciones de los científicos cubanos.

José Agustín García Castañeda fue un holguinero que, sin formación académica especializada y motivado por sus inquietudes e interés personal, se dedicó a estudiar y redescubrir su entorno natal. Influenciado en gran medida por su familia, y en especial por su padre; realizó estudios arqueológicos, culturales, históricos y naturales sobre la región holguinera. Sus aportes investigativos pueden ser utilizados para caracterizar a Holguín entre los siglos XV y XX, también sirven de base para nuevas investigaciones realizadas en el territorio. Las 491 cartas analizadas durante el proceso investigativo permiten conocer los favorables criterios emitidos por otras personalidades científicas de la etapa sobre su labor investigativa. Ello permite defender la idea de que merece ser reconocido como un científico de la primera mitad del siglo XX en Cuba.

## RECOMENDACIONES

- Divulgar, en diferentes espacios, los resultados de esta investigación para facilitar un mayor conocimiento de los aportes científicos de la obra de José Agustín García Castañeda y su importancia en el desarrollo de la ciencia del siglo XX cubano.
- Desarrollar nuevas investigaciones que posibiliten continuar profundizando en el estudio de los documentos de la Colección García Castañeda.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abreu Cardet, J. *Los museos escolares en Holguín durante la república (1902-1958)*. Recuperado en <http://www.radioangulo.cu/columnistas/memoria-holguinera/20121-los-museos-escolares-en-holguin-durante-la-republica-1902-1958>
- Alí Sánchez, J. y otros (2010). *Reflexiones sobre la vida y obra de científicos holguineros. Proyecto Territorial del CITMA Vida y obra de científicos holguineros*. Recuperado en <http://www.socict.holguin.cu/html/boletines/2008/Ene08/Pdf/02.pdf>
- Álvarez Álvarez, L. y Gaspar Barreto Argilagos (2010). *El arte de investigar el arte. Santiago de Cuba*: Ed. Oriente.
- Álvarez Sandoval, O. y A. Álvarez Hernández (2010). *Cuba: Las Ciencias Sociales en el siglo XX*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=159117414010>
- Arias Fernández, J. F. (2013) *¿Cómo ganar la guerra antidrogas? Una respuesta desde Cuba*. La Habana: Ed. Capitán San Luis.
- Azcárate y Rosell, R. (noviembre, 1938). Notas. *Revista de Arqueología*, 2, p.76-80.
- Barreras Hernández, F. *Los resultados de investigación en el área educacional*. Conferencia presentada en el Centro de Estudios del ISP José de la Luz y Caballero el 22 de abril del 2004 (texto facilitado por el autor)
- Berrillo Chapman, I. (2010). *Acercamiento a la vida y obra del Dr. José Agustín García Castañeda*. Recuperado de: [www.revistaluz.rimed.cu/articulospdf/edicion38/berrillo.pdf](http://www.revistaluz.rimed.cu/articulospdf/edicion38/berrillo.pdf)
- Betancourt Pulsán, A. (2010). *Intervención comunitaria para la prevención del alcoholismo en jóvenes guantanameros*. (Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias de la Salud). Ciudad Habana. Recuperado en: <http://tesis.repo.sld.cu/156/1/AnselmaBetancourtP.pdf>
- Boix Comas, A. (2000). *Cuba y la Sociedad Colombista Panamericana*. Recuperado en: <http://www.guije.com/cosas/cuba/colombista.htm>

Bouchard, A. (2007). *Marie-Victorin à Cuba. Correspondance avec le frère Leon*. Québec: Les Presses de l'Université de Montreal.

Calzada Escalona, A. (2012). *Historia abreviada de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología*. Recuperado en [http://historia.cubaeduca.cu/index.php?option=com\\_content&view=article&id=10984:historia-de-la-junta-nacional-de-arqueologia-y-etnologia&catid=405:temas](http://historia.cubaeduca.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=10984:historia-de-la-junta-nacional-de-arqueologia-y-etnologia&catid=405:temas)

Colectivo De Autores. (1996). *La historia y el oficio del Historiador*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

\_\_\_\_\_ (1996). *Metodología de la Investigación Educacional, Primera Parte*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.

\_\_\_\_\_ (2008). *Historia de la ciencia en Holguín*. Recuperado en <http://www.webciencia.holguin.cu/html/historia/historia1.htm>

Cuba, A. (2012). *Holguín, 1898-1920: de la Colonia a la República*. Holguín: Ed. Holguín.

Depestre Catony, L. y Ú. Garrido, Luis (2002). *Personalidades cubanas. Siglo XX*. La Habana: Ed Ciencias Sociales.

Donatién Vega, I. (2013). *Una huella perdurable en el tiempo*. Resultado parcial de Proyecto de Investigación. Museo Provincial La Periquera.

Fernández Labbé, M. (2009). *Del ficticio entusiasmo: el mercado de las drogas en el tránsito a la prohibición en Chile. 1920-1960*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81112363006>

Funes, Monzote, R. (2005). *El despertar del asociacionismo científico en Cuba: 1876-1920*. La Habana: Ed. ICIC Juan Marinello.

\_\_\_\_\_ (2008). *La Academia de la Historia de Cuba: panorama de su primera época, 1910 - 1962*. Recuperado en <http://www.academiahistoria.cu/index.php/Historia/La-Academia-de-la-Historia-de-Cuba-panorama-de-su-primera-epoca-1910-1962>

García Blanco, R. (coordinador) (2002). *Cien figuras de la ciencia en Cuba*. La Habana: Ed. Ciencia y Técnica.

\_\_\_\_\_ (2011). *El Movimiento de Activistas de Historia: una experiencia en la labor del Partido Comunista de Cuba (1968-2012)*. En Instituto de Historia de Cuba (2011). *Ideas, Principios y Fuerza de la Revolución* [CD-ROM]. La Habana: Editora Historia y Joven Club de Computación y Electrónica, ISBN: 978-959-7048-43-5.

García Castañeda, J. A. (1938) *Asiento Yayal*. Revista de Arqueología, No. 1, p. 44-58.

\_\_\_\_\_ (1938) *Pinar del Río. Exploraciones arqueológicas*. Revista de Arqueología, No. 2, p. 62-72.

\_\_\_\_\_ (1939) *Asiento de Ochile*. Revista de Arqueología, No.3, p. 47-56.

\_\_\_\_\_ (1940) *Asiento Pesquero*. Revista de Arqueología, No. 4, p. 56-60.

\_\_\_\_\_ (1940) *Notas arqueológicas: burenes marcados con dibujos*. Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural, 19.X.1940, Vol. 14, no. 3.

\_\_\_\_\_ (1940) *Notas arqueológicas: una olla doble*. Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural, 19.XII.1940, Vol. 14, no. 3.

\_\_\_\_\_ (1941) *Asientos taínos localizados en el cacinato de Baní*. Revista de Arqueología, No. 5, p. 18-22.

\_\_\_\_\_ (1942) *Eduardo García Feria*. Notas del Museo García Feria. La Habana: Ed. Neptuno.

\_\_\_\_\_ (1942) *La colección arqueológica García Feria y las colecciones arqueológicas privadas*. Notas del Museo García Feria. La Habana: Ed. Neptuno.

\_\_\_\_\_ (1942) *Majibacoa*. Revista de Arqueología, No. 6, p. 47-49.

\_\_\_\_\_ (1942) *Barajagua*. Revista de Arqueología, No. 7, p. 38-41.

- \_\_\_\_\_ (1943) *La marihuana*. Notas del Museo García Feria. Holguín: Ed. Imprenta Betancourt.
- \_\_\_\_\_ (1943) *La yerba mala*. Notas del Museo García Feria. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- \_\_\_\_\_ (1943) *Las hachas petaloides*. Notas del Museo García Feria. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- \_\_\_\_\_ (1944) *Los periódicos de Holguín*. Notas del Museo García Feria. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- \_\_\_\_\_ (1944) *Identificación del marihuanero*. Notas del Museo García Feria. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- \_\_\_\_\_ (1945) *Cómo lograr la efectividad de la labor educativa encomendada a los Museos*. Notas del Museo García Feria. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- \_\_\_\_\_ (1945) *¿Fue regionalista Calixto García en la Guerra del 95? Don Calixto García de Luna Izquierdo y Calixto García Íñiguez*. Notas del Museo García Feria. Holguín: Ed. Tipógrafo Betancourt.
- \_\_\_\_\_ (1945) *Ornamentos*. Notas del Museo García Feria. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- \_\_\_\_\_ (1945) *El pan cacabi*. Notas del Museo García Feria. Holguín: Ed. Tip. Betancourt.
- \_\_\_\_\_ (1947) *Cuba y sus sellos postales conmemorativos*. Notas del Museo García Feria. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- \_\_\_\_\_ (1947) *El siboney holguinero*. Notas del Museo García Feria. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- \_\_\_\_\_ (1947) *La transculturación indo-española en Holguín*. Notas del Museo García Feria. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.

\_\_\_\_\_ (1949) *La Municipalidad holguinera. Su creación y su desenvolvimiento hasta 1799*. Manzanillo: Ed. El Arte.

\_\_\_\_\_ (1950) *Narciso López: su vida y su época*. La Habana: Ed. Neptuno S.A.

\_\_\_\_\_ (1950-1955) *Boletín Histórico del municipio Holguín*. Holguín.

\_\_\_\_\_ (1955) *La Municipalidad holguinera (Comentario histórico) 1898-1955*. Holguín: Imprenta Hermanos Legrá.

\_\_\_\_\_ (1957) *Así es Gibara*. Holguín: Ed. Artes Gráficas Cajigal S.A.

García Jiménez, L. (2010). *Aproximación epistemológica al concepto de ciencia: una propuesta básica a partir de Kuhn, Popper, Lakatos y Feyerabend*. Recuperado en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632008000100008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632008000100008)

Gómez Iglesias, D. (2012). *José Agustín García Castañeda: pensar el museo cubano*. Recuperado en [http://www.baibrama.cult.cu/instituciones/patrimonio/revista/r\\_artic.php?idarticulo=54](http://www.baibrama.cult.cu/instituciones/patrimonio/revista/r_artic.php?idarticulo=54)

\_\_\_\_\_ (2012). *La Colección García Castañeda: su aporte a la constitución histórico cultural del holguinero*. Resultado final de Proyecto de Investigación, Museo Provincial La Periquera, Holguín.

Gómez Iglesias, D. y M. Martínez Pupo (2011). *Holguín: coleccionismo y museos*. Holguín: Ed. La Mezquita.

González Arbella, D. E. y A. Pérez Torres (2012). *La familia García Castañeda y el legado de sus tradiciones*. Recuperado en <http://www.revistaluz.rimed.cu/articulospdf/Edicion50/1dilama.pdf>

Guzmán, J. (2012). *Actores gubernamentales de la política cultural cubana entre 1949 y 1961*. Recuperado en <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/viewArticle/598>

Guzmán Ramírez, A. (2009) *Alternativas metodológicas para estudios históricos y de figuras representativas de la educación*. Recuperado en <http://mediateca.rimed.cu/media/document/4785.pdf>

Harrington, M. R. (1921). *Cuba before Columbus*. New York: Museum of the American Indian, Heye Foundation. Recuperado en <http://www.cubaarqueologica.org>

Hernández Godoy, S. T. (2010) *Los estudios arqueológicos y la arqueología aborigen de Cuba (1847-1922)*. La Habana: Ed. ICIC Juan Marinello.

Instituto de Historia de Cuba (2006). *Historia de Cuba y sus fuentes*. Programa Nacional de Historia (Vols 1-2). La Habana: Ed. Historia.

Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba (1980). *Diccionario de la literatura cubana* (Vols 1-2). La Habana: Ed. Letras Cubanas.

Jorge Pastrana, S. (2011). *La colaboración internacional académica en el período revolucionario y su papel en el fomento de la ciencia nacional*. Recuperado en <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v37s5/spu17511.pdf>

Kuhn, T (1961). *La estructura de las revoluciones científicas*. Recuperado en [http://www.inicia.es/de/diego\\_reina/contempo/tskuhn/revoluciones\\_cientificas.htm](http://www.inicia.es/de/diego_reina/contempo/tskuhn/revoluciones_cientificas.htm)

La Rosa Corzo, G. (2000) *Perspectivas de la Arqueología histórica en Cuba en los umbrales del XXI*. Recuperado en [www.cubaarqueologica.org](http://www.cubaarqueologica.org)

Linares Herrera, M. P. y J. R. Santovenia Díaz (2012). *Buenas prácticas: comunicar e informar*. La Habana: Ed. Academia.

López Sánchez, J. (2000) *Génesis histórica de la cultura científica cubana*. Recuperado en <http://www.bnjm.cu/sitios/revista/2000/01-02/index.htm>

Maceira, D., J. Espinosa y A. M. Pérez (2011). *Historia de la malacología terrestre cubana. 1839 – 2010*. En Gaia. Biodiversidad, medio ambiente y sociedad, 2011, No. 12.



Mantilla Correa, A. (coordinadora) (2011). *El Derecho como saber cultural. Homenaje al Dr. Delio Carreras Cueva*. Universidad de La Habana, La Habana: Ed. Ciencias Sociales.

Miranda Francisco, O. (2004) *Filosofía, ciencia y sociedad en Fidel Castro*. La Habana, Ed. Academia.

Molina H., M. M. (2008). *El cannabis en la historia: pasado y presente*. Recuperado en [http://200.21.104.25/culturaydroga/downloads/culturaydroga13%2815%29\\_7.pdf](http://200.21.104.25/culturaydroga/downloads/culturaydroga13%2815%29_7.pdf)

Núñez Jover, J. (2007) *La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*. La Habana: Ed. Félix Varela.

Palanco López, F.J. (2009). *Principales concepciones de la ciencia*. Recuperado en [www.eumed.net/rev/cccss/06/fjpl.htm](http://www.eumed.net/rev/cccss/06/fjpl.htm)

París Johnson, M. e I. Rojas París (2014, abril). *José Agustín García Castañeda y su contribución a la lucha contra las toxicomanías*. Ponencia presentada en el II Coloquio José Juan Arrom in Memoriam. Holguín, Cuba. Casa de Iberoamérica.

Pérez Silva, S. D. (2008). *Consideraciones teórico-metodológicas que sustentan el estudio de algunas de las figuras representativas del pensamiento ético-educativo cubano*. Recuperado en <http://www.revistavarela.rimed.cu/articulos/rv1701.pdf>

Pérez Silva, S. D. et al (2009). *Hacia el estudio de figuras representativas del pensamiento educativo cubano*. Recuperado en <http://www.revistavarela.rimed.cu/articulos/rv0603.pdf>

Pérez Silva, S. D., I. Díaz Hernández y R. Martínez Verde (2009). *Fundamentación psicológica y pedagógica que sustentan la metodología de investigaciones histórico-educativas*. Recuperado en <http://www.revistavarela.rimed.cu/articulos/rv2109.pdf>

Plasencia, A. (1989). *Metodología de la investigación histórica*. Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Pruna Goodgall, P. M. (2006) *Historia de la ciencia y la técnica en Cuba*. La Habana: Ed. Ciencia y Técnica.

\_\_\_\_\_ (2001). *Ciencia nacional en un contexto colonial: la Real Academia de Ciencias de La Habana, 1861-1898*. Recuperado en <http://www.cce.co.cu/Art&Conf/ciencia%20nacional%20en%20un%20contexto%20colonial.%20la%20academia%20de%20ciencias%20de%20la%20habana.pdf>

Rangel Rivero, A. (2012). *Antropología en Cuba. Orígenes y desarrollo*. La Habana: Ed. Fundación Fernando Ortiz.

Raya Hernández, M. G. y M. E. Zulueta Blanco (2011) *Textos científico-técnicos ¿cómo crearlos?* La Habana: Ed. Científico-Técnica.

Reyes Fornet, A. y Elena Fornet Hernández (2010). *La Historia de una especie del patrimonio holguinero: Escobaria cubensis (Cactaceae) "el cactus enano". Primera parte*. Recuperado en <http://www.socict.holquin.cu/html/boletines/2010/Ene10/Pdf/02.pdf>

Rodríguez Manzano, A. (2010). *Rodolfo Rodríguez Rivera: un guajiro científico*. La Habana: Ed. Científico-Técnica.

Romero, C. (2002) *Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo*. Santiago de Cuba: Ed. Oriente.

\_\_\_\_\_ (2004). *Luz de la memoria. De la correspondencia de José Antonio Portuondo a otros intelectuales (1935-1961)*. ·En Anuario de Estudios Literarios No. 35, págs 117-132.

Romeu Escobar, A. (2003). *Teoría y práctica del análisis del discurso, su aplicación en la enseñanza*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación.

Rosental, M. y P. Iudin (1981). *Diccionario filosófico*. La Habana: Ed. Política.

Rouse, I. (1942). *Archeology of the Maniabon Hills, Cuba*. EUA: Department of Anthropology, Yale University.

Salazar Morales, T. (2006). *Aproximación histórica sobre el consumo de drogas en Venezuela*. Revista DIKAIOSYNE No. 16, Revista de filosofía práctica, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Recuperado en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19101/2/interdis2.pdf>

Sales Garrido, L. M (2004). *Comprensión, análisis y construcción de textos*. La Habana, Ed. Pueblo Y Educación.

Siegel, P. E. (1996). *An Interview with Irving Rouse*. En *Current Anthropology*, Vol. 37, No. 4. (Aug.-Oct., 1996), p. 671-689. Recuperado en <http://links.jstor.org/sici?sici=0011-3204%28199608%2F10%2937%3A4%3C671%3AAIWIR%3E2.0.CO%3B2-P>

Simeón Negrín, R. E. (1997) *La ciencia y la tecnología en Cuba*. Conferencia de la doctora Rosa Elena Simeón Negrín, Ministra de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Palacio de Convenciones, La Habana. V Congreso Latinoamericano de Medicina Tropical. En *Revista Cubana de Medicina Tropical* 1997; 49 (3):153-60. Recuperado en [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0375-07601997000300001](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0375-07601997000300001)

Suárez Díaz, A. (2004). *Cada tiempo trae una faena. Selección de correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta (1923-1940)* (Vols 1-2). Ciudad de La Habana: Ed. José Martí.

Torre, C. de la & Bartsch, P. 2008. *Los moluscos terrestres cubanos de la familia Urocoptidae*. Editorial Científico – Técnica y Ruth Casa Editorial, La Habana, 719 pp.

Valcárcel Rojas, R. e H. Pérez Concepción (2014). *Indios en Holguín*. Holguín: Ed. La Mezquita.

Valcárcel Rojas, R. (2012). *Interacción colonial en un pueblo de indios encomendados: El Chorro de Maíta, Cuba* (Tesis Doctoral). Facultad de Arqueología, Leiden University, Leiden. Recuperado en <http://hdl.handle.net/1887/20153>

Vargas-Mendoza, J. E. (2008) *¿Qué es la ciencia?* Recuperado en:  
[http://www.conductitlan.net/que\\_es\\_la\\_ciencia.ppt](http://www.conductitlan.net/que_es_la_ciencia.ppt)

Vascós González, F (2007). *García Blanco, R. (coord.) Cien figuras de la Ciencia en Cuba.* Recuperado en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-741.htm>

Venegas Delgado, H. (2010). *Metodología de la investigación en historia regional y local.* República Dominicana, Ed. Archivo General de la Nación, volumen XCI.

Villalón García, G. (2010). *Estudio de personalidades de las Ciencias en Santiago de Cuba. Fundamentos, resultados y proyecciones.* Proyecto Historia de la Ciencia y la Tecnología. Delegación Territorial del CITMA, Santiago de Cuba.

#### **Fondos consultados:**

- Fondo Correspondencia, Colección García Castañeda, Museo Provincial La Periquera, Holguín. Documentos 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 50, 53, 54, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 66, 69, 70, 71, 73, 74, 76, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 100, 101, 102, 103, 104, 110, 112, 113, 116, 117, 119, 127, 129, 132, 136, 137, 140, 142, 152, 155, 158, 159, 161, 162, 163, 164, 165, 167, 168, 169, 170, 172, 173, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187 y 188.
- Fondo Documentos escritos por José Agustín García Castañeda, Colección García Castañeda, Museo Provincial La Periquera, Holguín. Documentos 69, 115, 117, 122, 132, 150, 161, 182, 192, 194, 230, 357, 359, 370, 378, 456, 480, 568, 586, 614, 665, 675, 676, 685, 712, 714, 725, 743, 755, 768, 779, 786, 790, 807, 840, 846, 856 y 858.
- Fondo García Fera, Museo de Historia Natural Carlos de la Torre y Huerta, Holguín.
- Fondo José Agustín García Castañeda, Museo Casa Natal de Calixto García, Holguín. Documentos 03.09, 03.12, 03.28, 03.36 y 03.50.
- Fondo José Agustín García Castañeda, Biblioteca Provincial Alex Urquiola, Holguín.

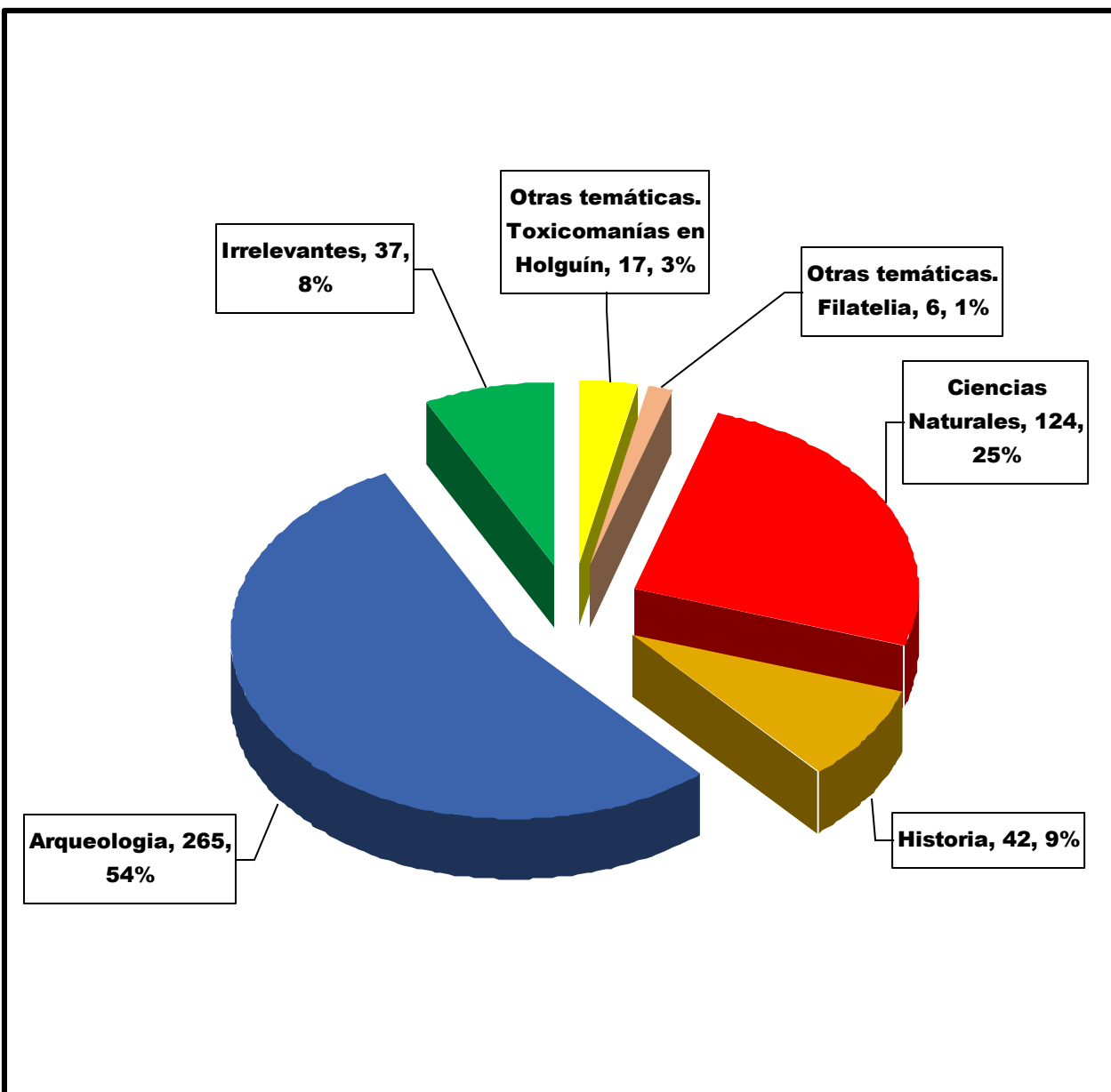
- Fondo Documentos personales de José Agustín García Castañeda, Archivo Provincial de Holguín. Documentos 3, 8, 9, 10, 11, 15, 31, 44, 57, 59, 61, 112, 113, 114 y 115.

**Entrevistas realizadas:**

- DrC. Roberto Valcárcel Rojas, Investigador del Departamento Centro Oriental de Arqueología, CITMA, Holguín. Jueves 22 de mayo de 2014.
- MsC. Alejandro Fernández Velázquez, Investigador del Departamento de Ecosistemas terrestres, CITMA, Holguín. Viernes 23 de mayo de 2014.
- Lic. Hiram Pérez Concepción, Director de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de Holguín. Martes 27 de mayo de 2014.
- Lic. María Osorio Fernández, Museóloga, Museo de Historia Natural Carlos de la Torre y Huerta, Holguín. Miércoles 28 de mayo de 2014.

## ANEXOS

Anexo I. Gráfico resumen, disciplinas identificadas en la correspondencia dirigida a José Agustín García Castañeda.



## **ANEXO II. Personalidades y otras instituciones identificados.**

### **PERSONALIDADES**

#### **Aguayo, Carlos Guillermo y de Castro (1899-1982)**

Destacado zoólogo, Profesor Titular de la Universidad de La Habana. Miembro de la Academia de Ciencias de La Habana. Iniciador en Cuba de la enseñanza de la biología marina y la ecología. Escribió importantes estudios sobre taxonomía, los orígenes de la fauna cubana y la historia de la zoología en Cuba. Miembro de la American Malacological Union.

#### **Alayo Dalmau, Pastor (1915-2001)**

Entomólogo cubano. Su *Catálogo de Himenópteros cubanos*, concluido en 1970, incluyó 398 géneros y 914 especies, y es considerado el trabajo de su tipo más completo realizado hasta hoy. Promovió el estudio sistemático de las abejas cubanas. Entre 1931 y 1951 trabajó asociado a la Estación Agronómica de Santiago de las Vegas. Luego se trasladó al Instituto de Biología de la Academia de Ciencias de La Habana. Coleccionó abejas y conformó una valiosa colección, principalmente del oriente del país. Mantuvo un intercambio muy activo con los mejores especialistas de su época. Escribió artículos introductorios sobre el Orden de los insectos cubanos que estimularon y facilitaron su estudio. Incursionó en reptiles, peces, arañas, moluscos y otros organismos acuáticos. Se graduó de doctor en Ciencias Naturales en 1957 en la Universidad de Oriente. Fue director de la sección de Zoología del Museo *Charles T. Ramsden* desde su fundación en 1951. En 1960 se le propuso ingresar en el Museo de Ciencias Naturales *Felipe Poey*, que se estaba formando en el Capitolio Nacional dentro de la Academia de Ciencias. Formó parte del Instituto de Zoología hasta su retiro en 1982.

#### **Alcalde Ledón, Oscar**

Director del departamento de Malacología de la Academia de Ciencias de Cuba hasta que abandonó el país en 1963, ante el proceso de radicales transformaciones políticas y sociales ocurrido entonces en Cuba y en desacuerdo con el rumbo socialista tomado por el nuevo gobierno.

**Alonso, Orencio Miguel (Banes, 1911 – Estados Unidos, 2005).**

Propietario de un pequeño comercio en Banes. Propietario de una de las mejores colecciones arqueológicas privadas de la República. En 1929 comenzó a realizar excavaciones arqueológicas en Banes, práctica que se extendió, bajo su conducción, por un período de más de 20 años. Acompañó en 1941 a los doctores Carlos García Robiou, de la Universidad de La Habana y a Irving Rouse, de la Universidad de Yale, en las excavaciones realizadas en los sitios Aguas Gordas y potrero El Mango. Los resultados de sus excavaciones fueron presentados en los Congresos Nacionales de Historia. Su reporte *El primer ídolo precolombino encontrado en Cuba* fue publicado en la Revista de Arqueología y Etnología. Fue miembro de la Sociedad Cubana de Historia Natural. Mantuvo relaciones de trabajo con el Dr. Antonio Núñez Jiménez. La posibilidad de excavar con prestigiosas personalidades de la arqueología de la región le permitió dotarse de métodos científicos, que hicieron posible que llevara a cabo un estricto inventario y descripción de cada una de las piezas que poseía. Al triunfo de la Revolución puso su valiosa colección al servicio de la población y el Estado que constituye el fondo museológico del Museo Indocubano Baní, del cual fue el director - fundador, en 1965. Miembro del Grupo Guamá.

**Azcárate, Rafael**

Director de Publicaciones de la Revista de Arqueología y Etnología.

**Baisi Facci, Dulce**

Esposa del italiano Nello Baisi-Facci, que en 1939 fue designado administrador de una de las fincas de la United Fruit Company cercana a la ciudad de Banes. Estimulada por los hallazgos que unos trabajadores hicieron de una olla aborígen en una sección de la finca conocida como Cuadro de los Indios, ella y el esposo se interesaron en las tareas arqueológicas y tomaron parte en las excavaciones que se estaban realizando en el área. Llegó a organizar dos colecciones arqueológicas con el apoyo de su esposo: la primera fue vendida al Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana y la segunda fue adquirida por Carlos García Robiou.



**Bermúdez, Pedro Joaquín (Vega Alta, Villa Clara, 1905-Venezuela, 1979)**

Paleontólogo. En 1936, apenas a un año de haberse graduado de Doctor en Farmacia, en la Universidad de la Habana, le fue otorgada una Beca Guggenheim por dos años (1936-1937). Durante esta etapa se dedicó intensamente al estudio de los foraminíferos, asesorado por el Dr. Joseph A. Cushman en el Cushman Laboratory for Foraminiferal Research, en Sharon, Massachusetts. En 1948 finaliza su carrera de Doctor en Ciencias Naturales en la Universidad de La Habana, donde años más tarde ocupa la plaza de profesor de la cátedra de zoología. Fue uno de los colaboradores de Carlos de la Torre y Huerta. Los diversos recorridos geológicos que realizó le permitieron familiarizarse con la estratigrafía y la geología general de Cuba, así como reunir una enorme cantidad de muestras paleontológicas, con las que comenzó su valiosa colección de foraminíferos (sirven como indicadores de estratos geográficos y son de especial importancia en las explotaciones petroleras). Publicó importantes obras sobre el tema, entre las que se destacan *Foraminíferos de la Costa Norte de Cuba* (1935), *Contribución al estudio del Cenozoico cubano* (1950) y *Las formaciones geológicas de Cuba*. Durante varios años prestó sus servicios profesionales en el Ministerio de Minas e Hidrocarburos en Caracas y al mismo tiempo fue profesor de Micropaleontología en la Universidad Central de Venezuela. Fue miembro de numerosas sociedades científicas, entre las que se destacan la Sociedad Cubana de Historia Natural, la Cushman Foundation for Foraminiferal Research y la Sociedad de Historia Natural de La Salle, de Caracas. Su magnífica colección de Foraminíferos constituye la más completa de la región Caribe-Antillana y se encuentra en la Universidad Central de Venezuela.

**Bofill Rojo, Eduardo (Santiago de Cuba, Cuba)**

Director del Museo Bacardí, de Santiago de Cuba.

**Bucher, George. A. (Santiago de Cuba)**

Estudioso de la Botánica en Cuba; recolectó buen número de plantas en Moa, el Pico Turquino y otros lugares de Oriente, formó a la vez una riquísima colección de maderas cubanas.

**Carrera Torres, Delia (Jovellanos, Matanzas, 25 de marzo de 1906 – 25 de febrero de 1986)**

Periodista y escritora. Se graduó en la Universidad de La Habana en Filosofía y Letras (1929) y Pedagogía (1930). En 1934 estudia Periodismo, a la vez que imparte clases en la Escuela Profesional de Periodismo de Matanzas. Escribió para varios periódicos locales y nacionales. Publicó su tesis de grado sobre Bonifacio Byrne. A comienzos de la década del 60 se acogió al retiro laboral.

**Castellanos, Gerardo (Cayo Hueso, 21 de octubre de 1879 - 21 de agosto de 1956)**

Historiador. Nace durante el exilio de su padre en Cayo Hueso y vino a la patria en 1899 con su familia. Fue hijo del Comandante del Ejército Libertador Gerardo Castellanos Lleónart. En 1900 obtuvo un modesto cargo en la Tesorería General de la República, luego Ministerio de Hacienda, donde trabajó hasta su jubilación. Paralelamente colaboró con varias instituciones culturales. Con su obra *Panorama histórico* obtuvo en 1936 el Primer Premio del concurso nacional de la Secretaría de Educación. De la obra de Gerardo Castellanos se distinguieron las biografías realizadas a Vicente García, Serafín Sánchez, Henry Reeve (El Inglesito) y otros próceres de las guerras de independencia. Fue miembro de la Academia de Historia, de la Sociedad Geográfica de Cuba, y de otras instituciones culturales cubanas y extranjeras. Colaboró con distintas publicaciones, entre las que se encontraban El Diario de Cuba, El Mundo Cubano, Revista Bimestre Cubano, Bohemia, así como en otras de Guanabacoa, poblado en el que residía. Escribió más de 30 importantes libros sobre historia de Cuba. Fue el Presidente del Tercer Congreso Nacional de Historia y miembro fundador de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales.

**Catasús Meléndez, Ignacio**

Coleccionista de sellos.

**Chacón y Calvo, José María (Santa María del Rosario, La Habana, Cuba, 29 de octubre de 1892 - La Habana, Cuba, 8 de noviembre de 1969)**

Abogado, escritor y profesor. Propició con su labor la creación de la Revista Cubana y de los Cuadernos de Cultura. Se tituló como Doctor en Derecho (1915), y en Filosofía y

Letras (1913), ambas carreras en la Universidad de La Habana. Sus principales aportes estuvieron relacionados con la labor de compilación, muestra de lo cual fue su antología *Las cien mejores poesías cubanas*, así como con la interpretación de la obra de José María Heredia, lo cual se plasmaría en su selección y prólogo de la colección de prosas *Revisiones Literarias*. Ejerció la docencia en la Cátedra de Literatura Cubana, de la Universidad Católica de Villanueva, y laboró como Abogado consultor de la Secretaría de Justicia, desde 1915 hasta 1918, en que viajó a España como Secretario de la Legación de Cuba en Madrid. Fue electo en dicha ciudad Vicepresidente de la Sección Iberoamericana, así como Académico Correspondiente de la Academia de Historia de España. En Cuba fue Director de la Sociedad de Conferencias, así como Director de Cultura de Gobernación. Representó a Cuba en el XXVI Congreso Internacional de Americanistas, efectuado en Sevilla, España, en 1935. Ocupó durante algún tiempo la Vicepresidencia de la Academia Nacional de Arte y Letras, fue Miembro de la Academia de la Historia y Presidente de la Academia Cubana de la Lengua. Presidió la Sección de Literatura del Ateneo de la Habana, y fue cofundador de la Sociedad de Folklore Cubano. Miembro de Honor de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. Se desempeñó como colaborador de los principales diarios y revistas durante aquellos años, y fue un elemento importante en la publicación de la Revista de Educación.

### **Chelala Aguilera, José.**

Cirujano Jefe del Hospital Municipal de Maternidad “América Arias”, quien también escribía para la revista Bohemia. Médico cirujano de las Facultades de Medicina de París y La Habana. Especialista en Cirugía y Ginecología. Presidente de la Liga Cubana Contra el Narcomanismo en la década del 40 del siglo pasado.

### **Cordovés, Román**

Excavador radicado en Yaguajay.

### **Cros Capote, Juan**

Médico en Guantánamo. Propietario de una colección arqueológica privada recolectada en dicha provincia.

**Cruz, José**

Excavador radicado en Punta de Mulas, Banes.

**Cruz Bustillo, Ulises.**

Ingeniero civil y arquitecto, radicado en Santiago de Cuba en 1952. Miembro fundador de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente. Presidente del VII Congreso Nacional de Historia en 1948.

**Díaz Feria, Rafael**

Excavador radicado en Gibara, Holguín.

**Díaz Piferrer, Manuel**

Naturalista. Malacólogo. García Castañeda lo identifica como uno de los estudiosos de la fauna malacológica en el municipio de Banes.

**Diez Feria, Oscar**

De acuerdo con García Castañeda, es un arqueólogo excavador que no conformó ninguna colección. Realizaba sus trabajos en la zona de Yaguajay y Banes. Los objetos que encontró fueron adquiridos por el Museo García Feria.

**Domínguez González, Lourdes S. (1936- )**

Graduada de la Escuela Normal para Maestros de La Habana en 1956, es fundadora del Consejo Nacional de Cultura (1960) y luego recibió los Cursos Básico, Medio y Superior de Arqueología entre 1964 y 1974 que impartiera la Academia de Ciencias de Cuba. Se desempeñó como investigadora del Instituto de Antropología de la ACC desde 1968 hasta 1987, año en el cual pasó a dirigir dicha institución hasta 1994. Durante este tiempo se graduó de Historia (1973) e Historia del Arte (1977) de la Universidad de La Habana, institución que luego le expidió por línea directa el título de Especialista en Ciencia Arqueológicas (1987), a la vez que se recibió de Doctor en Ciencias Históricas en el mismo año. Durante 1980 recibió entrenamiento profesional en varios institutos de arqueología en la antigua Unión Soviética y luego en 1982 una pasantía en el Smithsonian Institution en los Estados Unidos. Profesor Titular Adjunto de la Universidad de La Habana

y del Instituto Superior de Arte, recibió la categoría de Investigador Titular de la ACC en 1987. Trabajó como Jefe del Laboratorio de Arqueología del CENCREM, y luego fue Asesora del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana. Su labor científica en el campo de la ciencia arqueológica es muy extensa, tanto en Cuba como en la Unión Soviética, Brasil, Puerto Rico y Nicaragua. Entre 1980 y 1985 participa en la realización del Atlas Arqueológico de Cuba, así como del Censo Arqueológico de Cuba entre 1990 y 1994. Entre sus libros publicados se pueden mencionar *Arqueología Colonial Cubana: dos estudios* (1984), *Arqueología del centro-sur de Cuba* (1991) y *Los collares en la santería* (1999).

### **Escala Espinosa, José E.**

Intelectual manzanillero, integrante del grupo creador de la Nochebuena Martiana en 1926.

### **Estévez, S.**

Jefe de Despacho de la Presidencia de la Liga Cubana Contra el Narcomanismo entre 1943 y 1944.

### **Franco, José Luciano (Cayo Hueso, La Habana, Cuba, 13 de diciembre de 1891- La Habana, Cuba, 5 de diciembre de 1989)**

Profesor, investigador, historiador y periodista cubano. Aportó estudios de gran significación para la historia afroamericana. Se desempeñó como jefe de diferentes departamentos de la Administración Municipal, cuya actividad se relacionó con su primera producción intelectual, en los casos de *Las Cooperativas de Consumo y los Municipios* (1932) y *Coloniales* (1933), fruto de su participación en la gran exposición de París, en 1931. A estas obras le siguieron *Las democracias municipales en los Países Bajos y España* (1945), y *Las ciudades y sus problemas* (1946). Dirigió también los Cuadernos del Instituto Interamericano de Historia Municipal. Como historiador, publicó en un número de los Cuadernos de Historia Habanera un texto sobre Juan Francisco Manzano, el poeta esclavo (1937). Participó en la Sociedad Cubana de Estudios Históricos Internacionales y en la Sociedad de Estudios Africanos, creada por Fernando Ortiz. Su trabajo *Política continental americana de España en Cuba. 1812-1830* obtuvo el Premio de la Ciudad de La Habana, en 1946. Un hito en la historiografía de Franco lo constituyó su trabajo *Antonio*

*Maceo. Apuntes para una historia de su vida (1951-1957)*, sobre la vida del general independentista, así como sus estudios sobre la trata africana, los palenques y sublevaciones de esclavos, la Revolución de Haití y las principales personalidades negras en la historia, como el caso de José Antonio Aponte. Fue el Secretario de la I Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe, celebrada en La Habana en septiembre de 1950.

### **Fornagueras, Augusto**

Agrimensor residente en Pinar del Río; miembro de la CNA y la JNAE. Propietario de una valiosa colección arqueológica privada formada con objetos encontrados en dicha provincia.

### **Gallardo, Juan (Viñales, Pinar del Río, 14 de febrero de 1914 – 18 de julio de 2011)**

Considerado por Antonio Núñez Jiménez como *el guajiro sabio de Viñales*.

Ayudó en sus estudios y búsquedas a Don Carlos de la Torre, al propio Núñez Jiménez y a Leovigildo González (el pintor del *Mural de la Prehistoria*). Sirvió de guía, práctico o ayudante de los más notables y eminentes científicos de Cuba y el extranjero que han realizado estudios en la zona de Viñales. Junto a Núñez Jiménez fue fundador de la Academia de Ciencias de Cuba, y tuvo gran participación en la creación de los Institutos de Geografía y Cartografía, así como en la elaboración del Atlas de Cuba.

### **García C., Joaquín**

Aficionado a la arqueología.

### **García Grave de Peralta, Fernando (Quivicán, Mayabeque, 5 de junio de 1876 – Santiago de Cuba, 1963)**

Vivió en EUA con su familia en calidad de emigrados revolucionarios. En marzo de 1897 regresó a Cuba y se incorporó al Ejército Libertador. En noviembre de 1898 fue licenciado del Ejército y se estableció en Puerto Padre, donde introdujo el linotipo y fue propietario de una imprenta. Fue historiador, poeta, periodista, espeleólogo y maestro. Realizó exploraciones y hallazgos arqueológicos en Puerto Príncipe, Camaguey y Holguín; amplió el registro arqueológico de la zona oriental, aunque sólo describió los objetos localizados.

En 1923 se estableció en Santiago de Cuba, y diez años después fue designado Gobernador Provisional de Oriente. Fue Delegado de la CNA y la JNAE.

**García Robiou, Carlos (México, 6 de noviembre de 1900 - La Habana, Cuba, 23 de enero de 1961)**

Antropólogo. De padres cubanos, inició sus estudios en Veracruz, México, y los continuó en Cuba. Se graduó de Doctor en Ciencias Naturales por la Universidad de La Habana, en 1926, y en 1935 obtuvo el título de Arquitecto en el propio centro docente. Obtuvo por oposición el puesto de Ayudante interino en la Cátedra de Antropología de la Universidad de La Habana, y poco después fue nombrado Profesor Auxiliar, hasta que en 1945 ascendió a Titular. Simultáneamente se desempeñó como Profesor de Biología y Antropología en la Universidad de Villanueva. Fue Director del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, Antropometrista del Ministerio de Educación, y Secretario, en dos ocasiones, de la Facultad de Ciencias. Le fue otorgada una Beca Guggenheim de 1937 a 1939, para especializarse en Arqueología y Museografía, y durante aquella etapa fue miembro del Staff de la Harvard Awatori Archeological Expedition en Arizona, EUA, así como Supervisor General de los trabajos efectuados en Cuba por la expedición arqueológica de las Universidades de Yale y La Habana, en 1941. Realizó también investigaciones arqueológicas en el Museo Etnográfico de Puerto Príncipe, en Haití, y en el Museo Nacional de la República Dominicana.

Resultó designado en varias ocasiones como delegado del gobierno de Cuba y de la Universidad de la Habana para representar al país en congresos científicos de carácter internacional, tales como el I Congreso Internacional de Archiveros Bibliotecarios y Conservadores de Museos del Caribe (1942); y el V Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnográficas (1956), entre otros. Tomó parte activa como Secretario del Comité Cubano de la International Council of Museums, en 1953, y durante ese propio año fue asesor técnico de la Sección Cubana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, para la reunión del Comité de programas de Historia de América. Fue Miembro de diferentes instituciones y sociedades científicas como el Colegio de Doctores en Ciencias y Filosofía; el Colegio Nacional y el Provincial de Arquitectos; la JNAE; la Sociedad Cubana de Historia Natural *Felipe Poey*; la SEC; la National Geographic Society y la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana.

**García Valdés, Pedro (Pinar del Río)**

Catedrático por oposición de la Escuela Normal de Pinar del Río; antes Maestro de Instrucción Pública, Inspector de Distrito y Superintendente Provincial de Escuelas. Miembro de la AHC (1928) y de la CNA. Se dedicó, por más de 25 años, a coleccionar objetos arqueológicos relacionados con las culturas aborígenes asentadas en Pinar del Río. Autor y defensor de la tesis de que en dicha provincia existieron dos culturas aborígenes: la siboney y la taína, y al respecto sostuvo una controversia con Fernando Ortiz, que negaba la existencia allí de la civilización taína. Publicó varios trabajos, dedicados por lo general a validar su tesis. En uno de ellos protestó contra las constantes visitas de arqueólogos extranjeros, que se llevaban todos los objetos encontrados a sus países de origen.

**Gil Carballo, Antonio**

Periodista, miembro del Ejecutivo de la Liga Cubana Contra el Narcomanismo en 1944. Autor de varios trabajos en relación con el consumo de droga en Cuba en la década del 40 del siglo pasado.

**Gómez Rodríguez, Luis**

Excavador radicado en Maisí, Guantánamo.

**González Muñoz, Antonio**

Coleccionista. Delegado de la JNAE por la provincia de Santa Clara; Delegado del Grupo Guamá en la provincia de Santa Clara. Autor del trabajo *Asiento Cantabria*.

**Heilbron, J. R.**

Coleccionista de sellos.

**Hermano A. José**

Eclesiástico, profesor del Colegio La Salle ubicado en La Habana.

**Hermano Clemente (Francia, 1878 – La Habana, 1951)**



Eclesiástico, profesor del Colegio de la Salle, de Santiago de Cuba. Profesional destacado de la Botánica en Cuba; colaborador en uno de los estudios ecológicos realizado por el Hermano Marie Victorin, Director fundador del Instituto Botánico de la Universidad de Montreal, Canadá, y del Jardín Botánico de Montreal, de 1939 a 1944.

Sus estudios primarios y secundarios los realizó en un Colegio de Hermanos de La Salle. A los 12 años entró en el noviciado de los pequeños hermanos cristianos. En 1906 abandonó Francia, y después de pasar un año en Barcelona, España, para aprender español, emigró a Cuba. Fue profesor y director del Colegio San Julián de Güines. Aprovechó la oportunidad para estudiar la flora y la fauna en los alrededores de la escuela. Luego se convirtió en director del Colegio La Natividad, de Sancti Spíritus. Aprovechó esta asignación para explorar las montañas de Banao, y se centró principalmente en los helechos. En 1918 fue trasladado a Santiago de Cuba, allí exploró algunas zonas, como la Sierra Maestra, Moa y Nipe. Además de helechos, estudió y coleccionó mariposas y moluscos. No publicó trabajos basados en sus exploraciones. Fue un excelente colaborador del Hermano León.

**Herrera Fritot, René (Guanabacoa, La Habana, Cuba, el 15 de abril de 1895 - La Habana, Cuba, el 14 de enero de 1968)**

Arqueólogo y antropólogo. Fue un acucioso investigador en Botánica, Geología y Mineralogía, aunque se destacó especialmente en la Arqueología Indo-antillana y en la Antropología Física, a las que contribuyó con importantes aportes. En 1912 ingresó a la Universidad de La Habana para realizar estudios de Ingeniería Civil y Eléctrica, y con posterioridad de Ciencias Naturales. Entre 1915 y 1919 ocupó el cargo de Ayudante en la Cátedra de Geología y Mineralogía. Desde 1920 hasta 1922 se desempeñó como delineante proyectista en la Marina de Guerra Nacional y en la Sinclair Cuba Oil Company. En 1923, ocupó la Ayudantía en la Cátedra de Antropología. En 1924 realizó estudios especializados en los Estados Unidos. Regresó a Cuba en 1927, y acometió uno de sus importantes aportes iniciales a la Antropología y a la Arqueología cubanas, con la creación, ordenamiento y conservación del "Museo Geológico Herrera", que exhibía en su propia casa, y que luego se convirtió en el primer Laboratorio analítico del Museo de Mineralogía de la Universidad de La Habana. Al retornar al país, se encontró la Universidad de La Habana clausurada por el dictador Gerardo Machado, por lo que ejerció

como Ingeniero Auxiliar en la Secretaria de Obras Públicas, entre 1928 y 1930, a cargo de la dirección de una parte de la Carretera Central, en la antigua la provincia de Las Villas. Durante sus tiempos libres realizó importantes observaciones geológicas en dicha zona. En 1934 obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Naturales, por la Universidad de la Habana, y en ese mismo año fue nombrado Ayudante graduado de la Facultad de Ciencias, en el alto centro docente. Dos años más tarde fue ascendido a Profesor Agregado de la Cátedra de Antropología Jurídica, plaza que compartió con la de Preparador del Museo Montané. Entre los años 1946 y 1948 participó en una expedición arqueológica cubana que visitó Jamaica, Haití, Santo Domingo, Islas Vírgenes y Puerto Rico, así como realizó investigaciones en Guatemala y Honduras. Uno de sus más destacados aportes a la Arqueología en Cuba, fue su participación en la fundación del Grupo Guamá. En la Reunión de Arqueólogos del Caribe, celebrada en septiembre de 1950, presentó una ponencia sobre un trabajo comparativo de la tipología material de los tres grupos culturales Indocubanos considerados en aquel momento, y sobre la morfología craneana correspondiente, el cual había sido fruto de las investigaciones realizadas junto al Dr. Irving Rouse. Como resultado de ello, el evento acordó tres nuevas denominaciones para aquellos grupos: Complejos I o cultura del barro; Complejo II o cultura de la piedra; y Complejo III o cultura del barro o alfarería. Tras el triunfo de la Revolución de 1959 fue llamado a trabajar para la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba por su entonces Presidente, Capitán Antonio Núñez Jiménez, por lo cual abandonó la jubilación de que disfrutaba como antiguo Profesor universitario, y a partir de entonces brindó nuevos e innumerables servicios, sobre todo en lo concerniente a la organización del Departamento de Antropología, en el cual colaboró hasta su fallecimiento, junto a los Doctores Ernesto Tabío Palma y Manuel Rivero de la Calle.

Se le reconoce como Caballero de la Orden Nacional de Mérito "Carlos Manuel de Céspedes". Socio Titular de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey", de la JNAE, así como de la SCP. Asesor Técnico del Instituto Antropológico Dominicano. Socio Correspondiente de la Sociedad Antropológica de Santo Domingo, de la Florida Anthropological Society, de la National Geographic Society, de la Sociedad Argentina Americanista y de la Sociedad de Antropólogos del Caribe. Miembro de la Sociedad Cubana de Botánica, de la SM "Carlos de la Torre" y de la SEC.

**Hilberath, Friedrich**

Botánico alemán.

**Howell Rivero, Luis**

Zoólogo especializado en el estudio de los peces. Profesor de la Escuela de Ciencias Naturales de la Universidad de La Habana. Miembro de la Sociedad Cubana de Historia Natural “Felipe Poey” y de la American Malacological Union.

**Iraizoz y del Villar, Antonio (Cuba, 1890 - 1976)**

En la Universidad de La Habana se graduó de Dr. en Pedagogía (1920) y en Filosofía y Letras (1921). Entre 1921 y 1925 ocupó la Subsecretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes; luego fue designado Cónsul General de Panamá (principios de la década de 1940), Embajador de Cuba en Portugal (1925-1927), España (1952-1957) y Venezuela (1957-1959). Fue miembro de numerosas instituciones nacionales y extranjeras relacionadas con la ciencia, la historia y las letras, como la AHC (1926) y la Academia Cubana de la Lengua (su Presidente entre 1969 y 1976).

**Jaume García, Miguel Luis (Ciudad de la Habana, Cuba, 5 de noviembre de 1907- Ciudad de La Habana, 13 de diciembre de 1990).**

Zoólogo autodidacta. Se destacó en Malacología y Entomología. Realizó estudios sobre disciplinas comerciales y se graduó en 1924 en el Colegio de La Salle de La Habana. Durante su juventud trabajó como empleado en la Banca de esta capital. Fomentó una valiosa colección de insectos y moluscos cubanos y organizó un gabinete al cual sumó un elevado número de obras sobre diferentes disciplinas dedicadas a las ciencias naturales, entre ellas, algunas catalogadas como raras. En 1930, su gabinete y sus colecciones de libros dieron paso al por él nombrado “Museo y Biblioteca de Zoología de La Habana”, que conservó en su propia casa.

Redactó, imprimió y reprodujo en mimeógrafo unas Circulares del Museo y Biblioteca de Zoología de La Habana, las cuales distribuyó gratuitamente entre instituciones y especialistas del ramo. En dichas Circulares, cuya periodicidad fue mensual, dio a conocer importantes contribuciones y noticias científicas de Cuba y de otros países. Exploró diferentes regiones del país para estudiar in situ su fauna de moluscos. Con idénticos

fines, realizó un extenso viaje por las Antillas que abarcó a Puerto Rico, Haití, República Dominicana y Jamaica, en 1925. Entre 1946 y 1949 participó en las expediciones del barco "Gloria Maris", para recolectar especies marinas y colaborar con el dragado de áreas y zonas de la plataforma insular. Miembro fundador de la SM "Carlos de la Torre", y de la SEC. En 1961 presidió la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey". Integró la Conchological Society of Great Britain and Ireland, la Malacological Society of Japan y la Deutsche Malacozoologische Gesellschaft. En 1962 dirigió el Instituto de Biología de la Academia de Ciencias de Cuba, y asistió como invitado al Coloquio Internacional de Museos que se celebró en Polonia, auspiciado por la UNESCO. Fue autor de un elevado número de trabajos sobre malacología. Descubrió 752 géneros y especies de moluscos nuevos para la ciencia, y se han designado con su nombre varias especies zoológicas.

**Juárez, Enrique M.**

Profesor del Instituto No. 2, Vedado, La Habana.

**Laguna Meave, Alberto (1901-1999)**

Profesor, periodista y abogado. Se incorporó como miembro a la Sociedad Arqueológica de Bolivia en 1940. Entre 1944 y 1946 ejerció como Director de Expediciones Científicas de la Sociedad Geográfica de La Paz. Al morir Arthur Posnansky, Presidente fundador de la Sociedad Arqueológica de Bolivia en 1946, Laguna Meave fue elegido para sustituirlo como Secretario General, y en 1951 fue elegido como Presidente Vitalicio, cargo que ejerció hasta su muerte.

**Lizardi Ramos, César (Hidalgo, México, 19 de septiembre de 1895 – México D.F., México, 13 de agosto de 1971)**

Arqueólogo, eminente investigador de la epigrafía y la cronología mayas. Estudió el bachillerato en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1917, y en 1951 recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Latinoamericana de La Habana. Fue catedrático de arqueología maya en la Escuela de Verano de la U.N.A.M.; de Epigrafía en esa misma escuela; de Inscripciones Mayas en el Mexico City College; de Arqueología Maya (fundador de la cátedra) en la Universidad Central de Honduras, profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, e impartió un cursillo en la Universidad

Nacional de Río de la Plata, Argentina. Perteneció a numerosas sociedades, entre ellas a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la que fue Presidente de su Sección de Historia; y de la Sociedad Mexicana de Antropología, de la que fue Secretario.

**Lizaso, Félix (La Habana, 23 de junio de 1891-Rhode Island, EUA, 9 de enero de 1967)**

Fue Instructor de español en la Universidad de Princeton entre 1919 y 1920. Fundador del Grupo Minorista. Durante la década del 30 ocupó diferentes cargos en la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Participó en la Protesta de los Trece, perteneció a la Falange de Acción Democrática. Editor de la *Revista de Avance* y coeditor de la revista *Surco*. Miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras, de la AHC (1944), de la Academia Cubana de la Lengua y de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. Director del Archivo Nacional.

**Lunardi, Federico (Livorno, Italia, 07 de diciembre 1880 - Asunción, Paraguay, 11 de noviembre 1954)**

Arzobispo católico romano, etnólogo, arqueólogo, historiador, escritor y coleccionista italiano. Nuncio Apostólico de la Santa Sede; permaneció en Cuba, Chile, Colombia, Brasil, Bolivia, Honduras, y finalmente en Paraguay, donde a menudo desarrolló estudios e investigaciones que le llevaron a viajar por toda América Latina, y durante 38 años le permitieron entrar en contacto con diferentes culturas. Se convirtió en una personalidad para el estudio de la historia, la geografía, la arqueología, la etnología en América Latina. Su investigación se concentró en tres zonas arqueológicas: en Colombia, en San Agustín (Macizo Colombiano), en Bolivia, en el área de Tiwanaku, y en Honduras, en Copán. Durante casi diez años en Honduras recogió materiales precolombinos que posteriormente formaron parte de sus colecciones; se dedicó al estudio en profundidad de la civilización Maya en la medida en que los restos más antiguos de esta civilización no pertenecían a Yucatán, sino a Honduras. Durante sus viajes tomó nota de todo lo que observaba. Consideraba las notas de viaje como un tesoro de información no publicado. En 1947 se incorporó a la AHC como Académico Correspondiente en el extranjero.

**Marbán Escobar, Edilberto (Matanzas)**

Escritor e investigador; miembro correspondiente de la AHC desde 1950.

### **Marito**

Coleccionista de sellos.

### **Martin, Frank**

Coleccionista de sellos, nieto de José Agustín García Castañeda.

### **Martin, Harold**

Aficionado a la Malacología. En compañía de su esposa visitó Cuba varias veces para realizar colectas de especímenes. Don Carlos de la Torre los presenta a García Castañeda como sus amigos.

### **Martínez Arango, Felipe (Santiago de Cuba, 29 de enero de 1909- ¿?)**

En 1930 trabaja como director y redactor del periódico *Directorio*. En 1934 se graduó como Dr. en Derecho. Participó en congresos nacionales e internacionales. Profesor invitado de las Universidades de México y EUA. Miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, de la Sociedad Mexicana de Antropología y del Consejo de la Universidad de Oriente. Colaborador en numerosas publicaciones. Profesor Titular de Prehistoria y Arqueología de la Escuela de Historia de la Universidad de Oriente y director de la sección de Investigaciones Arqueológicas y del Museo anexo de arqueología aborigen de Cuba. Propietario de una colección arqueológica privada compuesta por objetos colectados en Guantánamo y Santiago de Cuba.

### **Martínez Castells, Julián**

Miembro del Consejo Director Permanente de los Archivos de la República, organismo asesor del Presidente de la República, en 1942. Director de la Sociedad Colombista Panamericana.

### **Martínez Bello, Antonio R. (Camagüey)**

Propietario de una colección arqueológica privada radicada en Camagüey. Profesor de la Escuela Normal de la provincia; miembro correspondiente de la AHC desde 1952.

**Martínez-Fortún y Foyo, Carlos Alberto (Placetas, Las Villas, 28 de septiembre de 1890-La Habana, 10 de septiembre de 1971)**

En 1909 obtuvo el título de Agrimensor en Santa Clara. En 1912 se recibe como Dr. en Derecho Público y dos años más tarde como Dr. en Derecho Civil. Entre 1915 y 1941 trabajó como Registrador Mercantil en Remedios. Fundador de la Orden de la Rosa Blanca, de Remedios, y del Museo de Remedios en 1933. Director de la revista *La Rosa Blanca*. Colaborador de numerosas publicaciones. Vicesecretario de la Asociación Cultural de Cuba; miembro de la Sociedad de Escritores y Artistas Americanos, y miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Cuba.

**Massip Valdés, Salvador. (Artemisa, Cuba, 19 de abril de 1891 - 1978)**

Geógrafo, educador, político, periodista y diplomático. Estuvo muy vinculado a la enseñanza universitaria. En 1927 constituyó la Cátedra libre de Geografía, introduce así la enseñanza superior de esta disciplina con un alto contenido político en defensa de los valores revolucionarios., creó un laboratorio de geografía. Impartió conferencias y publicó diversos trabajos en la prensa y varios libros. Se opuso a las tiranías de Gerardo Machado y de Fulgencio Batista, por lo que tuvo que exiliarse. Miembro correspondiente de la AHC (1938). Después del triunfo revolucionario cubano de 1959 fue embajador de Cuba en México y en Polonia. Contribuyó a la confección del Atlas Nacional de Cuba y fue Presidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, de la Sociedad Geográfica de Cuba, del Congreso Nacional de Geografía y Miembro del Consejo Nacional de Educación y Cultura. Profesor Emérito de la Universidad de La Habana, Doctor en Pedagogía y en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana y Máster of Arts de la Facultad de Ciencias Puras de la Universidad de Columbia.

**McGinty, Paul**

Arquitecto nacido en Georgia. Se retiró a La Florida en 1923 y se dedicó a coleccionar caracoles terrestres, mayormente *Liguus*, de La Florida y de Cuba. Miembro de la American Malacological Union.

**Mestre y Hevia, Arístides (La Habana, Cuba, el 28 de noviembre de 1865 - La Habana, Cuba, el 5 de septiembre de 1952)**

Antropólogo, naturalista y médico. Discípulo muy apreciado de Carlos de la Torre. Obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Naturales en la Universidad de La Habana (1887) y el Doctorado en Medicina (1899). Impartió en dicha institución Geología, Paleontología, Zoografía de invertebrados y vertebrados, y Antropología, entre otras disciplinas. Viajó por diferentes países, entre 1895 y 1900, lo que le permitió actualizar sus conocimientos. Así, en Nueva York y Filadelfia, Estados Unidos, perfeccionó su preparación en la especialidad de Neuro-Psiquiatría, mientras en la Escuela de Medicina de Monterrey, México, impartió clases de Patología y Clínica mentales. En 1899, durante su estancia en París se constituyó la Sociedad de Neurología, la cual le permitió desde su primera sesión participar en su relevante quehacer científico. Al año siguiente regresó a Cuba y dio inicio a su labor docente; ofreció un curso libre y gratuito sobre “Clínica de Patología Mental y enfermedades del Encéfalo”. Se desempeñó como Ayudante en el Jardín Botánico de La Habana. En 1903, tras la apertura del Hospital No 1, impartió en dicha institución diversas conferencias. Un año más tarde, obtuvo por oposición una plaza de Catedrático Auxiliar Conservador en el Museo de Historia Natural de La Universidad de La Habana, donde trabajó bajo la dirección de Luis Montané y pudo aportar valiosos conocimientos acerca de la medicina de los aborígenes de Cuba. Fue un consecuente defensor de la teoría del Darwinismo y de los estudios de Genética. En 1920 pasó a dirigir el Museo Antropológico de la Universidad de La Habana, cuando Montané se acogió a la jubilación. Formó parte de importantes instituciones, tales como: la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, y la Sociedad de Historia Natural “Felipe Poey”. Participó en trabajos de investigación dedicados a los casos de delincuentes anormales y enajenados mentales. Divulgó sus trabajos en la Revista Médica Cubana y en la Revista de Letras y Ciencias, así como en la Sociedad de Psiquiatría y Neurología. Se desempeñó como Jefe de redacción de las revistas: Archivos de Medicina Mental, Revista Mensual de Psicología Normal y Patológica, Neurología, Medicina Legal y Antropología Jurídica, de igual forma, fungió como Redactor del Boletín Clínico Mensual del Hospital No 1. Director de la Cátedra de Antropología de la Universidad de La Habana y del Museo Montané entre 1920 y 1940.



**Morales Coello, Julio**

Tesorero de la CNA en 1941; miembro correspondiente de la AHC desde 1950.

**Morales Patiño, Osvaldo**

Arqueólogo, miembro fundador del Grupo Guamá. Director de la Revista de Arqueología y Etnología en 1946.

**Moreira, Regino**

Excavador de Lagunas de Malpotón, Pinar del Río.

**Moreno Bonilla, Abelardo. (Sagua la Grande, Villa Clara, 13 de febrero de 1913-1992).**

Biólogo y profesor universitario. Destacado discípulo del sabio naturalista Carlos de la Torre. Por concurso de oposición, obtuvo una plaza de Profesor en el Instituto de La Habana (1933-1934), y de 1935 a 1942 impartió la asignatura de Historia Natural en el Colegio Sepúlveda y en el Instituto Edison. En este período, con sólo veintiún años, se recibió como Doctor en Ciencias Naturales, en la Universidad de La Habana, con diploma de alumno eminente, así como premio extraordinario de beca de viaje para estudios en el extranjero. En el verano de 1939 pasó un curso especial de Zoología, en la Universidad George Washington, y en 1940, un curso especial sobre Ornitología, en la Universidad de La Habana. En 1947 se le confirió el título de Profesor Titular, funciones que desempeñó hasta 1962. Ingresó en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, en 1949. Fue fundador de la Academia de Ciencias de Cuba, en 1962 y hasta su jubilación se dedicó por entero a sus labores, especialmente a su Consejo Científico, al Acuario Nacional de Cuba, al Parque Zoológico de La Habana y a la concepción y la construcción del Parque Zoológico Nacional. Fueron múltiples las tareas y las responsabilidades que asumió, así como las sociedades y las organizaciones nacionales e internacionales a las que perteneció.

**Navarro, Ernesto (La Habana, 1904 - La Habana, 15 de Noviembre de 1975)**

Destacado artista de la plástica. Realizó estudios en San Alejandro, recibió una beca para estudiar en el extranjero. Es autor de una de las fuentes que decora el Parque de los Mártires en la Avenida del Puerto de La Habana, del Obelisco de la Plaza Finlay y el friso

del patio del Palacio de Bellas Artes. Se debe destacar la importante labor docente desarrollada.

**Núñez Jiménez, Antonio (La Habana, 23 de abril de 1923 – La Habana, 13 de septiembre de 1998)**

Geógrafo, espeleólogo y arqueólogo. En 1940 fundó la Sociedad Espeleológica de Cuba. En 1945 organizó la expedición a Oriente en la cual, entre otros estudios, se alcanzó, por primera vez, la cima del Pico Suecia. A mediados de la década de 1950 descubrió, en la Sierra de los Órganos, en la provincia de Pinar del Río, la Gran Caverna de Santo Tomás, que resultó ser la mayor caverna del país. En 1954 publicó su libro Geografía de Cuba donde denunciaba la triste situación en que vivía la nación en aquellos momentos.

Se trasladó a la ciudad de Santa Clara donde obtuvo la Cátedra de Geografía Regional (Eurasia, África y Oceanía) y Geomorfología de la Universidad Marta Abreu, y allí creó la Sociedad Científica de Espeleología, que estudió la región central del país. Estos estudios coadyuvaban a preparar el teatro de operaciones donde llegaría más tarde la columna 8 "Ciro Redondo". Para los jóvenes espeleólogos de Cuba, dejó un rico y abundante legado de estudios y publicaciones.

Al triunfo de la Revolución en 1959 fue nombrado Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria. Participó en numerosas expediciones científicas nacionales e internacionales, entre ellas, la conocida por "En canoa del Amazonas al Caribe", la de las islas Galápagos, de la Isla de Pascua y las realizadas a los Polos Norte y Sur del planeta. Fue el autor principal del Atlas Nacional de Cuba. Miembro de numerosas sociedades científicas, recibió destacadas distinciones de muchos países por sus actividades de investigación. Ocupó importantes cargos de gobierno, entre ellos, presidente de la Academia de Ciencias de Cuba y embajador en la URSS y en Perú. Obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Geográficas de la Universidad Lomonosov de Moscú en 1960. Investigador Honorario del Museo Nacional de Antropología, Arqueología de Lima, Perú en 1975. Doctor en Ciencias Geográficas en 1981. Profesor de Mérito de la Universidad Central de Las Villas, en 1982. Investigador Titular de la Academia de Ciencias de Cuba, en 1982. Profesor Titular Adjunto del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, en 1984. Doctor Honoris Causa de la Universidad Central del Ecuador, en 1985. Profesor Honorario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en 1987.

Participó en todas las reuniones de las Comisiones Nacionales por el Quinto Centenario, en varios países latinoamericanos, así como en varios Congresos Internacionales de la Unión Internacional de Espeleología y de la Unión Geográfica Internacional. Autor principal del Mapa Carsológico de Cuba. Dirigió la realización del Atlas Nacional de Cuba, en colaboración con la Unión Soviética, por lo cual recibió el Premio Estatal Lenin, Profesor Emérito. Fue miembro de la Sociedad Geográfica de Cuba, Presidente de la Sociedad Cubana de Geografía, Miembro de Honor de la National Speleological Society de Estados Unidos, Miembro Titular de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, y Miembro de Honor de la Sociedad Geográfica de la Unión Soviética en 1963.

**Ortiz, Fernando. (La Habana, 16 de julio de 1881- La Habana, 10 de abril de 1969).**

Antropólogo, jurista, arqueólogo y periodista. Fue un estudioso de las raíces histórico-culturales afrocubanas. Para poder dar respuesta a sus intereses científicos se hizo criminólogo, etnólogo, lingüista, musicólogo, folklorista, economista, historiador y geógrafo. Creó y editó gran cantidad de revistas. Fue colaborador de numerosos órganos de prensa nacionales y extranjeros. Como jurista, fue autor de numerosas obras, la primera de las cuales Hampa Afrocubana, aparecida en 1906, fue prologada por César Lombroso y recibió de inmediato encomiásticos comentarios por parte de prestigiosos investigadores de esa especialidad. Realizó notables aportes relacionados con las culturas aborígenes de Cuba. Su posición en defensa de la causa de los negros y su reivindicación de la herencia indigenista lo sitúan como un decidido representante del antirracismo en Cuba, lo que puede apreciarse en su obra El engaño de las razas, publicada en 1946. Su destacada obra como hombre de ciencias e investigador de trascendentales proyecciones humanas, lo colocan entre los grandes de la cultura universal.

**Osgood, Cornelius (Estados Unidos, 1905-1983)**

Arqueólogo, obtuvo su doctorado en Chicago en 1930. Fue Conservador de Antropología del Museo Peabody de Historia Natural de la Universidad de Yale entre 1934 y 1973. Con sus expediciones al Ártico, China y Corea proveyó de importantes colecciones al Museo. Publicó destacados trabajos de los pueblos de lengua atabascana en Alaska, participó activamente en la arqueología venezolana y del Caribe.

**Pappas, James**

Aficionado a la Arqueología.

**Pequeño, Laureano (La Habana, 14 de octubre de 1890- La Habana, 21 de noviembre de 1962)**

Destacado científico y pedagogo cubano; se destacó por sus aportes a la educación pinareña. En 1915 obtiene los títulos de Dr. en Ciencias Naturales y Dr. en Farmacia. En la década del 30 comenzó a trabajar en la Escuela Normal de Pinar del Río como profesor de Metodología de la Enseñanza de la Aritmética, además atendía las prácticas pedagógicas de los estudiantes. Posteriormente, fue profesor de la Universidad de Occidente, así como profesor de la Cárcel Provincial; también trabajó en la Fábrica de Fertilizantes. Asimismo colaboró con toda su inteligencia y sabiduría, en el Comité Todo por Pinar del Río. Su labor científica fue profunda y amplia, pues fue un destacado naturalista que se dedicó a recolectar gran cantidad de insectos, aves, peces, reptiles, moluscos y otros animales y logró formar una colección que es considerada una de las mejores de su tipo en nuestro país, y que nombró en honor de su esposa María Hernández de Pequeño.

**Peraza y Sarausa, Fermín (Guara, La Habana, 7 de julio de 1907- Miami, 31 de enero de 1969)**

Bibliógrafo cubano. En 1930 se graduó de Doctor en Derecho Civil en la Universidad de La Habana. En agosto de 1933 fue nombrado Director de la Biblioteca Municipal de La Habana, cargo que desempeñó con dedicación y eficiencia hasta 1960. A lo largo de este período desarrolló una intensa e incansable labor además como historiador y publicista. En este plano su mayor mérito posiblemente radica en la confección de la voluminosa Bibliografía martiana 1853-1953 (1954), realizada como un homenaje al Apóstol en el centenario de su natalicio. También dio a la publicidad los estudios *Notas sobre el plan de fomento, reforma y organización de las bibliotecas, museos y archivos cubanos* (1934), *La imprenta y el estado en Cuba* (1936) y *Antonio Bachiller y Morales, el padre de la bibliografía cubana* (1937), entre otros, y escribió esbozos biográficos de Antonio Maceo, Carlos M. Trelles y varias personalidades cubanas más. Mención aparte merece el Anuario Bibliográfico Cubano, que abarcó desde 1937 hasta 1952, y la Bibliografía

Cubana desde 1953 hasta 1959, nombre que recibió esta compilación, cuando desapareció. De igual modo resultan de gran utilidad los diez tomos del Diccionario biográfico cubano, que dio a la imprenta entre 1951 y 1959, y los siete tomos de las Personalidades cubanas, que publicó entre 1957 y 1959.

Fundó en 1942 la Corporación de Bibliotecarios, Archiveros y Conservadores de Museos del Caribe, de la cual fue su Secretario Permanente. Por el prestigio intelectual nacional e y continental que pronto alcanzó, resultó designado en 1944 Primer Consultante en Bibliografía Cubana de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Con posterioridad fue elegido miembro del Comité Ejecutivo de la Asamblea de Bibliotecarios de América y asesor técnico de la Biblioteca y Hemeroteca Públicas de la Sociedad Colombista Panamericana. Impartió clases de archivología en el Archivo Nacional de Cuba y fue profesor de la Escuela de Bibliotecarios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. En 1951 fue el delegado de América Latina a la Reunión de Expertos en Bibliografía, celebrada en Gran Bretaña y organizada por la UNESCO. Fue miembro además de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la Academia de la Historia de Cuba, de la Sociedad de Archiveros de México y de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

Al ocurrir el triunfo revolucionario de 1959 se desempeñó como Director Técnico de la Bibliografía de Centroamérica y del Caribe, Argentina y Venezuela 1959, que se elaboró con el respaldo del Centro Regional de la UNESCO en el Hemisferio Occidental. Ante el proceso de radicales transformaciones políticas y sociales ocurrido entonces en el país y en desacuerdo con el rumbo socialista tomado por el nuevo gobierno marchó a los Estados Unidos en noviembre de 1960. En Miami, continuó su labor bibliográfica y con nuevos títulos engrandeció su vasta obra. Junto con Bachiller y con Trelles forma parte del trío más sobresaliente de bibliógrafos cubanos.

**Pérez Cabrera, José Manuel (La Habana, 9 de septiembre de 1901-La Habana, 28 de agosto de 1969)**

Doctor en Derecho Civil y en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Profesor Titular de Geografía e Historia Universal en los Institutos de Segunda Enseñanza de La Habana y del Vedado. Fue profesor fundador y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de La Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva. Ocupó la dirección de

Enseñanza de la Secretaría de Educación y fundó y dirigió su órgano oficial, la *Revista de Educación*. Colaboró con la revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana, *Diario de la Marina*, *La Lucha*, *América*, *Revista de Historia de América* (México), entre otras. Fue director de publicaciones y secretario de la AHC, presidente del Instituto Cubano-Costarricense de Cultura y miembro correspondiente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

**Pérez de Acevedo e Izquierdo, Roberto**

Periodista; miembro correspondiente de la Academia de Historia desde 1952.

**Pichardo Moya, Felipe. (Puerto Príncipe, Camagüey, Cuba, 18 de octubre de 1892- La Habana, Cuba, el 30 de marzo 1957).**

Arqueólogo, periodista, abogado y poeta, realizó diversos y valiosos estudios relacionados con la arqueología aborígen cubana. Desde el punto de vista científico, su vida estuvo consagrada a los estudios referidos a la prehistoria de Cuba, en actividades de campo y de gabinete, especialmente en el territorio de la antigua provincia de Camagüey. Publicó numerosos obras sobre este tema, entre las que se destaca *Los aborígenes de las Antillas*, editada en México en 1956. Formó parte de prestigiosas sociedades culturales y científicas. Ejerció como profesor en la Escuela Normal para Maestros de Camagüey. Formó parte de prestigiosas sociedades culturales y científicas, tales como la Academia de la Historia de Cuba, la JNAE, la SEC, y el Ateneo de La Habana.

**Ponce de León y Aymé, Antonio (La Habana, 23 de enero de 1887- La Habana, 22 de febrero de 1961)**

Director del Jardín Botánico de la Habana entre 1936 y 1961. Ocupó también la responsabilidad de presidente de la Sociedad Cubana de Botánica desde su fundación el 14 de julio de 1944 y hasta su muerte, y editor de la revista de dicha asociación.

Profesional destacado de la Botánica en Cuba; publicó valiosos artículos sobre la Sistemática, en especial de las Gimnospermas. Miembro de la Sociedad Cubana de Historia Natural “Felipe Poey”.

**Portell Vilá, Heriberto**

Periodista cubano.

**Poveda Sánchez, Alcibiades**

Amigo personal de José A. García Castañeda

**Prieto, Simón**

Aficionado a la arqueología.

**George Ypsilantis de Moldavia**

Escritor hondureño.

**Pueyo, Francisco R. del**

Escritor, autor del texto *La Ruta del Almirante*.

**Quesada y Miranda, Gonzalo de (Washington DC, 2 de marzo de 1900- La Habana, 12 de septiembre de 1976)**

Desde muy joven se dedicó a dar a conocer el pensamiento de Martí. Fue legatario de sus archivos, colaborador y discípulo, además, devino profesor del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana y director de la Fragua Martiana. Creó el Museo Martí, del cual fue su director honorario. Se dedicó hasta su muerte, a continuar la labor de investigación y estudios sobre la vida de José Martí, iniciada por su padre Gonzalo de Quesada Aróstegui, siendo considerado el más documentado bibliógrafo de nuestro Héroe Nacional. Miembro de número de la Academia de Historia; participó en varios Congresos Nacionales de Historia.

**Raggi Aged, Carlos**

Abogado y arqueólogo; secretario de la Revista del Colegio de Abogados de La Habana en 1942.

**Ramsden de la Torre, Charles T. (Santiago de Cuba, Cuba, 11 de febrero de 1876 – Santiago de Cuba, Cuba, 1951)**

Eminente hombre dedicado al conocimiento y conservación de la naturaleza. Poseía una amplia colección particular. Participó en Guantánamo, su zona de residencia, en el descubrimiento de nuevas especies de animales. Realizó estudios sistemáticos de los reptiles, aves, mariposas y otros grupos zoológicos, sobre todo en la zona oriental de Cuba. Formó parte del Grupo Humbolt, y realizó numerosas excursiones a lugares de interés científico del país. Parte de su colección personal fue donada al museo que lleva su nombre en la Universidad de Oriente y que muestra su fructífera labor investigativa.

### **Reyes, Alejandro**

Carpintero; copropietario y organizador de la colección del Museo Arqueológico de Antilla. En 1922, junto a su hermano Clodomiro Reyes conformó en Antilla la primera tropa de Exploradores (luego denominados Boy Scouts) en Cuba. Parte de su programa fue explorar sitios aborígenes y para cumplir con este propósito realizaron frecuentes excursiones a las cuevas y residuarios que rodeaban las bahías de Banes y Nipe. Tiempo después, ambos abandonaron Antilla, pero la tropa de Boy Scouts continuó realizando excursiones, mayormente en el sitio de Júcaro, al noreste de Antilla, aunque también visitaron otros sitios en los municipios de Banes, Gibara, Mayarí y Baracoa. Llegaron a conformar, con los objetos encontrados, una importante colección, parte de la cual pertenecía a Alejandro Reyes, y la otra a los Boy Scouts de Antilla. Estaba compuesta mayormente por objetos aborígenes, aunque también atesoraba insectos y objetos históricos.

### **Rivero de la Calle, Manuel (Esmeralda, Camagüey, 5 de abril de 1926 - La Habana, 23 de septiembre de 2001)**

Muy joven aún realizó excavaciones con Felipe Pichardo Moya; pocos años más tarde ingresa en la SEC. En 1949 obtiene el título de Doctor en Ciencias Naturales en la Escuela de Ciencias de La Universidad de La Habana. En la década de los cincuenta trabajó como profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Trinidad, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara y en la Universidad Central de Las Villas; en esta impartió cursos de antropología desde 1952 hasta 1958. Recibió numerosas distinciones y reconocimientos, entre las principales: Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana, Orden Carlos J. Finlay, Medalla Distinción por la Educación Cubana, Orden Frank País,



Medalla Fernando Ortíz, Miembro de Honor de las sociedades cubana y mexicana de Antropología biológica, el Premio Luis Montané y el Premio Fernando Ortiz.

**Rivero Muñiz, José.**

Director de la revista *Tabaco* en 1944; miembro correspondiente de la AHC desde 1951.

**Riverón, José Antonio (¿?- Cañadón, Banes, 1 de diciembre de 1938)**

Propietario de un pequeño comercio en Boca de Samá. Gran conocedor de la zona comprendida entre los puertos de Naranjo y Banes, dedicó los últimos años de su vida (1933-1938) a explorarla, con excelentes resultados para la arqueología indocubana, los que le permitieron conformar la Colección arqueológica privada *Riverón*. Es mayormente conocido por su descubrimiento de enterramientos aborígenes en la Cueva del Jobo en 1933.

**Rodríguez, Luis Felipe (Manzanillo, Cuba, 30 de julio de 1884 – La Habana, Cuba, 5 de agosto de 1947)**

Importante figura dentro de la narrativa de su época, cuentista, novelista y dramaturgo. Autor de una interesante producción prosística que denunciaba la descomposición social de la isla antillana. Considerado, sobre todo por sus relatos, como uno de los precursores del criollismo en las letras hispanoamericanas, es reconocido también por ser el primer cuentista de la literatura cubana contemporánea. Colaborador de numerosas publicaciones periódicas cubanas

**Roig de Leuchsenring, Emilio. (La Habana, Cuba, 23 de agosto de 1889 - 8 de agosto de 1964)**

Abogado, historiador, periodista, costumbrista y promotor cultural. Participó activamente en el movimiento cultural y político que evidenció el desarrollo de una conciencia nacional en Cuba durante la década de 1920. Realizó un ingente trabajo de investigación y difusión de nuestra historia desde diversas tribunas, y a través de su acción en múltiples instituciones científicas y culturales de la etapa. Obtuvo el Doctorado en Derecho Civil y Notarial en la Universidad de La Habana (1917). Publicó sus trabajos en revistas como *El Fígaro*, *Revista Jurídica*, *Gráfico*, *Cuba y América*, *Revista de Derecho*, *Social*, *Anuarios*

de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, Cuba Contemporánea, Revista de Estudios Afrocubanos y Bimestre Cubana, entre otras. Como historiador desempeñó una muy valiosa labor, primero a través de sus innumerables trabajos periodísticos, y en notables obras, así como con su gestión al frente de la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana, desde 1935, la cual rescató y publicó importantes documentos. En 1940 fundó la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, que le permitió organizar y llevar a cabo trece Congresos Nacionales de Historia, efectuados entre 1940 y 1960. Desarrolló una importante labor como escritor anticolonialista, al dedicar gran parte de su obra a la denuncia del papel desempeñado por los Estados Unidos en los problemas afrontados por Cuba a lo largo de su historia. Fue un incansable defensor del papel de la Historia en la educación de los niños y jóvenes y aglutinó a estudiosos, investigadores y profesores en torno a dicho empeño.

Perteneció también a otras numerosas instituciones científicas y culturales de la etapa, entre las que se destacan: la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, la AHC, la Sociedad de Estudios Afrocubanos, la Asociación de Librepensadores, la Sociedad de Conferencias, la Comisión de Monumentos, Edificios y Lugares Históricos y Artísticos Habaneros, la Sociedad del Folklore Cubano, el Colegio Nacional de Periodistas, la Sociedad Bolivariana de Cuba, la JNAE, y la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias, en las que desarrolló un papel muy activo. Integró también el Grupo Minorista y participó en la Protesta de los Trece, así como fue Miembro de la Liga Antifascista, a favor de la Revolución Española, dando muestras en todos los casos de su posición política avanzada, con la cual fue consecuente hasta su muerte.

**Rouse, Benjamin Irving (Rochester, Nueva York, 29 de agosto de 1913 - New Haven, Connecticut, 4 de febrero de 2006)**

Comenzó su carrera en Yale como estudiante de botánica. Cornelius Osgood le encomendó catalogar los especímenes arqueológicos del Museo Peabody y le sugirió tomar cursos de posgrado en antropología, para posteriormente inducirlo a entrar en el programa de graduados de Yale. Sus primeros trabajos de campo los realizó en 1935 en el área de Fort Liberté, Haití, experiencia que le sirvió para realizar su tesis doctoral - dirigida por Osgood- titulada: *"Contribuciones a la prehistoria de Fort Liberté, Región de Haití"* (Yale, 1938). Tras doctorarse se convirtió en profesor de Antropología de la

Universidad Charles J. MacCurdy y Curador de Antropología del Museo Peabody de Yale. Entre 1936 y 1938 realizó trabajos en Puerto Rico, con el fin de desarrollar una secuencia cronológica de las culturas boricuas. Con el material obtenido en Puerto Rico y los estudios realizados en Cuba, Haití, Antillas Menores y Venezuela, desarrolló una reconstrucción estratigráfica de la historia cultural precolombina del Caribe. En varias ocasiones desde 1938 hasta su retiro en 1984, el profesor Rouse fue comisario, curador asistente, asociado de investigación y profesor afiliado. Es considerado un pionero en la arqueología circuncaribeña y un importante contribuyente al desarrollo de métodos arqueológicos, en especial los análisis de la cerámica, su tipología y cronología. Fue miembro de la Academia Nacional de Ciencias, ocupó cargos importantes en organizaciones antropológicas y arqueológicas nacionales y ayudó a fundar la Sociedad Arqueológica de Connecticut. Dotó al Museo Peabody con las colecciones más completas de la región del Caribe. Fue editor de varias publicaciones sobre arqueología. El interés de Rouse en los problemas de clasificación fue de toda la vida. Su trabajo combina dos temas principales en la investigación arqueológica: la distribución de la cultura en el espacio y el estudio del cambio cultural a través del tiempo.

### **Royo, Fernando**

Arqueólogo; miembro del Grupo Guamá.

### **Sánchez de Fuentes, Luis**

Malacólogo, miembro de la Sociedad Malacológica “Carlos de la Torre”.

### **Sánchez de Fuentes y Peláez, Eugenio**

Escritor, representante de la Academia Nacional de Artes y Letras ante la JNAE.

### **Sánchez Roig, Mario (1890-1962)**

Médico y estudioso de las ciencias naturales. Publicó trabajos relacionados con la pesca, la taxonomía de los crustáceos y la paleontología. Fue miembro de la Academia de Ciencias de La Habana. Su museo privado fue comprado por la Universidad Central de las Villas a principios de los 60. Autor de los dos capítulos dedicados a la ciencia en la *“Historia de la Nacion Cubana”*, de 1952.

**Santovenia, Emeterio S. (Mantua, Pinar del Río, 23 de mayo de 1889 - Miami, EUA, 18 de noviembre de 1968)**

Historiador, periodista, político y escritor cubano. En 1905 obtiene el diploma de Maestro de Instrucción primaria, y obtiene el bachillerato en el Instituto de Pinar del Río pocos años después. En 1907 escribe su primer artículo en el Diario de la Marina, el periódico de mayor importancia del país. En 1914 se afilia al Partido Liberal y en 1916 fue electo miembro de la AHC. En 1920 se gradúa de Derecho en la Universidad de La Habana. Entre sus publicaciones más destacadas están *Historia de Mantua* (1923), *Historia de Pinar del Río* (1925) y *Eloy Alfaro y Cuba* (1929), la primera de sus obras sobre el viejo luchador, y a quien le dedicaría varias obras más lo que lo convierte en su biógrafo oficial. Durante la dictadura de Gerardo Machado fue elegido Senador por la provincia de Pinar del Río a la Asamblea Legislativa de Cuba, fue Secretario de la Presidencia del gobierno de Carlos Mendieta y en 1943 ocupó el Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1952 colaboró junto con Ramiro Guerra, José M. Pérez Cabrera y Juan J. Remos, en la monumental obra *Historia de la Nación Cubana*, obra que detalla la historia de la isla desde la época precolombina hasta 1950. Ese mismo año, con el golpe de estado del General Batista, Santovenia ocupa la presidencia del Banco de Fomento Agrícola e Industrial, sin embargo siempre mantuvo una actitud en contra a la inconstitucionalidad del estado batistiano, sus críticas las expuso en su obra *Armonías y Conflictos en Torno a Cuba*, editada en México en 1956, obra que elevó su prestigio como político e intelectual. Al triunfo de la revolución cubana en 1959 partió hacia Miami; en EEUU, trabajó en la Universidad de la Florida y en 1965 publicó su última obra *Cuba y su Historia*, con la colaboración de Raul Shelton.

**Sobrado López, José.**

Miembro de la Policía Secreta Nacional en 1944.

**Soravilla, Lesbia (Camagüey, 1907-¿?)**

Funcionaria de la Dirección de Educación. Escritora. Redactora y colaboradora de numerosas publicaciones periódicas; conferencista. Codirectora de la revista *Archivo José Martí*. Después del triunfo de la Revolución se trasladó a Puerto Rico.

**Stone, Doris (Nueva Orleans, Louisiana, EUA, 19 de noviembre de 1909 - 20 de octubre de 1994)**

Desde muy joven adquirió un gusto singular y apasionado por la arqueología, especialmente por la mesoamericana y en 1926 se registró en el Radcliffe College (Universidad para Mujeres). En Harvard se le permitió tomar cursos exclusivos en el afamado Museo Peabody de Arqueología y Etnología. También tomó cursos especiales en evolución humana y en arqueología clásica. Permaneció 9 años en New Orleans donde escribió sus primeros trabajos sobre los mayas. Después de 1933 se dedicó a realizar excavaciones arqueológicas en la costa norte de Honduras, alrededor del Lago de Yojoa, en la Comunidad de los Naranjos y después en Travesía, Municipio de Puerto Cortes. En 1941, optó por hacer realidad el sueño filantrópico de su padre de crear una escuela agrícola dirigida a jóvenes latinoamericanos. No dudó en involucrarse en el proyecto y se convirtió en sus ojos en la supervisión y la consecución de objetivos y obras para el desarrollo de dicha escuela. La vida profesional de Doris Stone fue multifacética, se involucró en tareas científicas, educativas, políticas, sociales, altruistas, domésticas y humanitarias. Como arqueóloga, antropóloga y etnógrafa trabajó incansablemente en la búsqueda de soluciones prácticas con los poderes estatales para conservar y proteger las culturas amerindias donde nace la ciencia indígena y la biodiversidad, cimientos de la agricultura y de la producción de alimentos para la humanidad. Dejó un legado literario de 118 publicaciones que plasman su estudio arqueológico, en su mayoría sobre las culturas maya y azteca. Sobresalen sus esfuerzos desarrollados con gran voluntad y animosidad para el bienestar de la humanidad, mismo que fueron gratificados en vida con un sinnúmero de distinciones, honores y premios, dentro de los que destacan: 3 Doctorados Honoris Causa y 20 Honores Órdenes y Medallas.

**Tabío, Ernesto (La Habana, Cuba, 21 de diciembre de 1911 - La Habana, 1984)**

Espeleólogo e investigador cubano que realizó importantes estudios sobre la cultura aborígen cubana y latinoamericana.

En agosto de 1944, visita y excava la Solapa Funeraria de Soroa junto a Antonio Ramos, René Herrera Fritot, Carlos García Robiou, donde encontraron restos humanos de aborígenes, así como evidencias del período mesolítico. En 1951 explora el residuario

Cayo Jorajuría en unión del también doctor René Herrera Fritot. En 1962 es designado director del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, donde trazó como objetivos del trabajo echar los asientos teóricos de las futuras investigaciones. Por estudios realizados, logró establecer las características etnográficas de la población aborígen cubana, definiéndolas como preagroalfarero, protoagrícola y agroalfarero. Este proyecto de clasificación cultural fue presentado en la Cuarta Jornada Nacional de Arqueología en Trinidad, Sancti Spiritus en 1979. El estudio se realizó con el objetivo de lograr una periodización de las indoculturas a partir de la base económica, determinada a través de las evidencias arqueológicas de los sitios estudiados. Esta clasificación comprendió todas las denominaciones etnoculturales que los diferentes autores habían dado.

Contribuyó al desarrollo de la arqueología peruana, realizando importantes descubrimientos en las costas peruanas entre 1955 y 1957.

Ha publicado numerosos trabajos, entre los que se destacan “Excavaciones en la costa central del Perú, 1955-1958” (1965); “La prehistoria, cien años de lucha, cien años de ciencia” y “Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí” (ambos en 1966); “La casa de Filomeno en Nueva Paz” y el folleto “Sobre los cafetales coloniales de la Sierra del Rosario” (1968); “Arqueología de las Antillas” (1979), “Los sistemas de agricultura de los aborígenes antillanos” (1981) y “Arqueología. Agricultura aborígen antillana.” (1989)

En el 2011, con motivo del centenario del nacimiento de este arqueólogo, se celebró un evento donde se le rindió homenaje, el mismo contó con el patrocinio del Instituto Cubano de Antropología y la Embajada de la República del Perú.

**Torre y Huerta, Carlos de la (Matanzas, Cuba, 15 de mayo de 1858 - La Habana, Cuba, 19 de febrero de 1950)**

Malacólogo y zoólogo. Eminent investigador y profesor universitario, discípulo de Felipe Poey. En 1874 ingresó en el curso preparatorio de Medicina de la Universidad de La Habana, durante esta etapa entró en contacto con el afamado catedrático de Zoología y Mineralogía, Felipe Poey y Aloy, y realizó sus primeras incursiones en lo que sería su profesión definitiva: la Malacología. Obtuvo en 1881 el título de Licenciado en Ciencias y recibió el título de Doctor en Ciencias Naturales, en Madrid en 1883. En 1884 obtuvo la Cátedra de Profesor de Anatomía Comparada en la Universidad de La Habana.

La Sociedad Económica de Amigos del País le encargó en 1890 la realización de una expedición a Puerto Rico, Santo Domingo y la región oriental de Cuba, para la búsqueda de piezas antropológicas y arqueológicas. En Maisí estudió la enfermedad de los cocoteros que asolaba el territorio, y descubrió la causa que la producía. Sus observaciones geológicas le permitieron efectuar importantes consideraciones encaminadas a determinar la edad geológica de Cuba. Desde el punto de vista paleontológico, obtuvo valiosos hallazgos, algunos de ellos muy importantes, como los que prueban la naturaleza continental de la Isla en el Pleistoceno, y los que evidencian la existencia del Jurásico en Cuba.

Fue Decano de la Facultad de Letras y Ciencias en 1920, y Rector del propio alto centro docente un año después. Alcanzó también los grados de Doctor en Farmacia y de Doctor en Medicina, por la propia Universidad de La Habana, en 1921 y 1922 respectivamente. Publicó numerosos libros de texto, como el Manual o Guías para los Exámenes de los Maestros, y se considera como uno de los fundadores de la ciencia pedagógica cubana. Su actitud de enfrentamiento a la dictadura de Gerardo Machado, y el Manifiesto que dirige a los graduados universitarios en 1930, incitándolos a enfrentarse al gobierno, le valieron la represión por parte del régimen y la necesidad de un nuevo exilio en los Estados Unidos. Tras la caída de la tiranía regresó a Cuba y a solicitud del gobierno provisional de Carlos Mendieta, ocupó el cargo de Presidente del Consejo de Estado, en 1934, responsabilidad a la cual renunció pocos meses más tarde, defraudado por la realidad política del país. Fue nombrado miembro técnico del Instituto Finlay y Director del Departamento de Biología en 1935.

Colaboró con diversas publicaciones científicas nacionales y extranjeras, tales como: la Revista Bimestre Cubana, la Revista Enciclopédica y la Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana, en Cuba, así como The Nautilus, de Boston, los Proceedings of the National Museum of Natural History, de Washington, y los Proceedings of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia, en los Estados Unidos. Participó en diversos eventos internacionales. Fue miembro de importantes instituciones científicas nacionales, tales como la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba; la Sociedad Económica de Amigos del País, la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana ; la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey" y la Sociedad Geográfica de Cuba. Participó en las labores de prestigiosas instituciones

científicas extranjeras, en condición de naturalista. Le fueron concedidas numerosas distinciones por sus méritos científicos:

**Treserra y Pujadas, José Ángel**

Historiógrafo local de Matanzas; miembro correspondiente de la AHC en 1951.

**Vaillant Luna, Mario**

Escritor e historiógrafo local de Mayarí. Director de la primera Biblioteca pública de dicha ciudad.

**Vivanco, Julián**

Miembro correspondiente de la AHC en 1951.

**Zéndegui, Guillermo de**

Director General del Instituto Nacional de Cultura de Cuba en 1958.

**OTRAS INSTITUCIONES IDENTIFICADAS**

**Academia de Ciencias de Cuba**

La primera Academia de Ciencias se funda, después de muchos años de gestiones con la Corona española, el 19 de mayo de 1861 con el nombre de Real Academia de Ciencias . En 1861, con pleno carácter oficial, fue creada la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, única de su tipo que existió en una colonia hispana. La revista de la institución, los *Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana* (desde 1864), es considerada la revista científica general más importante que tuvo Cuba durante el siglo XIX, que se leía en una decena de países. La Academia también poseía una importante biblioteca (abierta al público) y un museo (abierto a los estudiantes). Con posterioridad a la instauración de la República en 1902, la institución continúa con la misma estructura y organización pero perdió en su nombre el adjetivo "Real".

Casi todas las sociedades científicas (incluida la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana) resultaron muy afectadas por la emigración de profesionales que



ocurrió entre 1959 y 1962, y se concibió el proyecto de sustituirlas por institutos de investigación y agruparlas en una sola institución. A este proyecto respondió la fundación de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba, el 20 de febrero de 1962, integrada por un grupo de científicos y otros intelectuales, y presidida por Antonio Núñez Jiménez. La Comisión Nacional quedó facultada para llevar a cabo la reorganización, incorporación y disolución de cuantas sociedades, academias y corporaciones estimara, y para proponer al gobierno la incorporación a esta de entidades científicas adscritas a ministerios o universidades. La Comisión Nacional no era considerada aún por la ley una Academia de Ciencias, pero vino a ser conocida como tal. De hecho, la entidad funcionó como un organismo de la administración central del Estado. La nueva Academia se declaró heredera de la antigua Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Hoy se le considera una institución oficial del Estado cubano, de carácter nacional, independiente y consultivo en materia de ciencia, adscripta al Ministerio de Ciencia, y Medio Ambiente. Cuenta con un Secretariado profesional que auxilia a los órganos de Gobierno de la institución en el desempeño de sus labores.

### **Colegio Hermanos de La Salle**

La Congregación Hermanos de La Salle se fundó en 1680 en Reims (Francia) y está diseminada por más de 80 países del mundo, en todos los continentes, de todas las lenguas, razas, etnias, culturas y religiones. Cuenta con 5000 hermanos que educan anualmente cerca de 1 millón de alumnos por todo el mundo y en todos los niveles de enseñanza. En agosto de 1908, los Hermanos de La Salle llegaron a Santiago de Cuba para fundar en los locales del Seminario San Basilio Magno un colegio de primera enseñanza. Un mes más tarde abrió sus aulas un nuevo colegio bajo la advocación de Nuestra Señora de la Caridad, en los locales del seminario conciliar donde se estudiaba desde la Enseñanza Primaria hasta el Bachillerato. El colegio funcionó hasta mayo de 1961 en que fue nacionalizado y convertido en la Secundaria Básica Otto Parellada, luego en el Preuniversitario del mismo nombre y actualmente en el edificio se ubican las Oficinas del Conservador de la ciudad y el centro cultural Francisco Prats Puig. Por sus valores recibió la condición de Monumento Nacional el día de su apertura como Centro Cultural Francisco Prats Puig, el 1 de agosto del año 2003.

### **Escuelas Pías de Guanabacoa.**

La Orden de los clérigos regulares pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, más conocidos como Escolapios, es una orden religiosa fundada en el siglo XVII para dar respuesta a la necesidad educativa de los niños pobres de Roma a través de la creación de escuelas públicas, desde donde se extendió por toda Italia y Europa Central.

El primer colegio de las Escuelas Pías en Cuba fue establecido en Guanabacoa en 1857, y es considerado además el primero también de América. Adquirió gran fama por sus métodos de enseñanza, y a partir del establecimiento de la República Neocolonial se inauguraron otros: San Rafael (1904), el del Cerro (1910-1919), el de Cárdenas (1910-1934), el de Pinar del Río (1910-1961) y el del barrio capitalino La Víbora (1930).

Con la nacionalización y confiscación de las escuelas privadas por el gobierno revolucionario y la expulsión de Cuba de los sacerdotes en mayo de 1961, sólo han quedado como iglesias abiertas al culto católico el gran templo gótico de Camagüey, la capilla del colegio pinareño y la iglesia del colegio de Guanabacoa, atendido este último por los padres escolapios que residen en el edificio anexo al templo, construido en 1956 para noviciado.

### **Federación Filatélica de Cuba.**

Organización nacional con personalidad jurídica, debidamente reconocida e inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones. Agrupa, dirige y representa a los filatelistas que se le asocian de forma voluntaria. Se encuentra distribuida en todas las provincias y el municipio especial Isla de la Juventud.

En 1968 se realiza la Primera Exposición Filatélica Nacional y el I Congreso Filatélico, que fue medular en tanto estableció todas las normativas y regulaciones para el funcionamiento de la FFC, y en este quedaron aprobados los primeros Estatutos de la FFC. En 1974 la FFC se incorpora a la Federación Internacional de Filatelia (FIP) y a la Federación Interamericana de Filatelia (FIAF), organizaciones de las cuales aún es miembro y se mantiene activamente participando en sus actividades y Congresos.

El órgano oficial de la FFC es la revista Filatelia cubana, que se emite periódicamente y constituye el principal vehículo de promoción y divulgación de la actividad filatélica en el país. La FFC agrupa, dirige y representa a los filatelistas que se le asocian de forma voluntaria, y tiene entre sus principales objetivos: estimular la afición a la filatelia en sus

distintas modalidades, como medio de divulgación cultural y didáctico, haciendo énfasis en la incorporación de niños y jóvenes; representar los intereses de los asociados a nivel nacional e internacional; mantener relaciones con las organizaciones e instituciones nacionales, que por su carácter puedan contribuir al desarrollo de la filatelia; mantener relaciones con las organizaciones filatélicas internacionales y federaciones de otros países, proporcionando el intercambio de actividades o el desarrollo conjunto de las mismas y organizar exposiciones y otras actividades filatélicas, tanto de carácter nacional como internacional.

### **Grupo Humboldt**

En 1940 se fundó en Santiago de Cuba el Grupo Humboldt, que representaba la comisión de excursionismo de la Sociedad de Geografía e Historia del Oriente. Lo formaron hombres animosos, distinguidos en el orden científico que incidieron en el estudio de la enorme riqueza hídrica, climática, de la flora, la fauna y los suelos de Santiago de Cuba. Este grupo representó a Santiago de Cuba en el primer Congreso Nacional de Geografía con trabajos destacados. Fue premiado con la medalla de la Sociedad de Geografía, por su trascendencia social, cultural y su contribución al conocimiento de la región oriental. La asociación no sólo tenía como objetivo el excursionismo, sino fines con un marcado contenido social como la conservación y protección de la naturaleza. Este grupo condujo a la exposición de las primeras ideas para la formación de Parques Nacionales como los de La Gran Piedra y el Pico Turquino por los valores naturales que poseían dichos sitios.

### **Liga Cubana contra el Narcomanismo**

Por iniciativa del Instituto Nacional de Previsión y Reformas Sociales de Cuba (fundado en 1936), se constituyó en la Habana, a fines de la década del 30, la Liga Cubana contra el Narcomanismo, integrada por profesionales y escritores. La Liga se proponía propiciar una activa campaña de propaganda en centros obreros, asociaciones sociales y culturales. De órgano de la sociedad actuó la revista llamada *Salud Pública*.

### **Museo Antropológico Montané.**

Institución perteneciente a la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana. Fundado en 1903, expone piezas arqueológicas excepcionales de las culturas prehispánicas que poblaron Cuba, el Caribe y América. Se habilitaron secciones de acuerdo con la naturaleza de las colecciones: Antropología, Zoología, Antropología Física, Prehistoria Europea, Etnología del Antiguo Continente, Etnología Americana y de Cuba. Además se agrega Aborígenes de Cuba y de Las Antillas.

El museo recibió el nombre del catedrático Dr. Montané, por decisión de la Facultad de Letras y Ciencias en reconocimiento a su labor en "... la adquisición de valiosos objetos que en el mismo existen, el brillo de la enseñanza de la antropología que se debe exclusivamente a la competencia reconocida dentro y fuera del país, así como el entusiasmo singular del profesor Luis Montané".

### **Museo Bacardí**

Primer museo fundado en Cuba, lleva el nombre de su inspirador, Emilio Bacardí y Moreau (1844-1922), un santiaguero, hombre de gran cultura, que por sus ideas separatistas sufrió prisión y fue deportado. Al terminar la guerra contra España, fue el primer alcalde cubano de su ciudad natal en 1898 y propuso la creación de un museo para conservar en él las reliquias históricas de la lucha de Cuba por su libertad y que acoge también importantes colecciones de pintura y arqueología. Desde su creación hasta 1928, radicó en varios inmuebles que resultaron inapropiados para las funciones museológicas, por lo cual se propuso construir un edificio con características y capacidad necesarias para los fines propuestos que devino en el primero de su tipo en el país. El 20 de mayo de 1928 fue inaugurado oficialmente con el nombre de *Museo y Biblioteca Pública de Santiago de Cuba*. Posee la Pinacoteca más importante de Cuba. La Comisión Nacional de Monumentos por la Resolución No. 3 del 10 de octubre de 1978, declaró en 1999 a la Institución como Monumento Nacional.

### **National Indian Institute (EUA)**

En 1940, convocado por Lázaro Cárdenas durante su mandato como presidente de México, se desarrolló en ese país el I Congreso Indigenista Interamericano que logró reunir a representantes de la mayoría de los pueblos aborígenes de América. El objetivo del Congreso fue analizar la situación de los indígenas y encontrar puntos en común para

poder enfrentar las adversidades. A partir de este evento, dependientes de la Organización de Estados Americanos, se fundó el Instituto Indigenista Interamericano, con sede en México y varios Institutos Indigenistas Nacionales en la región americana, que mantuvieron estrecha comunicación y colaboración.

### **Peabody Museum of Archaeology and Ethnology (Museo Peabody de Arqueología y Etnología)**

El Museo Peabody de Arqueología y Etnología es un recinto afiliado a la Universidad de Harvard situado en Cambridge, Massachusetts, en los Estados Unidos. Fundado en 1866, es uno de los más antiguos y reconocidos museos especializados en material antropológico y muy particularmente en etnografía y arqueología de Mesoamérica. Contiene un archivo de más de 500.000 imágenes relacionadas con sus famosas colecciones. El museo en cuestión comparte su viejo edificio con el Museo de Historia Natural de Harvard.

### **Peabody Museum of Natural History (Museo Peabody de Historia Natural)**

El Museo Peabody de Historia Natural de la Universidad de Yale es uno de los más grandes, antiguos y prolíficos museos universitarios de historia natural en el mundo. Fue fundado por el filántropo George Peabody en 1866 a instancias de su sobrino, el paleontólogo Othniel Charles Marsh. Se ubica en New Haven, Estados Unidos, y abrió oficialmente al público en 1876. Las instalaciones del museo son utilizadas para almacenamiento, trabajo y clases de estudio. El Centro de Ciencias Ambientales, completado en 2001 y conectado al museo y al adyacente Laboratorio Kline de Geología, alberga aproximadamente la mitad de los 12 millones de especímenes del museo. El Peabody posee varias colecciones de importancia mundial, entre las que se destacan: la de paleontología de vertebrados, que es la colección de fósiles más extensa y de mayor importancia histórica en los Estados Unidos (aportadas por paleontólogos como Othniel Charles Marsh, R.S. Lull, George Gaylord Simpson, John Ostrom, Elisabeth Vrba, y Jacques Gauthier), y la de artefactos incas Hiram Bingham, recolectada en Machu Picchu. También destacan la ornitológica, una de las mayores y taxonómicamente más completas del mundo, y la Biblioteca Ornitológica William Robertson Coe; y la de invertebrados marinos, nutrida del trabajo de prolíficos zóólogos como Addison Emery Verrill. Los

profesores curadores de las colecciones del museo provienen de los departamentos de Ecología y Biología de la Evolución, Geología y Geofísica, y Antropología de la Universidad de Yale. Debido a que estos departamentos cuentan con una fuerte tradición de contratar a profesores que realizan investigación basada en colecciones, casi todas ellas tienen un activo uso interno y disfrutan de un continuo y considerable crecimiento.

### **Buró de Drogas de la Policía Secreta Nacional**

Departamento que se ocupó, en la década del 40 del siglo pasado, de perseguir y detener a consumidores y traficantes de droga en Cuba. Según García Castañeda, su trabajo sólo es realizado correctamente en la capital del país, pues no cuentan con la cooperación de las autoridades del interior del país

### **Revista de Arqueología (La Habana, 1938-1942; 1946-1952; 1957; 1960-[1961])**

Órgano oficial de la Comisión Nacional de Arqueología. Comenzó a publicarse en agosto, muy irregularmente, bajo la dirección de Rafael Azcárate y especializada totalmente en trabajos sobre arqueología y con los diversos informes de esa Comisión. Colaboraron en sus páginas José María Chacón y Calvo, Manuel Pérez Beato, Aquiles Maza y Santos, Felipe Pichardo Moya y Antonio Núñez Jiménez, entre otros. En octubre de 1941 renuncia el director y aparecen en la contraportada los nombres de los miembros de la Junta Nacional de Arqueología, señalándose que «toda correspondencia sobre la Revista debe dirigirse al Dr. Felipe Pichardo Moya». Esta primera etapa de la revista culmina con el número 7-8, correspondiente a abril-septiembre de 1942. Surge nuevamente, en su segunda época, en enero de 1946, bajo el título de *Revista de Arqueología y Etnología* y publicada por la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, aunque sin señalar concretamente el nombre de su director. En una «Nota» de Rafael Azcárate, éste señala que la revista es una continuación de la anterior ya citada. En el número 3, correspondiente a noviembre de 1946, aparece el Comité de la Revista, integrado por Oswaldo Morales Patiño como director, José M. Bens Arrarte y René Herrera Fritot. No varía su contenido, aunque se amplía con trabajos sobre edificaciones históricas, música africana en Cuba, estudios lingüísticos, historia de regiones y poblaciones cubanas. Se amplía también el número de colaboradores, entre los que se destacan Fernando Ortiz, Manuel I. Mesa Rodríguez, Ernesto Tabío, Fernando Grave de Peralta. Finaliza esta etapa

con el número 14-15 de enero-diciembre de 1952. Aparece nuevamente en su tercera época, con un número único en diciembre de 1957 y no vuelve a publicarse hasta junio de 1960, en su cuarta época, ahora bajo la dirección de Manuel I. Mesa Rodríguez e igualmente con un sólo número. Con un ejemplar único en diciembre de 1961 (época quinta) que no presentaba director, finalizó su publicación.

### **Sociedad Arqueológica de Bolivia**

Fundada el 23 de setiembre de 1930 en Bolivia, aunque fue oficialmente registrada dos meses después. Desarrollaba sus reuniones en el Museo Nacional. Tenía por objeto estudiar, conservar y dar a conocer los monumentos y restos de las culturas bolivianas, especialmente Tiahuanaku. Estaba integrada por 12 personas, con carácter vitalicio. Progresivamente fue perdiendo su rol activista en la práctica arqueológica en el país, aunque sí mantuvo un significativo control de cuestiones arqueológicas en Bolivia. Su existencia continúa hasta el presente.

### **Tabaco (revista). (La Habana, 15 de abril de 1933-¿?)**

Publicación mensual. Órgano de publicidad de la Alianza Tabacalera. Publicó fundamentalmente la historia del tabaco en Cuba, desde sus orígenes hasta los años 40. En sus páginas aparecen reflejadas las luchas de los obreros de la industria tabacalera, sus congresos, peticiones, huelgas, comercio, desarrollo y exportaciones de dicha industria; cuentos, poesías y conferencias dedicadas al tabaco. El último ejemplar encontrado, número 153, corresponde a febrero de 1946.

### Anexo III. José Agustín García Castañeda. Participación en eventos.

Congreso Nacional de Historia			
Edición	Ciudad	Fecha	Trabajos presentados
I	La Habana	8 al 12 de octubre de 1942	La Colección Arqueológica privada García Fera.
II	La Habana	8 al 12 de octubre de 1943	Hallazgo de cerámica y esqueletos en el asiento de Majibacoa.
III	Trinidad	2 al 4 de septiembre de 1944	Cómo murió el Mayor General Julio Grave de Peralta. La Silla de Gibara. Los burenes marcados.
IV	Santiago de Cuba	8 al 11 de octubre de 1945	¿Fue regionalista Calixto García en la Guerra del 95? Las hachas petaloideas. Ornamentos. El pan casabí.
V	La Habana	14 al 17 de noviembre de 1946	La influencia hispana en el aborigen holguinero.
VI	Trinidad	8 al 12 de octubre de 1947	El siboney holguinero. La transculturación indoespañola en Holguín.
VII	Santiago de Cuba	19 al 22 de noviembre de 1948	Calixto García Íñiguez (datos auténticos para su biografía). El abuelo y el nieto. Ofrenda de Holguín al Mayor General Calixto García Íñiguez. Los sellos de correos como medio efectivo popular de divulgación histórica.



Otros eventos		
Evento	Fecha y lugar	Participación de José Agustín García Castañeda
I Congreso de Historia Municipal Interamericano	La Habana, 1942	Ponente. Trabajos presentados: <i>Eduardo García Fera.</i> <i>La Colección García Fera y las colecciones arqueológicas privadas.</i>
I Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe	Honduras, agosto de 1946	Participante.
III Congreso Histórico Municipal Interamericano	San Juan, Puerto Rico, 14 al 18 de abril de 1948	Participante.
II Juegos Florales de Cárdenas. (Concurso <i>Biografía de Narciso López</i> )	Cárdenas, Matanzas, 1950	Concursante, galardonado. Mención; trabajo <i>Narciso López: su vida y su época.</i>
Mesa Redonda de los Arqueólogos del Caribe	La Habana, 12 al 16 de septiembre de 1951	Participante.
Concurso "1ro de Enero"	La Habana, septiembre de 1972	Concursante. Trabajos presentados: <i>Historia de un museo. El Museo Carlos de la Torre, de Holguín.</i> <i>Costumbres populares. Los apodos de Gibara.</i>

**Anexo IV. José Agustín García Castañeda. Publicaciones.**

<b>AÑO</b>	<b>TÍTULO</b>	<b>TÍTULO O NOMBRE DE PUBLICACIÓN</b>
1923	Los indios que habitaron la región de Holguín.*	Periódico La Lucha
1937	Asiento Macagua.**	Notas Arqueológicas del Museo García Fera
1938	Asiento del Mate – Asiento La Guaba (barrio La Guaba).**	Notas Arqueológicas del Museo García Fera
	Barajagua.**	Notas Arqueológicas del Museo García Fera
	Dos hachas tipo caribe.**	Notas Arqueológicas del Museo García Fera
	Dos nuevos adornos colgantes.**	Notas Arqueológicas del Museo García Fera
	Esqueleto de un indio taíno.**	Notas Arqueológicas del Museo García Fera
	Exploraciones arqueológicas preliminares en Mejías y Barajagua, término municipal de Mayarí.**	Notas Arqueológicas del Museo García Fera
	Hacha caribe.**	Notas Arqueológicas del Museo García Fera
	Hacha de caracol.**	Notas Arqueológicas del Museo García Fera
	José Antonio Riverón, Cañadón, Banes.**	Notas Arqueológicas del Museo García Fera
	La colección arqueológica García Valdés.**	Notas Arqueológicas del Museo García Fera
	Majibacoa.**	Notas Arqueológicas del Museo García Fera

AÑO	TÍTULO	TÍTULO O NOMBRE DE PUBLICACIÓN
	Olla de dos compartimientos.**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Pinar del Río – exploraciones arqueológicas (primera parte).**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Representación del sexo.**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Tres ídolos (primera parte).**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Tres ídolos (segunda parte).**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Tres ídolos (tercera parte).**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Una joya de la cultura taína.**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Un colgante.**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Un conchal.**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Asiento Yayal.	Revista de Arqueología, No. 1, pp. 44-58
	Pinar del Río. Exploraciones arqueológicas.	Revista de Arqueología, No. 2, pp. 62-72
1939	Lugares visitados por la Colección García Feria en el término de Banes.**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Asiento de Ochile.	Revista de Arqueología, No.3, pp. 47-56
	El Pesquero.*	Revista Cúspide
1940	Asiento Pesquero.	Revista de Arqueología, No. 4, pp. 56-60.
	Notas arqueológicas: burenes marcados con dibujos.	Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural,

AÑO	TÍTULO	TÍTULO O NOMBRE DE PUBLICACIÓN
		19.X.1940, Vol. 14, no. 3
	Notas arqueológicas: una olla doble.	Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural, 19.XII.1940, Vol. 14, no. 3
	Exploraciones arqueológicas - Banes.**	Periódico Horizontes Estudiantiles, año I, No. 1, p.5.
	Exploraciones arqueológicas – Banes, continuación.**	Periódico Horizontes Estudiantiles, año I, No. 2, p.5.
1941	Asientos taínos localizados en el cacinato de Baní.	Revista de Arqueología, No. 5, pp. 18-22.
1942	Eduardo García Feria.	Notas del Museo García Feria
	La colección arqueológica García Feria y las colecciones arqueológicas privadas.	Notas del Museo García Feria
	Majibacoa.**	Revista de Arqueología, No. 6, pp. 47-49.
	Barajagua.	Revista de Arqueología
Sin fecha	Adornos colgantes.**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Catuco.**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	El Pesquero.**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Un asiento siboney.**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
	Yaguajay.**	Notas Arqueológicas del Museo García Feria
1943	La marihuana.	Notas del Museo García Feria
	La yerba mala.	Notas del Museo García Feria

<b>AÑO</b>	<b>TÍTULO</b>	<b>TÍTULO O NOMBRE DE PUBLICACIÓN</b>
	Las hachas petaloides.	Notas del Museo García Fera
1944	Los periódicos de Holguín.	Notas del Museo García Fera
	Identificación del marihuanero.	Notas del Museo García Fera
1945	Cómo lograr la efectividad de la labor educacional encomendada a los Museos.	Notas del Museo García Fera
	¿Fue regionalista Calixto García en la Guerra del 95?	Notas del Museo García Fera
	Don Calixto García de Luna Izquierdo y Calixto García Íñiguez.	Notas del Museo García Fera
	Ornamentos.	Notas del Museo García Fera
	El pan cacabi.	Notas del Museo García Fera
1947	Cuba y sus sellos postales conmemorativos.	Notas del Museo García Fera
	El siboney holguinero.	Notas del Museo García Fera
	La transculturación indo española en Holguín.	Notas del Museo García Fera
1949	La Municipalidad holguinera (tomo I).	Holguín
1950	Narciso López: su vida y su época.	Holguín
1950-1955	Boletín Histórico del municipio Holguín.	Holguín
1955	La Municipalidad holguinera (tomo III).	Holguín
1957	Así es Gibara.	Holguín

Nota:

\* Publicación referida en el trabajo “Eduardo García Fera”, de José A. García Castañeda, 1942.

\*\* Publicación referida en la bibliografía citada por Rouse, I (1942)

## **Anexo V. Guía para entrevista.**

1.- ¿Considera a García Castañeda un especialista en la disciplina que usted se desarrolla? ¿Por qué?

2.-Cuál es a su entender, la relevancia científica del trabajo que realizó?

3.- ¿Considera que García Castañeda utilizó métodos científicos para desarrollar su trabajo? ¿Cuáles? ¿Por qué?

**Anexo VI. Fotos.**



**Foto 1. José A. García Castañeda y Pedro García Valdés durante sus excavaciones arqueológicas en Barajagua, 1938. Fondo José A. García Castañeda, Museo de Historia Natural *Carlos de la Torre*.**



**Foto 2. Luis M. Fortún, Rafael Delmonte y José A. García Castañeda en la sala de la casa de este último, 1945. Nótese los estantes para la exposición de las piezas del Museo García Feria. Fondo José A. García Castañeda, Museo de Historia Natural *Carlos de la Torre*.**



**Foto 3. José Agustín García Castañeda en una excursión naturalista. Fondo José A. García Castañeda, Museo de Historia Natural *Carlos de la Torre*.**



**Foto 4. José Agustín García Castañeda y René Herrera Fritot en las ruinas de Copán, Honduras, durante la I Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe, agosto de 1946. Fondo José A. García Castañeda, Museo de Historia Natural *Carlos de la Torre*.**